

Sistema Económico
Latinoamericano y del Caribe

Latin American and Caribbean
Economic System

Sistema Econômico
Latino-Americano e do Caribe

Systeme Economique
Latinoaméricain et Caribéen

América Latina y el Caribe: Una visión del desarrollo a largo plazo. Tendencias-desafíos-opciones de política

Copyright © SELA, noviembre 2013. Todos los derechos reservados.
Impreso en la Secretaría Permanente del SELA, Caracas, Venezuela.

La autorización para reproducir total o parcialmente este documento debe solicitarse a la oficina de Prensa y Difusión de la Secretaría Permanente del SELA (sela@sela.org). Los Estados Miembros y sus instituciones gubernamentales pueden reproducir este documento sin autorización previa. Sólo se les solicita que mencionen la fuente e informen a esta Secretaría de tal reproducción.

C O N T E N I D O

PRESENTACIÓN

RESUMEN EJECUTIVO	3
I. INTRODUCCIÓN	5
1. Tendencias: América Latina y el Caribe en la economía global de la primera mitad del siglo	6
2. Desafíos: los coyunturales y los estructurales	7
3. Opciones de política: cuestiones sustantivas y aspectos Institucionales	7
4. El trasfondo demográfico	8
II. LA TRAVESÍA POR LA CRISIS	9
III. AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE EN LOS FLAT TEENS	14
1. Proyecciones para América Latina y el Caribe: 2013-2020	17
2. Naturaleza y alcance de los riesgos	18
IV. REORIENTACIÓN INMEDIATA DE LAS POLÍTICAS MACROECONÓMICAS	20
1. Balance estructural de las finanzas públicas	20
2. Políticas activas a favor del crecimiento y el empleo	21
3. Revisión del mandato y del estatus del banco central	23
4. Regulación y control de los movimientos de capital	24
V. AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE - EL HORIZONTE HASTA 2050	28
1. Los determinantes del crecimiento	29
2. Las proyecciones a 2050	33
VI. ORIENTACIONES DE POLÍTICA ECONÓMICA—MEDIANO Y LARGO PLAZOS	36
1. La Asociación transpacífica (TPP)	37
2. La Asociación transatlántica de comercio e inversión (TIIP)	39
VII REORIENTACIÓN DE LA COOPERACIÓN INTERNACIONAL PARA EL DESARROLLO	43
1. Reactivación y reorientación del comercio internacional	43
2. La incorporación de América Latina y el Caribe en el nuevo mundo de la economía digital	45
3. Nuevo impulso a la industria y revalorización de la política industrial	46
4. Reformas de la gobernanza de los Organismos Financieros Internacionales	47
5. Hacia otro tipo de transición energética global	48
6. Los imperativos ambientales	
ANEXO: ANEXO ESTADISTICO	53
BIBLIOGRAFÍA	69

P R E S E N T A C I Ó N

La Secretaría Permanente presenta el documento "América Latina y el Caribe: una visión del desarrollo a largo plazo. Tendencias – desafíos – opciones de política" en cumplimiento de la Actividad I.1.7, contenida en Decisión 535 del XXXVIII Consejo Latinoamericano, donde se instruye la realización de un análisis prospectivo del desarrollo económico y social de la región, con el propósito de brindar una perspectiva estratégica de largo alcance.

Después de la introducción, se presenta un segundo capítulo que describe la situación de América Latina y el Caribe dentro de la coyuntura económica reciente. El tercer capítulo, por su parte, introduce las principales proyecciones de crecimiento económico regional para un horizonte cercano (2013-2020) y enumera los principales riesgos que pueden influir negativamente en el período estudiado.

En el cuarto capítulo se realiza un análisis del debate actual en materia macroeconómica y las opciones de política que se presentan a los países de América Latina y el Caribe; el capítulo V presenta la visión de más largo plazo para la región – 2050 – y sus principales determinantes y el sexto capítulo ofrece importantes orientaciones de política económica para el mediano y largo plazos, que contiene la posibilidad del cambio de los centros de poder económico que se están forjando actualmente.

Por último, el documento concluye, en el capítulo VII, con algunas recomendaciones sobre los elementos que deberían ser incorporados como prioritarios en las agendas de los gobiernos de la región.

La Secretaría Permanente expresa su agradecimiento y reconocimiento al Embajador Jorge Eduardo Navarrete por su dedicación en la elaboración de este estudio.

RESUMEN EJECUTIVO

Desde mediados de 2012 por lo menos ha habido un reconocimiento bastante generalizado de que América Latina y el Caribe (ALC) se cuenta entre las regiones que han salido mejor libradas en términos comparativos de la Gran Recesión y ofrecen ahora promisorias perspectivas de desarrollo a largo plazo. Se advierten también los formidables obstáculos para alcanzar ese promisorio futuro. Muchos de ellos se derivan de la herencia negativa de la crisis, que desemboca en un largo período de crecimiento y creación de puestos de trabajo notoriamente insuficientes y de rezagos productivos y tecnológicos difíciles de compensar. Otros aluden a las reformas estructurales pendientes que tienen que ver con la transformación productiva para la igualdad; es decir, con la renovación fundamental de los paradigmas de desarrollo de la región y de las naciones que la integran. Este documento, que debe ser visto como un primer planteamiento tentativo, alude a ese complejo e interconectado conjunto de cuestiones, referido a la región, a las naciones que la integran y a su inserción en el mundo—dentro de un horizonte que abarca desde el segundo tercio del segundo decenio del siglo hasta mediados del mismo.

Para mediados del presente siglo, en 2050, los latinoamericanos y caribeños habremos rebasado la cota de los 750 millones, frente a los 603 que nos contamos en 2012. Es este el mayor desafío y la mejor oportunidad para transformar el desarrollo de la región en la primera mitad del siglo XXI. Con la primera mitad del siglo se agotará el impulso demográfico para el desarrollo regional, en términos del aporte de una fuerza de trabajo creciente.

Si en el quinquenio de la crisis (2008-2012), América Latina y el Caribe hubiera sostenido la tasa de crecimiento económico conseguida en el anterior (2003-2007), el valor del PIB, medido a precios corrientes y a paridad de poder adquisitivo (PPA), habría sido 1.2 billones de dólares superior al observado, alrededor de los Dls 8.4 billones—en lugar del valor registrado de 7.2 billones—una diferencia del orden de 16.5%. Es esta una aproximación al orden de magnitud de la pérdida que la Gran Recesión infligió a la región.

Un alto funcionario del Banco Mundial—aludiendo a la perspectiva de que la economía global se adentra en una etapa de mayor estabilidad pero más lento crecimiento—habló de una “nueva normalidad”, en la que sería difícil superar los niveles de crecimiento previstos para el resto del decenio: muy modestos para el sector avanzado de la economía mundial y más acelerados pero insuficientes para el mundo en desarrollo y la mayor parte de las regiones que lo integran, en especial para América Latina y el Caribe.

Las tasas medias anuales de crecimiento esperadas para 2013-2020 en 31 de los 32 países de América Latina y el Caribe incluidos en las proyecciones son inferiores—y, en algunos casos, significativamente inferiores—a las observadas en el periodo 2000-2008. América Latina y el Caribe continuará perdiendo terreno dentro del conjunto de economías emergentes y en desarrollo (de 17.1% en 2013 a 15.1% en 2020), y menos marcadamente en la economía mundial (con reducción de 8.7 a 8.5 por ciento).

La expectativa de conjunto dista de ser alentadora. Parece conveniente un esfuerzo de política orientado a conseguir, antes de 2020, tasas de crecimiento más elevadas en la mayoría de las economías latinoamericanas y caribeñas. Este esfuerzo debe alcanzar, *inter alia*, las siguientes áreas: balance estructural de las finanzas públicas; políticas activas a favor del crecimiento y el empleo; revisión del mandato y del estatus del banco

4

central, y regulación y control de los movimientos de capital. Estas cuatro vertientes se encuentran entre las que maximizan los beneficios derivados de la acción colectiva y representan opciones de cooperación intergubernamental que potenciarían extraordinariamente la influencia del conjunto de los países emergentes en la economía global y en las relaciones políticas internacionales. América Latina y el Caribe bien puede abrir brecha en este sentido.

La tasa media anual de crecimiento esperada en 2020-2030 para el conjunto de América Latina y el Caribe es alrededor de medio punto inferior a la proyectada para el lapso 2013-2020 pues el escenario medio prevé la continuidad de políticas y, en consecuencia, la ausencia de nuevos factores de impulso al crecimiento. Como resultado, el producto total de América Latina y el Caribe representará en 2030 una proporción 2.5 puntos porcentuales menores que en 2020 en el producto total de las economías emergentes y en desarrollo y sólo 5 décimas de punto porcentual menor en la economía mundial, manteniéndose en un orden de magnitud de 8 por ciento.

En 2020-2030, una tasa media anual de crecimiento real de 4% o más debe ser considerada alta, dadas las condiciones generales de crecimiento moderado. Seis países de la región, economías intermedias y pequeñas, excepto una, alcanzarán ese ritmo alto de crecimiento, como resultado, en buena medida de la continuidad del comportamiento dinámico en el período precedente. Trece países, alrededor de un tercio del total, crecerán con tasas medias, redefinidas al rango de 2.0 a 3.9 por ciento. Entre ellos se cuentan las economías mayores de la región. Los restantes trece exhibirán un crecimiento bajo, inferior a 2.5%.

Los escenarios alto y bajo ofrecen visiones alternativas, pero no muy diferentes. El primero supone un crecimiento modestamente más acelerado resultado principalmente de un mayor énfasis en el crecimiento de las políticas económicas nacionales. En este escenario, la economía regional de América Latina y el Caribe ganaría alrededor de un punto porcentual en su participación tanto en el conjunto de los países en desarrollo y emergentes como en la economía global. El segundo supone, además de la ausencia de ese mayor énfasis, una influencia más acusada de los factores recesivos provenientes del entorno global, con lo que se acentuaría el deterioro de la posición de América Latina y el Caribe en ambos conjuntos: países en desarrollo y emergentes y economía mundial. Con un peso relativo en la economía mundial claramente inferior a una décima, difícilmente podría reclamar un rol global significativo.

El valor de las proyecciones a 2040 y 2050 es meramente ilustrativo. No hay elementos suficientes para sustanciar una proyección que se base en otra cosa que en la continuidad, más o menos generalizada, de las tendencias de los tres primeros decenios. En la proyección tentativa a 2050 se eleva a seis el número de las economías de importancia sistémica global la región, al tiempo que se reduce a dieciséis el número de economías pequeñas y muy pequeñas.

Algunos ajustes y mudanzas de alcance global han empezado a dejarse sentir desde hace varios años. Las dos más recientes y, potencialmente, más transformadoras son el "pivote hacia el Pacífico" de la política exterior de Estados Unidos y el renacimiento de la iniciativa de un esquema de cooperación a través del Atlántico Norte, a partir de la idea de un acuerdo de libre comercio, entre Estados Unidos y la Unión Europea. La lección para América Latina y el Caribe de estos desarrollos es la de la imperiosa necesidad de fortalecer su propia integración regional. Sin el fortalecimiento de esquemas como el de CELAC serían mucho menores de lo que ya son las oportunidades para la región en el mundo del siglo XXI.

La consolidación de los países emergentes, los de América Latina entre ellos, como actores globales supone la construcción de nuevos equilibrios de poder en el mundo. Habría que priorizar por lo menos seis ámbitos en los que las acciones individuales y concertadas de los países de América Latina y el Caribe, de consuno con las de otros países en desarrollo y emergentes, pueden resultar determinantes: la reactivación y reorientación del comercio mundial; la incorporación de la región en el nuevo mundo de la economía digital; la reforma del sistema financiero internacional; el cambio esperado en el mapamundi de la energía, los nuevos ordenamientos de la industria en el mundo, y el enfrentamiento de los desafíos ambientales, en especial pero no exclusivamente el calentamiento global.

I. INTRODUCCIÓN

Desde mediados de 2012 por lo menos—en función sobre todo de las variadas respuestas regionales a los retos planteados por la Gran Recesión, ese cúmulo de calamidades que se abatió sobre la economía, el comercio, las finanzas y los mercados laborales del mundo desde la segunda mitad de 2008, y que cinco años más tarde sigue afectando el comportamiento global—ha habido un reconocimiento bastante generalizado de que América Latina y el Caribe se cuenta entre las regiones que, por una parte, han salido mejor libradas en términos comparativos y, por otra, ofrecen ahora promisorias perspectivas de desarrollo a largo plazo, enfocado por lo general en el horizonte de la primera mitad del siglo.

Esta visión suele apoyarse, sobre todo, en consideraciones que abarcan desde la perspectiva de una demografía favorable, en términos de oferta de mano de obra, y de amplias dotaciones de recursos—observadas siempre con ópticas comparativas—hasta avances, aún incipientes pero que, al menos en algunos países, han superado el punto de no retorno, en la construcción de los componentes esenciales de la clave para el futuro—la sociedad del conocimiento: formación de recursos humanos y fomento sistemático del desarrollo científico y tecnológico y la innovación.

Se advierten también, desde luego, los formidables obstáculos que habrán de ser superados para alcanzar ese promisorio futuro. Muchos de ellos se derivan, en forma directa, de la herencia negativa de la crisis, que desemboca en un largo período—quizá un decenio o algo más de crecimiento y creación de puestos de trabajo notoriamente insuficientes y de rezagos productivos y tecnológicos difíciles de compensar—en el que habrá que restablecer niveles de productividad y eficiencia, por una parte, y de avance social, por otra, que ya se habían alcanzado.

Otros, de mayor dimensión y alcance, aluden a las reformas estructurales pendientes:¹ las que tienen que ver con la transformación productiva para la igualdad; es decir, con la renovación fundamental de los paradigmas de desarrollo de la región y de las naciones que la integran.

Este documento, que debe ser visto como un primer planteamiento tentativo, alude, a ese complejo e interconectado conjunto de cuestiones, referido a la región, a las

¹ El término "reformas estructurales" ha sido no solo usado sino abusado. En general conviene evitarlo a menos que se emplee en su sentido estricto, como el que le da en este texto. Paul Krugman ha explicado esta prevención, señalando algunos de los usos erróneos del término. Se le ha empleado, dice, como una fórmula para enmascarar reformas orientadas a dismantelar diversos aspectos de las políticas de protección social universal. Se le ha usado también, sobre todo en los años de la Gran Recesión, como expresión no definida, cuyo verdadero contenido suele no aclararse, oponiéndolo a las acciones anticíclicas y a las políticas activas de estímulo al crecimiento de la economía y la creación de empleos. (Véase, Paul Krugman, "Structural Excuses", *The New York Times*, 18 de junio de 2013, versión en línea: <http://krugman.blogs.nytimes.com/page/2/>).

6

naciones que la integran y a su inserción en el mundo—dentro de un horizonte que abarca desde el segundo tercio del segundo decenio del siglo hasta mediados del mismo.

En particular, procura ofrecer:

- una aproximación a las principales tendencias que encauzarán el desarrollo económico y social de largo plazo de América Latina y el Caribe, con énfasis en las cuestiones de la economía, construida teniendo en cuenta la diversidad de experiencias nacionales y subregionales, y vislumbrando, cuando parece conveniente, escenarios alternativos;
- un análisis pormenorizado de los dos órdenes de desafíos mencionados: los que surgen como secuelas de la Gran Recesión del último quinquenio—que se concentran en la necesidad de mejorar la perspectiva inmediata para la actividad económica y el empleo en el conjunto de la región, por una parte, y, por otra, los de más amplio alcance, que consoliden una región dinámica y participativa en un entorno global razonablemente dinámico, sustentable y pacífico; y,
- en estrecha imbricación con este diagnóstico, un planteamiento de orden muy general de las políticas públicas que resulten funcionales—habida cuenta de las diferencias y peculiaridades nacionales—tanto para responder con eficacia y oportunidad a los desafíos como para edificar el futuro de largo plazo al que aspira la región, signado por un dinamismo económico diferente, la superación de la pobreza y la desigualdad, la sustentabilidad ambiental y la cooperación multilateral para el progreso y la paz. En este sentido, se requiere disponer en la región de una institucionalidad funcional para objetivos de este alcance y naturaleza.

1. Tendencias: América Latina y el Caribe en la economía global de la primera mitad del siglo

En el documento se examina la evolución esperada de las economías de la región en dos períodos. El primero y más inmediato cubre el quinquenio 2013 – 2018, para el que se manejan proyecciones formales tanto de Naciones Unidas (DESA/UNCTAD) como de algunos organismos financieros internacionales, en especial el FMI, y estudios con información equivalente de organismos regionales, sobre todo la Comisión Económica para América Latina y el Caribe de las Naciones Unidas. Se procuró extender el alcance de esas proyecciones formales—con base en las propias dinámicas de crecimiento esperadas y en los lineamientos de política económica anunciados—hasta 2020. Se presenta de este modo de un esbozo de la situación que la región ocupará al final de un decenio, el segundo del siglo, marcado por la Gran Recesión, iniciada en 2008, y sus extensas y prolongadas secuelas. Se ha sugerido que este decenio—los años diez del siglo XXI—caracterizado por un comportamiento de muy escaso relieve de la economía global, un crecimiento aplanado, bien puede ser conocido como los *flat teens*.

El segundo y más amplio período de visión prospectiva se extiende, en general, hasta mediados de siglo. Se apoya en varios de los análisis existentes, dando prioridad a los más recientes, en especial los preparados tras la irrupción de la crisis, como es el caso del trabajo de la OCDE *Looking to 2060: long-term global growth prospects*, de noviembre de 2012. Como se sabe, la más extendida de las secuelas de la crisis ha sido la amplificación de los espacios de incertidumbre en por lo menos dos sentidos: primero, si se tiene en cuenta lo que ocurría antes de ella, a mediados del primer decenio del siglo, ahora un mayor número de variables ofrece una perspectiva incierta, a menudo impredecible; segundo, el rango de incertidumbre acerca del comportamiento de una variable dada es también ahora mucho más amplio que antes. Por ello deben tomarse

con grandes prevenciones los resultados numéricos de diferentes escenarios y proyecciones. Se buscó siempre contrapesarlos con los supuestos de política que les dan sustento, aunque no siempre éstos se expliciten lo suficiente.

A diferencia de lo señalado para el período prospectivo más inmediato, el del presente decenio, en el más amplio la atención recayó casi exclusivamente en los ritmos de crecimiento y las magnitudes de la economía esperadas, pues las limitaciones de la información disponible impiden desagregar los componentes del crecimiento y las diferencias sectoriales y regionales, dentro de cada economía nacional, así como el manejo de indicadores complementarios.

2. Desafíos: los coyunturales y los estructurales

Un documento que se orienta a apuntar señalamientos de política, como el presente, debe prestar atención prioritaria a los desafíos que, en diferentes escalas temporales, deben ser respondidos. En correspondencia con los dos períodos prospectivos arriba señalados, se examinan dos tipos de retos:

Los coyunturales o inmediatos se refieren a acciones de política exigidas por la Gran Recesión y sus secuelas, que, contra lo que de manera ingenua se supuso al comienzo de la década, distan de haber desaparecido. América Latina y el Caribe deberá enfrentar, por el resto del decenio, un entorno global signado, en el sector avanzado de la economía mundial, por el crecimiento lento o, por lo menos, insuficiente; tasas de desempleo elevadas, muy distantes del objetivo de largo plazo de pleno empleo, y orientaciones de política dictadas por los sectores financieros transnacionalizados—cuya influencia desmedida no sufrió mella significativa con los esfuerzos de regulación que formaron parte de la respuesta a la crisis. En el mundo de las economías emergentes y en desarrollo habrá, sin duda, mayor dinámica de crecimiento pero tendrá que hacerse frente a las vulnerabilidades asociadas al ciclo de precios de los productos básicos, que presenciara altibajos significativos, y al riesgo de salidas súbitas de capital especulativo, que ha inundado estas economías ante las políticas monetarias ampliamente permisivas de buen número de los países avanzados a ambos lados del Atlántico.

En el horizonte de largo plazo, ante desafíos estructurales bien conocidos, la atención se concentra en las modificaciones fundamentales de su naturaleza y alcance. Se pasa revista, por tanto, a los desafíos que se refieren a la demografía—desde la modificación de la *ratio* entre población activa y dependiente hasta las nuevas exigencias de formación de recursos humanos para sociedades del conocimiento y la innovación; a los recursos naturales—en términos tanto de su disponibilidad como de las crecientes exigencias que conlleva su aprovechamiento sustentable y el ritmo de su sustitución por materiales sintéticos; a los nuevos mapas mundiales de la energía y de las actividades industriales, a partir de las cambiantes dotaciones de recursos, el surgimiento de fuentes de energía viables en función del cambio tecnológico y un rediseño industrial global que, más que desplazar actividades entre países, las organice en función de cadenas globales de producción, complementación y creación de valor; al rediseño de la producción de alimentos en espacios ajenos a las tierras agrícolas tradicionales—entre otros.

3. Opciones de política: cuestiones sustantivas y aspectos institucionales

La gama de respuestas de políticas sustantivas—fiscal, monetaria, cambiaria, laboral, productiva y financiera, en una enumeración referida sólo al ámbito de la economía—que reclaman los dos órdenes de desafíos o exigencias antes identificados es amplia, diversa, y depende en buena medida de situaciones nacionales, subregionales y regionales específicas. Se pasa revista en el documento a un rango amplio de opciones de política, tanto las que responden a los desafíos coyunturales,

entre ellas, la revisión del mandato de los bancos centrales, y el recurso a medidas efectivas de regulación o control de los movimientos de capital desestabilizadores, como, en el largo plazo, a las que encaran los desafíos estructurales: formulación e instrumentación de políticas industriales modernas, con un fuerte componente de integración regional.

4. El trasfondo demográfico

Para mediados del presente siglo, en 2050, los latinoamericanos y caribeños habremos rebasado la cota de los 750 millones de habitantes, frente a los 603 que nos contamos en 2012.² Los casi 150 millones de pobladores de la región que se sumarán en éste y los siguientes treinta y siete años—un número equivalente a cerca de dos tercios el de los brasileños o a una vez y media el de los mexicanos del presente—constituyen, a la vez, el mayor desafío y la mejor oportunidad para transformar el desarrollo de la región en la primera mitad del siglo XXI. En 2050 la población habrá entrado en fase de disminución en la mayor parte de las naciones avanzadas del primer decenio del siglo, algunas de las cuales ya habrán dejado de contarse entre las mayores economías del planeta, así como en buen número de países en desarrollo de aquel decenio, incluyendo a algunos de nuestra región, que habrán escalado posiciones entre esas economías mayores.

En el conjunto de América Latina y el Caribe, la dinámica poblacional se mantendrá positiva, aunque, desde luego, en fase declinante. En el quinquenio 2040-45, por ejemplo, la tasa de crecimiento demográfico de la región (0.3% anual) será apenas un tercio de la correspondiente a 2010-15 (0.9%). En el último decenio de la primera mitad del siglo, se reducirá la población total de dieciocho de los cuarentidos países y territorios de la región identificados en la estadística. En este sentido, con la primera mitad del siglo se agotará el impulso demográfico para el desarrollo regional, en términos del aporte de una fuerza de trabajo creciente.

El Caribe, con naciones sobre todo insulares, de territorio y población reducidos, sigue una dinámica demográfica diferente, en cierto sentido anticipada, a la de América Latina. En el Caribe la declinación del crecimiento poblacional se presenta más pronto y en forma más acelerada. Por ejemplo, en 2020 solo un país de América Latina y el Caribe habrá disminuido su población respecto de la registrada en 2010: un país del Caribe; en cambio, en 2030, tres, los tres del Caribe (Cuba, Islas Vírgenes y Trinidad y Tobago) habrán reducido su población respecto de 2020; y, en 2040, en relación a 2030, once países y territorios, todos ellos del Caribe, tendrán menor masa poblacional. Ya se ha dicho, sobre este particular, que en 2050, dieciocho países y territorios de la región, tendrán una población menor que al final del decenio precedente, quince de ellos son del Caribe. De esta suerte, el Caribe enfrenta un agotamiento más rápido del bono demográfico y, al mismo tiempo, una menor presión de las exigencias sociales y económicas asociadas al crecimiento poblacional.

Para el conjunto de América Latina y el Caribe, entre 2010 y 2040 seguirá manifestándose al menos uno de los elementos que configuran el bono demográfico: la reducción de la participación de los niños en la población económicamente inactiva, que se contrae 14 puntos porcentuales a lo largo de los tres decenios, a un ritmo decreciente. Sobre todo en los años diez y veinte—segundo y tercer decenios del siglo—esta reducción compensa el aumento del otro segmento de la población inactiva, los ancianos, cuya participación se eleva en 13.7 puntos porcentuales entre los años extremos. Por ello, la población inactiva o dependiente fluctúa de manera discreta, manteniéndose

² Se utilizan las cifras y proyecciones poblacionales contenidas en CEPAL, *Anuario estadístico de América Latina y el Caribe*, Santiago, diciembre de 2012 (edición en línea: http://interwp.cepal.org/anuario_estadistico/anuario_2012/).

alrededor del 50% en todo el período. De este modo, por lo menos hasta mediados de siglo, la región no sufrirá los drásticos aumentos de población dependiente que caracterizan a los países avanzados y a algunos países en desarrollo, con bruscas caídas en la natalidad.

Este fenómeno, sin embargo, no deja de estar presente en algunos países de la región. Para 2040, la tasa de dependencia demográfica se situará por encima de 70% en un país y un territorio (Cuba e Islas Vírgenes de EUA) y en 60% o más en otros cuatro (Antiguas Antillas Holandesas, Aruba, Barbados y Chile). En el otro extremo, seguirán gozando del bono demográfico, con población dependiente de 48% o menos, tres países (Grenada, Honduras y Santa Lucía). El resto de la región se sitúa muy próxima al promedio regional, que para 2040 se calcula en 52.3%, sorprendentemente apenas un punto porcentual menos que la observada en 2010.

La otra cara de esta moneda es, desde luego, la evolución de la población activa. Entre 2010 y 2040 se sumarán casi 140 millones de personas a la población activa de América Latina, a partes prácticamente iguales por género. Su participación en la población total aumentará cuatro puntos porcentuales entre esos años, al moverse de 66% en el primero a prácticamente 70% en el último. Es esta la fuerza de trabajo que demandará empleos apropiados, “*decent jobs*” en la fórmula de la OIT, es decir, empleos formales, productivos, bien remunerados e insertos en un sistema universal de seguridad social. Es esta fuerza de trabajo la que será protagonista de la transformación productiva de la economía regional.

El otro gran fenómeno demográfico de América Latina y el Caribe en la primera mitad del siglo es la consolidación definitiva de la urbanización. Ya en 2010 casi ocho (7.9) de cada diez latinoamericanos y caribeños habitaban zonas urbanas. En 2040 serán ocho y medio de cada diez. Además de los países y territorios insulares en que la urbanización es de hecho total, cinco países continentales alcanzarán en 2040 tasas por encima de la promedio, próximas o superiores al 90%: Argentina, Brasil, Chile, Uruguay y Venezuela. Aumentará además, en estas y otras naciones, el fenómeno, ya presente, de las grandes y muy grandes concentraciones urbanas—las megalópolis. En estas grandes zonas urbanas se concentrarán algunos de los más sorprendentes e innovadores fenómenos de una nueva economía, centrada en la información y el conocimiento. América Latina y el Caribe no estará ausente de las transformaciones que traerá consigo la tendencia a las megaconcentraciones urbanas que constituirá uno de los fenómenos definitorios de la primera mitad del siglo y más allá.

II. LA TRAVESÍA POR LA CRISIS

Como se señaló en la introducción, existe una impresión, compartida bastante ampliamente, de que América Latina y el Caribe, en términos comparativos, fue una de las regiones del mundo que salió mejor librada o, si se prefiere, resultó menos afectada por la Gran Recesión. Se estima también que, hacia mediados de 2013, junto con la mayor parte, si es que no la totalidad, de los países emergentes y en desarrollo, en la definición del FMI³, los países latinoamericanos y caribeños han dejado atrás esa crisis, la

³ Conviene tener en mente los rasgos generales de las diferentes clasificaciones utilizadas por los organismos internacionales. Las instituciones de Bretton Woods manejan dos grandes agrupamientos: países o economías avanzadas y países o economías emergentes y en desarrollo. Éstos son clasificados por regiones o por niveles de ingreso. La UNCTAD y el Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de NN UU manejan tres grandes grupos: países desarrollados, economías en transición—que corresponde a los antiguos países de economía centralmente planificada—y países en desarrollo, distinguiendo dentro de éstos, a los países menos adelantados. También emplean la clasificación por regiones geográficas de los países en desarrollo.

10

más severa desde la Gran Depresión de los años treinta del siglo pasado.⁴ Ambas apreciaciones requieren ser calificadas.

Al profundizar en su análisis del comportamiento de la economía de la región, el Banco Mundial destaca los siguientes elementos:

- Tras una rápida recuperación de la crisis económica global de 2010, cuando la producción regional se expandió en 6%, el crecimiento de América Latina y el Caribe se desaceleró de manera marcada, hasta una tasa estimada de 3% en 2012.
- Sobresalieron las restricciones del lado de la oferta en algunas de las economías mayores, en las que el producto se situó próximo o por encima del potencial en la fase de recuperación, lo que contribuyó a una inflación relativamente elevada y al deterioro del resultado de la cuenta corriente.
- A pesar de la fuerte declinación del crecimiento, el producto regional se encuentra ahora alineado con el PIB potencial.
- También afectaron al crecimiento algunos factores cíclicos, como los menores precios de los productos básicos y la más o menos deprimida actividad económica global, en particular en los países de alto ingreso.
- [Entre los impulsores del crecimiento,] el consumo privado se mantuvo relativamente robusto, al tiempo que se debilitó considerablemente la contribución proveniente de la inversión y las exportaciones.

Esta visión se confirma, con algunos ajustes, con las estadísticas del FMI, que incluyó una base de datos actualizada en la puesta al día de su *World Economic Outlook*, divulgada en abril de 2013:

CUADRO A
Tasas anuales de crecimiento económico real (%)

	2007	2008	2009	2010	2011	2012
Economía mundial	5.4	2.8	- 0.6	5.2	4.0	3.2
Países avanzados	2.8	0.1	- 3.5	3.0	1.6	1.2
Emergentes y en desarrollo	8.8	6.1	2.7	7.6	6.4	5.1
Asia en desarrollo	11.6	7.9	6.9	10.0	8.1	6.6
África subsahariana	7.0	5.6	2.7	5.4	5.3	4.8
Medio oriente	6.3	5.0	2.9	5.3	3.9	4.7
América Latina y Caribe	5.8	4.2	- 1.5	6.1	4.6	3.0
Europa central y oriental	5.4	3.1	- 3.6	4.6	5.2	1.6

NOTA: Porcentajes de variación interanual del PIB a precios constantes.
Fuente: IMF, *World Economic Outlook April 2012*, Database
(<http://www.imf.org/external/ns/cs.aspx?id=28>)

Adviértase que:

- El impacto directo de la crisis, en términos de caída de la tasa de crecimiento de la actividad económica se resintió—además, desde luego, de las economías avanzadas—en dos regiones del mundo en desarrollo: más severamente en Europa centrorienta, que sufrió una contracción de 6.7 puntos porcentuales entre

⁴ “[...] la mayoría de los países en desarrollo se ha recuperado más o menos plenamente de la crisis financiera de 2008. Para muchos de estos países, el crecimiento actual y el esperado se encuentra en línea con el crecimiento potencial subyacente—existiendo poco margen para la aceleración.” Banco Mundial, *Global Economic Prospects—June 2013*, (www.worldbank.org/GEP2013b_full_report.pdf), p.9.

2008 y 2009, y, con menor profundidad, en América Latina y el Caribe, donde la contracción sumó 5.7 puntos porcentuales del PIB real. Ambas superaron, en términos comparativos, a la sufrida por los países avanzados.

- La recuperación de 2010 fue un tanto más vigorosa en Europa centrorienta que en América Latina y el Caribe, aunque en ninguna de ambas, ni en las demás regiones del mundo en desarrollo—y tampoco en las economías avanzadas—pudo sostenerse en los dos años siguientes.

Fue, como tantas veces se ha dicho, una recuperación frustrada. Existe ahora un amplio consenso en el sentido de que la reactivación se frustró debido al retiro prematuro y precipitado de las políticas anticíclicas y otras medidas de estímulo al crecimiento y al empleo que el Grupo de los Veinte convino en sus reuniones de Londres y Pittsburg (abril y septiembre de 2009) y que, ante la inesperadamente rápida reacción positiva que suscitaron, acordó comenzar a retirar en su Cumbre de Toronto (mayo de 2010). Basta recordar, a este respecto, unos cuantos párrafos de las declaraciones finales de los líderes del G20 en Pittsburg y Toronto:⁵

PITTSBURG (septiembre de 2009)	TORONTO (junio de 2010)
<p>Nuestra decidida respuesta ayudó a detener la declinación aguda y peligrosa de la actividad [económica] global y a estabilizar los mercados financieros. La producción industrial ha vuelto a crecer en casi todas nuestras economías. El comercio exterior empieza a recuperarse. Nuestras instituciones financieras están obteniendo el capital que requieren, los mercados financieros muestran disposición a invertir y prestar; la confianza se ha fortalecido.</p> <p>[...] Nuestros compromisos nacionales para restaurar el crecimiento han dado lugar a las medidas de estímulo fiscal y monetario más importantes y mejor coordinadas que se hayan adoptado. Actuamos juntos para aumentar en medida suficiente los recursos necesarios para que la crisis no involucrara a todo el mundo. Actuamos para componer un esquema regulatorio roto e iniciamos reformas de fondo para reducir el riesgo de que los excesos financieros desestabilicen de nuevo la economía mundial.</p>	<p>Algunos acontecimientos recientes subrayan la importancia de la sostenibilidad de las finanzas públicas y la necesidad de que nuestros países implementen programas de consolidación fiscal creíbles, compatibles con el crecimiento y oportunos [...] Los países que enfrentan desafíos severos deben acelerar el paso de la consolidación.</p> <p>Existe el riesgo de que un ajuste fiscal sincronizado entre varias grandes economías afecte la recuperación.</p> <p>Existe también el riesgo de que, si no se procede a la consolidación fiscal donde resulta necesaria, se deteriore la confianza y se afecte el crecimiento.</p> <p>En reconocimiento de este equilibrio, los países avanzados se han comprometido con programas fiscales que reducirán los déficit fiscales a por lo menos la mitad para 2013 y estabilizarán o reducirán la relación deuda/ PIB hacia 2016.</p>

No es este el lugar para entrar en mayores detalles respecto de la forma en que las acciones de respuesta a la crisis de muy diversos países emergentes y en desarrollo—entre ellos no pocos de América Latina y el Caribe—vieron reducida su efectividad y rindieron menores resultados por el ambiente hostil al crecimiento y a la creación de

⁵ El acervo documental completo del Grupo de los Veinte, incluyendo los textos de las declaraciones de Pittsburg y Toronto, está disponible en la página oficial de la actual presidencia rusa del Grupo: www.g20.org/documents/

empleos derivado del giro a favor de la consolidación fiscal, impuesto en Toronto por la alianza de gobiernos conservadores e intereses financieros transnacionales.

Baste, al respecto, anotar que, si en el quinquenio de la crisis (2008-2012), América Latina y el Caribe hubiera sostenido la tasa de crecimiento económico conseguida en el quinquenio precrisis (2003-2007), el valor del PIB, medido a precios corrientes y a paridad de poder adquisitivo (PPA), habría sido 1.2 billones de dólares superior al observado, alrededor de los Dls 8.4 billones—en lugar del valor registrado de 7.2 billones⁶—una diferencia del orden de 16.5%. Es esta una aproximación al orden de magnitud de la pérdida que la Gran Recesión infligió a la región.

Algunos casos nacionales

Un seguimiento más preciso de la travesía por la crisis de los países de América Latina y el Caribe requiere observar más cercanamente su evolución con apoyo en estadísticas trimestrales, así como incluir indicadores adicionales al crecimiento económico, por lo menos los relativos a la desocupación y al comportamiento de los precios al consumidor.

Tres cuadros del apéndice estadístico, y las gráficas correspondientes, con los números 1, 2 y 3, muestran el comportamiento trimestral del crecimiento económico, la tasa de desempleo y la tasa de inflación en seis países latinoamericanos—Argentina, Brasil, Colombia, Chile, México y Venezuela—que se cuentan entre los de mayor dimensión territorial, poblacional y económica en la región. Su comportamiento determina en buena medida las tendencias regionales.

Suelen distinguirse tres fases en los cinco años de la Gran Recesión:

- la *fase de contracción*, que abarca, en general, desde la segunda mitad de 2008 hasta año o año y medio después, es decir, hasta mediados o finales de 2010 y, en algunos casos, comienzos de 2011;
- la *fase de reactivación*, frustrada como se ha visto, que ocupa entre uno y cuatro o cinco trimestres, comprendidos en general entre finales de 2010 y finales de 2011; y, finalmente,
- la *fase de recaída*, en la segunda mitad de 2011 o principios de 2012 y que en general se extiende hasta el final de este año, con altibajos muy marcados, sin que, en general, se recuperen los niveles alcanzados en la fase de recuperación o en los años previos a la crisis.

En el caso de los seis países latinoamericanos examinados, esas fases se presentaron en los siguientes trimestres:

CUADRO B

	Fase de contracción	Fase de recuperación	Fase de recaída
Argentina	IV 2008 a II 2009	I 2010 a III 2011	IV 2011 a III 2012
Brasil	I a III 2009	IV 2009 a III 2010	IV 2010 a III 2012
Colombia	IV 2008 a III 2009	IV 2009 a III 2011	IV 2011 a IV 2012
Chile	I a III 2009 y III 2010	IV 2010 a II 2011	III 2011
México	IV 2008 a IV 2009	I a II 2010	III 2010 a II 2011
Venezuela	II 2009 a III 2010	I a IV 2012	-----

⁶ Cifras tomadas de la base de datos de la WEO de abril de 2013 del FMI, citada como fuente el cuadro A.

Adviértase que en ocasiones las fases se presentan de manera discontinua y que es muy variado el comportamiento después de que concluye la breve recuperación: en varios casos la fase de recaída se extiende a un periodo de crecimiento lento e inestable que se prolonga, en general, hasta el cierre de 2012.

En general, el comportamiento de la desocupación, medida por las tasas trimestrales de desempleo, sigue al de la actividad económica: durante la fase de contracción el desempleo aumenta en todos los países examinados, con la excepción de Venezuela, donde sigue una tendencia incierta. Este aumento de la desocupación es frenado, pero no realmente revertido, con los breves trimestres de reactivación y tiende a fluctuar, en niveles altos según las respectivas experiencias nacionales, en los trimestres de recaída y los que siguen a ésta. Las recuperaciones del empleo son inciertas pero, en general, 2012 cierra con tasas de desocupación inferiores a las observadas en los trimestres inmediatamente anteriores a la crisis en 2008.

El comportamiento de la inflación, medida por los precios al consumidor, fue muy diverso en la fase de contracción y, más adelante, en general se mantuvo a niveles acordes con la experiencia nacional previa a la crisis. Destaca el hecho de que en Chile se observaran dos trimestres deflacionarios. Además, las alzas se asociaron más a la contracción que a la breve reactivación siguiente, comportamiento un tanto contraintuitivo.

En otro trabajo, referido a la posición y perspectiva de las economías emergentes, con la finalidad de ofrecer una medición, así fuera un tanto rudimentaria, de la Gran Recesión y sus secuelas, con base en información estadística similar a la que aquí se presenta, se calcularon dos índices: de gravedad de la crisis y de solidez de la recuperación. Para ambos cálculos se combinó la extensión del período (número de trimestres de contracción y de reactivación) con la profundidad del fenómeno (caída y alza del crecimiento del PIB, del desempleo y de la inflación, medidos por las series respectivas de tasas trimestrales entre 2008 y 2010).⁷ En el primer índice, un valor más alto indica una mayor gravedad de la crisis, en el sentido de mayor extensión en el tiempo y mayor afectación del crecimiento, el empleo y los precios. En el segundo, los valores más altos indican mayor solidez de la reactivación, en extensión en el tiempo, magnitud de la recuperación y reacciones positivas en el empleo y los precios.

Las cifras correspondientes a los seis países latinoamericanos aquí considerados son las siguientes:

CUADRO C

	Índice de gravedad de la crisis	Índice de solidez de la reactivación
Argentina	42.7	29.9
Brasil	27.4	14.8
Colombia	21.1	39.6
Chile	30.3	24.8
México	81.2	19.5
Venezuela	74.7	8.5

Los resultados de ambos índices coinciden con la experiencia intuitiva. En América Latina y el Caribe el país más afectado en la fase contraccionista de la crisis fue México por su

⁷ Jorge Eduardo Navarrete, *Las economías emergentes en los flat teens*, en proceso de edición por la Oficina en México de la Fundación Friedrich Ebert.

estrecha dependencia de la economía—en especial del sector manufacturero—de Estados Unidos. Sus acciones anticíclicas, además, fueron tardías y tímidas. El elevado índice de Venezuela refleja también situaciones internas. La relativa debilidad de la reactivación brasileña refleja el largo período de estancamiento de 2011 y 2012, que sólo empezó a superarse en el último trimestre del periodo. De los países incluidos en el índice, Colombia resultó el mejor librado, tanto en términos de un impacto disminuido de la recesión como de una reactivación relativamente sólida.

III. AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE EN LOS FLAT TEENS

Para el periodo que va hasta 2015 o 2018, es decir, para la mayor parte de lo que resta del actual decenio, las instituciones financieras internacionales manejan pronósticos de comportamiento económico más bien moderados. Aceptan, de manera implícita, que las secuelas de la Gran Recesión seguirán presentes al hablar, palabras más o palabras menos, de la persistencia de vientos en contra que frenarán la velocidad del crecimiento, con lo que no será fácil recuperar los niveles de ocupación previos a la crisis. Se admite asimismo que la plena restauración de los circuitos de financiamiento de la actividad productiva, la oportunidad y suficiencia del crédito, demorarán en alcanzarse y consolidarse. Por su parte, la UNCTAD y las comisiones económicas regionales de Naciones Unidas son un tanto más cautelosas:

BANCO MUNDIAL, JUNIO 2013	FONDO MONETARIO INTERNACIONAL, JULIO 2013
<p>La economía mundial parece haber iniciado una transición hacia un periodo de crecimiento más estable pero más lento.</p> <p>Los países de alto ingreso continúan enfrentando desafíos para restaurar la salud del sector financiero, la reforma institucional y colocar su política fiscal en un sendero sostenible. Ha declinado la probabilidad de que estos factores provoquen otra crisis mayúscula.</p> <p>Se espera que en los países en desarrollo la actividad productiva se consolide. Un ambiente externo menos volátil, la recuperación de los flujos financieros a niveles que sostengan el crecimiento, la reducción de las restricciones de capacidad productiva en algunos países de ingreso medio, y un crecimiento más fuerte en los de mayor ingreso darán lugar a una aceleración gradual del crecimiento hasta mediado el decenio. En muchos de estos países, el crecimiento ya ha llegado a, más o menos, alinearse con la tasa potencial subyacente, por lo que no hay margen amplio de aceleración.</p> <p>En América Latina se espera que el crecimiento se recupere en 2013 y se estabilice en los dos años siguientes. Aunque las tasas de crecimiento proyectadas son satisfactorias y se sitúan</p>	<p>El crecimiento global continuará sin lustre, apenas por encima del 3% en 2013, igual al del año precedente. Esta previsión es algo menor (0.2 puntos porcentuales) que la ofrecida en abril de 2013, como resultado del debilitamiento de la demanda interna y el menor crecimiento de varias grandes economías emergentes—Rusia, China, India, Brasil, México y Sudáfrica entre ellas—así como de una recesión más enraizada en la eurozona—que se extiende a Francia, además de España e Italia entre las economías centrales. Contribuye también a la desaceleración el avance más pausado de la economía de Estados Unidos, donde la mayor contracción fiscal afecta el alza de la demanda privada. En cambio, el crecimiento se fortaleció en Japón, impulsado por el consumo y el superávit comercial [así como las acciones de estímulo, adoptadas hacia finales de 2012].</p> <p>Tras un periodo de calma desde el verano de 2012, retornó la volatilidad a los mercados financieros, elevando las tasas de interés a largo plazo en las economías avanzadas y el costo de la deuda soberana—que venía declinando—en la zona del euro. Las mayores tasas de interés y la volatilidad del precio de los activos, aunadas al</p>

<p>por encima de las de los años 90, son inferiores, entre uno y dos puntos, a las del auge previo a la crisis. “Aunque hay elementos esperanzadores en el sector financiero, la desaceleración de la economía real está resultando ser inusualmente persistente. Esto se refleja en el sostenidamente elevado desempleo en las naciones industriales, que incluso continúa en aumento en la zona del euro, y en la reducción del crecimiento en las economías emergentes.” Kaushick Basu, Vicepresidente y economista-jefe.</p>	<p>debilitamiento de la demanda interna, han afectado en especial a las economías emergentes, dando lugar a salidas de capital, disminución de las cotizaciones accionarias, aumento de los rendimientos financieros locales y depreciaciones monetarias. En América Latina y el Caribe, en 2013 se espera un crecimiento más lento en las dos economías mayores y un repunte más débil en 2014. Los vientos en contra continúan dominando la perspectiva. Los riesgos conocidos persisten y han surgido otros, entre ellos la posibilidad de una desaceleración más acentuada y prolongada en las economías emergentes.</p>
<p>Fuente: World Bank, Global Economic Prospects June 2013, pp 1-3, y “World Bank Expects Muted Economic Growth Led by Developing Countries”, Press release, 12 de junio de 2013.</p>	<p>Fuente: IMF, World Economic Outlook: Growing Pains, julio de 2013, pp 1-3.</p>

NACIONES UNIDAS UNCTAD / DESA, MAYO 2013

A pesar del mejoramiento de las condiciones financieras globales y de los menores riesgos de corto plazo, la economía mundial continúa expandiéndose a un ritmo muy modesto. La mayoría de las regiones experimentarán, a partir de la segunda mitad de 2013, un fortalecimiento moderado, pero el crecimiento se mantendrá por debajo del potencial. Persisten diversos riesgos e incertidumbres clave que, de no ser mitigados, pueden descarrilar nuevamente el crecimiento global, como ocurrió en los últimos años.

Los países en desarrollo y las economías en transición continúan registrando un crecimiento más sólido que el de las economías avanzadas. Muchos de ellos—incluyendo algunos grandes países de Asia oriental, Asia del sur y América Latina—adoptaron políticas monetarias y, en menor medida, fiscales de corte expansionista, a fin de fortalecer la demanda interna. La recuperación del crecimiento será menor a la esperada pues varias de las mayores economías del grupo—entre ellas Brasil, China, India y Rusia—hacen frente a importantes desafíos estructurales. El crecimiento potencial en muchos países en desarrollo es ahora probablemente más bajo de lo que lo era antes de la crisis financiera.

Mensajes clave:

- La situación del empleo continúa siendo un gran factor de preocupación, sobre todo en las economías europeas, pero también en países en desarrollo, en especial en África.
- Se espera que el repunte del comercio mundial sea moderado y que los precios de los productos básicos resientan presiones a la baja.
- La inflación continúa reduciéndose a escala global y declinará en la mayoría de los países en desarrollo con el debilitamiento de los precios de los productos básicos.

La aceleración del crecimiento económico en América Latina y el Caribe hasta 2014 obedecerá esencialmente al fortalecimiento de la demanda interna, en particular al gasto de inversión. La tasa regional de desempleo deberá permanecer baja, con una perspectiva inflacionaria más bien estable. Muchos países de la región, especialmente en América del Sur, disponen de espacio para adoptar políticas anticíclicas.

Fuente: UN Department of Economic and Social Affairs – UN Conference on Trade and Development, *World Economic Situation and Prospects 2013—Update as of mid-2013*, mayo de 2013, pp 1-6

Como se advierte, tras las importantes coincidencias que se encuentran en los enfoques de las tres entidades, hay notables diferencias de matiz, significativas, como se señalará más adelante, para las opciones de política. Tras la presentación del informe del Banco Mundial, un alto funcionario del organismo, aludiendo a la conclusión principal del estudio—en el sentido de que la economía global entraba ahora en una etapa de mayor estabilidad pero más lento crecimiento—habló de una “nueva normalidad”. Se implicaba que sería difícil superar los niveles de crecimiento previstos para el resto del decenio: muy modestos para el sector avanzado de la economía mundial y más acelerados pero insuficientes para el mundo en desarrollo y la mayor parte de las regiones que lo integran, en especial para América Latina y el Caribe.

CUADRO D**Resumen de proyecciones de crecimiento económico a 2014 – 2015 – 2018^a**

	2012	2013	2014	UNCTAD – DESA				
Economía mundial	2.3	2.3	3.1					
Avanzados	1.2	1.0	2.0					
En transición	3.2	3.1	3.7					
En desarrollo	4.6	5.0	5.4					
ALC	3.0	3.6	4.2					
Comercio mundial ^b	2.7	3.5	5.0					
				2015	BANCO MUNDIAL			
Economía mundial ^c	2.3	2.2	3.0	3.3				
Países alto ingreso	1.3	1.2	2.0	2.3				
En desarrollo	5.0	5.1	5.6	5.7				
ALC	3.0	3.3	3.9	3.8				
Comercio mundial ^d	2.7	4.0	5.7	5.4				
								2016
Economía mundial ^e	3.2	3.1	3.8	4.4	4.5	4.5	4.5	
Avanzados	1.2	1.2	2.1	2.6	2.6	2.6	2.5	
EMEyED	5.1	5.0	5.4	6.0	6.1	6.1	6.2	
ALC	3.0	3.4	3.0	3.4	3.9	3.9	3.9	
Comercio mundial ^f	2.5	3.6	5.3	6.1	6.2	6.4	6.5	
EMEyED—economías de mercado emergentes y en desarrollo								
^a Tasas anuales de crecimiento (%)								
^b De bienes y servicios								
^c Tasas reales anuales de crecimiento, precios de 2005								
^d Volumen								
^e Tasa anual de crecimiento del PIB, precios constantes								
^f Volumen, de bienes y servicios								

Como se advierte en la cuadro D, no son importantes las diferencias entre las tres entidades que las presentan y rara vez llegan, en el mismo año, a más de un punto porcentual. Es esta la imagen de la “nueva normalidad” de la que ahora se habla.⁸

Adviértase que para el conjunto de los países en desarrollo se prevén, para el resto del decenio, tasas de crecimiento en el rango de 5% anual y, en el caso de América Latina y el Caribe, en el rango de 3%. Es claro que se trata de niveles claramente insuficientes para economías en desarrollo, a la luz de las demandas de todo tipo provenientes de poblaciones en crecimiento.

1. Proyecciones para América Latina y el Caribe: 2013-2020 ⁹

Para los propósitos de este ensayo, con apoyo en la base de datos de la edición de abril de 2013 de la *World Economic Prospective* del FMI, se ha extendido a 2020 la proyección a 2018 allí contenida, teniendo en cuenta los vientos en contra que se supone continuarán manifestándose a lo largo del decenio, con los resultados que se muestran en los cuadros 4 y 5 (incluidos en el anexo estadístico).

Cabría subrayar los siguientes señalamientos:

- Las tasas medias anuales de crecimiento esperadas para 2013-2020 en 31 de los 32 países incluidos en las proyecciones son inferiores—y, en algunos casos, significativamente inferiores—a las observadas en el periodo 2000-2008. La única excepción, originada en las consecuencias de mediano plazo del esfuerzo de reconstrucción, se registra en Haití. Las menores tasas en la segunda parte del decenio reflejan, además de factores nacionales específicos, la persistencia de las consecuencias contraccionistas derivadas de las secuelas de la Gran Recesión.
- La desaceleración del crecimiento en 2013-2020, respecto del observado en 2000-2008, afecta, de hecho, a la totalidad de la región. En ocho casos, la desaceleración esperada es muy significativa, equivalente a tres puntos porcentuales o más, y, en siete más es significativa, situada entre 2 y 3 puntos porcentuales.
- En términos de la magnitud de las economías de la región, esta proyección indica que para 2020 seguirán siendo solo dos las economías de la región que generen un PIB real, medido con paridades de poder adquisitivo-PPA, superior a un billón de dólares, cota que define a las economías grandes o de importancia sistémica a escala global. Sin la crisis, al menos una más habría alcanzado ese nivel.
- En 2020 habrá tres economías latinoamericanas con PIB situado entre medio y un billón de dólares, frente a sólo dos en 2013.
- Del otro lado de la escala, en 2020 se contarán 16 países con PIB inferiores a los 50 mil millones de dólares, frente a 18 en 2013.
- En otras palabras, no cabe esperar que las brechas de desarrollo intrarregionales se estrechen de manera significativa en el presente decenio. Por el contrario,

⁸ O, como ha dicho un reputado analista: “Eventualmente, ese lento crecimiento económico, se asocia a una tasa de desempleo creciente y también a tensiones sociales y políticas. Tal es la situación a la que ahora se hace frente: un desequilibrio inestable, que constituye una ‘nueva anomalía’. Se está frente a una década de muy lento crecimiento económico.” Nouriel Roubini, “Unveiling the New Abnormal”, *Economic Monitor*, (http://www.economonitor.com/nouriel/2013/06/27/roubini-and-bremmer-on-charlie-rose-unveiling-new-abnormal/?utm_source=contactology&utm_medium=email&utm_campaign=EconoMonitor%20Highlights%20Beyond%20Normal#sthash.MLphxSP2.cLLRoW0.dpuf)

⁹ Conviene tener en mente que las proyecciones no son predicciones. Apuntan a uno de varios posibles comportamientos y deben ser leídas como indicaciones de tendencias o, en todo caso, de orden de magnitud, no como valores a ser obtenidos. Su utilidad no depende de si, al término del periodo, se encuentre si resultaron exactas o no, sino en si ayudaron a comprender mejor las diversas facetas de una realidad sobre la que deben adoptarse decisiones de política.

cabe esperar que se amplíen, pues se proyecta que las economías mayores—con PIB real superior a 100 mil millones de dólares en 2013—crezcan a una tasa media anual superior en cuatro décimas de punto porcentual a la que corresponde a las economías intermedias—con PIB real entre 10 mil y 100 mil millones de dólares en 2013—y en nueve décimas de punto a la de las economías pequeñas—con PIB real inferior a 10 mil millones de dólares en 2013.

- En términos del nivel de las tasas de crecimiento esperadas en 2013-2020, se estima que, entre los 33 países de la región, tres alcancen tasas muy altas, de 5% anual o superiores; once sostengan tasas altas, entre 4 y 4.9 por ciento; ocho alcancen tasas medias, entre 3 y 3.9%, y once más tasas bajas, inferiores a 3 por ciento.
- Los países de América Latina y el Caribe continuarán perdiendo terreno dentro del conjunto de economías emergentes y en desarrollo—al caer su aporte al producto total de este grupo de 17.1% en 2013 a 15.1% en 2020, y mucho menos marcadamente en la economía mundial—con reducción de 8.7 a 8.5 por ciento.

Además, en relación a las proyecciones, el Banco Mundial presenta una referencia específica a América Latina y el Caribe en la que destaca la caída notable de la tasa de crecimiento que se prevé para Venezuela, la más notable de las referidas a las economías grandes de la región—con PIB superior cercano a medio billón de dólares en su proyección a 2020—resultado del retiro de las políticas expansionistas de los últimos años. Los factores de impulso para las economías de la región serán “las mayores entradas de capital, en especial de IED; la recuperación gradual de la demanda externa y las reformas estructurales en algunas de las economías mayores”.¹⁰ Es posible que estos factores contribuyan a mantener el crecimiento en el contexto de una débil actividad económica en los principales socios comerciales de la región.

Las tasas de crecimiento esperadas que aparecen en los cuadros del anexo y que se han comentado corresponden a previsiones estándar o básicas. Están sujetas, por tanto, a verse modificadas a la baja si se materializan algunos de los riesgos que se analizan en los documentos citados o que son mencionados en otras fuentes y que se examinan en el siguiente apartado.

2. Naturaleza y alcance de los riesgos

Suelen mencionarse tres riesgos de gran magnitud: a) la situación recesiva en la zona del euro y su enorme potencial desestabilizador; b) el empeoramiento del *impasse* político y legislativo en materia fiscal y presupuestal en Estados Unidos, y c) la posibilidad de una desaceleración súbita en algunas grandes economías emergentes, en particular en China, que han actuado como impulsoras del crecimiento global en los últimos años. Conviene examinarlos más de cerca.

En la **zona del euro**, diversas acciones de política adoptadas desde 2012 han reducido en gran medida el peligro de un colapso—en especial el anuncio de las llamadas transferencias monetarias directas (*outright monetary transactions* – OMT) por parte del Banco Central Europeo, institución que se proclamó dispuesta a hacer “todo lo que resulte necesario” para evitar nuevos colapsos financieros. Empero, no se ha logrado reabrir el camino a la reanudación sostenida del crecimiento, fenómeno que afecta en forma directa a las economías vinculadas a Europa por el comercio y las inversiones, en especial entre los países en desarrollo. Las dificultades en el sector bancario y financiero europeo siguen presentes, impidiendo una más rápida restauración del normal funcionamiento de los circuitos financieros globales.

¹⁰ Banco Mundial, *Global Economic Prospects June 2013*, p 16.

Estados Unidos no ha dejado atrás por completo los riesgos del llamado acantilado fiscal (*fiscal cliff*) del que todavía está en peligro de precipitarse. Nada garantiza, dada la continuidad de las tensiones políticas en el Congreso, que en el otoño de 2013 se suspendan los cortes generalizados y arbitrarios de gasto provocados, precisamente, por la falta de acuerdo a finales de 2012. Éstos han tenido un alto costo en términos de crecimiento para la economía estadounidense, “un gran freno para el crecimiento”, según lo calificó el FMI.¹¹ De no conseguirse nuevamente el acuerdo, se prolongaría la reducción *across-the-board* del gasto público con mayores consecuencias negativas para el crecimiento y mayor repercusión contraccionista hacia el exterior.

El debilitamiento del ritmo de la recuperación en varias grandes economías emergentes fue notable en 2011 y 2012, en especial en Brasil, China, India y Rusia. Sigue presente, en buena medida, en la mayor de ellas: China. Tras la reducción experimentada en el primer trimestre de 2013, han aumentado y se han exagerado los temores y prevenciones de una caída brusca del crecimiento de la segunda economía del mundo. Los riesgos que más a menudo se mencionan son el desbordamiento de las actividades financieras informales—los llamados *shadow banks*—; los ajustes asociados al cambio decenal de dirigencia en el Partido y el gobierno, cumplido entre noviembre de 2012 y marzo de 2013; la explosión de una burbuja en los sectores de la vivienda y la construcción; los excedentes de capacidad en muchos sectores industriales, así como la necesidad de reformar y actualizar las políticas de reforma y apertura que han estado detrás del extraordinario crecimiento previo a la crisis y la igualmente extraordinaria recuperación de 2010. Aunque se espera que la tasa de crecimiento se mantenga en la banda del 7 al 8 por ciento, “una caída—dice la UNCTAD—a alrededor del 5% ejercería un efecto más que perceptible en la actividad económica global, en especial entre los países en desarrollo exportadores de productos básicos”.¹²

El estudio UNCTAD/DESA apunta, además de los tres ya examinados, a diversos otros riesgos que conviene no perder de vista: a) las medidas de liberalización monetaria adoptadas por economías avanzadas pueden afectar de manera significativa la perspectiva global de estabilización financiera, por sus efectos tanto en la desalineación de los tipos de cambio como en la magnitud y sentido de los movimientos transfronterizos de capitales; y, b) el hecho de que un período prolongado de crecimiento lento en muchas economías, aunado a niveles deprimidos de inversión y elevados de desempleo—con proporciones crecientes de desocupados por largo término e incidencia especial en el segmento joven de la fuerza de trabajo—, puede reducir significativamente, a mediano plazo, el potencial de producción del conjunto de la economía mundial. Éstos—así como los riesgos geopolíticos y los desastres naturales—pueden descarrilar la todavía incipiente recuperación global, dando lugar a tasas de crecimiento inferiores a las incluidas en la proyección básica.¹³

La expectativa de conjunto, entonces, dista de ser alentadora. Parece conveniente, desde todo punto de vista, un esfuerzo de política orientado a conseguir, antes de 2020, tasas de crecimiento más elevadas en la mayoría de las economías latinoamericanas y caribeñas.

¹¹ IMF, *Regional Economic Outlook: Western Hemisphere May 2013*, p 4.

¹² UN Department of Economic and Social Affairs – UN Conference on Trade and Development, *World Economic Situation and Prospects 2013—Update as of mid-2013*, mayo de 2013, p 12.

¹³ *Ibidem*, p 12.

IV. REORIENTACIÓN INMEDIATA DE LAS POLÍTICAS MACROECONÓMICAS¹⁴

En paralelo con la Gran Recesión—sobre todo desde finales de 2009, cuando se festinaron los primeros indicios de reactivación, denominados “green shots”, tras el efecto recesivo de los descalabros financieros—ha tenido lugar un intenso debate sobre la orientación de la política económica, que concierne a un supuesto dilema entre equilibrio financiero y consolidación fiscal, por una parte, y, por otra, estímulo al crecimiento y el empleo; alude también al papel del Estado en la economía, en especial, a los alcances y límites de la regulación del sector financiero; al endeudamiento y déficit públicos, y a las consecuencias de la creciente desigualdad, entre otros temas. Este debate se ha dado tanto en los países avanzados como en el mundo en desarrollo; en el mundo académico, en los organismos internacionales, en los gobiernos mismos y en amplios segmentos de la sociedad civil.¹⁵

Entre varias otras, una contribución eminente a este aspecto del debate ha sido hecha por Joseph E. Stiglitz, un antiguo economista-jefe del Banco Mundial y laureado Nobel de economía, que dedicó un libro aparecido muy oportunamente a examinar cómo las políticas macroeconómicas y en particular la política monetaria—con sus énfasis en el control de la inflación como piedra de toque de la prosperidad económica y la independencia del banco central como garantía de la estabilidad—han debilitado el funcionamiento de las economías nacionales e incrementado la desigualdad, así como a delinear “un conjunto alternativo de políticas y acuerdos institucionales que ofrecen la promesa de un mejor y más estable crecimiento y, al mismo tiempo, a un reparto más equitativo de los beneficios del mismo.”¹⁶

En los años de la crisis diversas economías emergentes—incluyendo varias en América Latina y el Caribe—aplicaron de manera consistente políticas de clara orientación anticíclica, que permitieron a algunas de ellas no sufrir periodos de contracción o hacerlos menos severos o más breves. La muy insatisfactoria perspectiva de crecimiento esperado para el resto del decenio, aunada al desalentador panorama del desempleo en el mismo lapso, deberían desembocar, en el futuro inmediato, en una reorientación a favor del crecimiento y el empleo de las políticas económicas de las economías de América Latina y el Caribe, que abarcase, por lo menos, aspectos como los que se examinan a continuación.

1. Balance estructural de las finanzas públicas

Un primer aspecto de esta reorientación estaría constituido por la adopción de la llamada regla del balance estructural en el manejo de las finanzas públicas. Acicateados por los partidarios a ultranza del equilibrio presupuestal—uno de los segmentos de opinión implicados en el debate de política económica arriba aludido—algunos países, incluidas algunas economías emergentes, han decidido ofrecer

¹⁴ Este apartado se basa parcialmente en un estudio reciente del consultor, arriba citado, en la nota 7.

¹⁵ Se han producido en diversos momentos movilizaciones ciudadanas de diferente magnitud y alcance. Primeramente llamaron la atención el movimiento Occupy Wall Street y su contraparte europea, “los indignados”, favorables a poner coto a los abusos del financiamiento, a propiciar una mayor intervención del Estado y una decidida orientación social y redistributiva de las políticas. El tema de la igualdad—centrado en la denuncia de la creciente concentración de poder económico, financiero y político en el centil más alto de la pirámide distributiva—recuperó su carta de naturalización, perdida por mucho tiempo, en el debate de política económica. Estos debates han tenido diversos desdoblamientos en el mundo en desarrollo, que comparten algunas causas originales con los señalados y agregan otras, propias de la circunstancia nacional. En 2013 deben anotarse las manifestaciones en Estambul y otras ciudades de Turquía, y en São Paulo y otras grandes conurbaciones de Brasil. Estas últimas han dado lugar a un sinnúmero de análisis y comentarios. Véase, por ejemplo, Slavov Žižek, “Trouble in Paradise”, *London Review of Books*, edición en línea, 28 de junio de 2013 (<http://www.lrb.co.uk/2013/06/28/slavov-zizek/trouble-in-paradise>).

¹⁶ Joseph E. Stiglitz, *The Price of Inequality: How today's divided society endangers our future*, W W Norton and Company, Nueva York, 2011, p.240.

seguridades de que no incurrirán en déficit bajo ninguna circunstancia, erigiendo el equilibrio presupuestal en mandato constitucional. Muchos otros han señalado lo absurdo y contraproducente de una política de este corte, en especial en situaciones como las actuales, caracterizadas, en general y aludiendo al mejor de los casos, por crecimiento insuficiente, desempleo alto o persistente, ausencia de presiones inflacionarias y existencia de capacidad productiva ociosa.

Una regla de balance estructural—que ya ha sido puesta en práctica en algunas economías emergentes—ampliaría el margen para la instrumentación de políticas anticíclicas oportunas y suficientes. Los déficits en que se incurre para contrarrestar la desaceleración o contracción inducidas por el ciclo se compensan más adelante, cuando el crecimiento de la actividad y el empleo permite elevar los ingresos gubernamentales sin que se produzcan incrementos persistentes en el *stock* de deuda gubernamental ni presiones excesivas sobre las tasas de interés.

La mayor flexibilidad derivada de la aplicación de una regla de esta naturaleza, lejos de atentar contra la estabilidad a largo plazo de las cuentas fiscales, las fortalece. Ilustrado con el ejemplo de Europa, Martín Wolf ha ofrecido una argumentación impecable a favor de las orientaciones de largo plazo en el manejo de las finanzas públicas, incluyendo las políticas de gasto, endeudamiento e ingresos, para contrarrestar una crisis financiera y sus secuelas: “El enfoque adecuado en una crisis de esta naturaleza es echar mano de todas las herramientas: políticas que fortalezcan al sistema bancario; políticas que aumenten los incentivos al sector privado para que invierta; políticas monetarias expansionistas, y, no menos importante por mencionarse al final, la capacidad de endeudamiento y gasto del gobierno.”¹⁷

2. Políticas activas a favor del crecimiento y el empleo

En la revisión de las visiones alternativas de la perspectiva económica en el presente decenio de tres organismos internacionales—el Banco Mundial, el FMI y la UNCTAD/Departamento de Asuntos Económicos y Sociales—, presentada en el apartado anterior, se manifestó como uno de los puntos de divergencia el relativo al espacio fiscal de que disponen actualmente las economías nacionales, en especial los países en desarrollo, para adoptar políticas activas a favor del crecimiento y el empleo, que por lo general suponen un rol más activo del Estado y un recurso excepcional al gasto público para estimular la demanda. El Banco Mundial apuntó que “en muchos de estos países, el crecimiento ya ha llegado a más o menos alinearse con la tasa potencial subyacente, por lo que no hay margen amplio de aceleración”. De manera implícita, el FMI parece compartir este punto de vista. En cambio, en el estudio de UNCTAD/DESA se afirma que “muchos países de la región disponen de espacio para adoptar políticas anticíclicas, en especial en Suramérica”.

El espacio fiscal que permite la adopción de políticas económicas activas, que favorezcan el crecimiento y el empleo, es mayor en tanto el endeudamiento acumulado no sea excesivo, inferior por ejemplo al 40 o 50 por ciento del PIB; no estén presentes presiones inflacionarias importantes, del orden de dos dígitos; se maneje una tasa de interés razonable en términos de la oferta de fondos prestables, y no se enfrente una situación tensa de balanza de pagos, manifiesta en niveles de déficit cercanos, digamos, a 10 puntos del producto.

¹⁷ Véase, Martín Wolf, “How the Austerity Has Failed”, *The New York Review of Books*, Vol 60, Núm 12, 11 de julio de 2013 (versión en línea: <http://www.nybooks.com/articles/archives/2013/jul/11/how-austerity-has-failed/>).

CUADRO E
Indicadores de espacio fiscal en economías de ALC

FMI /DEUDA BRUTA DEL GOBIERNO CENTRAL / 2013 (estimación) / % PIB				
0 a 20	21 a 40	41 a 60	61 a 70	> 71
CL 11 PG 12 PE 18 EC 20	GT 26 CO 31 BL 34 CR 37 PN 37	TT 41 AG 42 MX 44 VZ 56	BR 67	JA 136

FMI / BALANCE PRESUPUESTAL / 2013 (estimación) / % PIB potencial				
Positivo	0 a -2.9	-3 a -6.9	-7 a -9.9	> -10
CL 0.9 PE 8.1	PN 0.6 CO 1.1 BR 1.2 AG 2.5	MX 3.1	VZ 7.0	

FMI / INFLACIÓN (tasa anual de aumento de precios al consumidor) / 2013 / %				
0 a 3	3.1 a 5	5.1 a 7	7.1 a 9	> 9.1
EC 2.1 PE 2.1 CO 2.4 CL 3.0	MX 3.3 TT 4.0 BL 4.6 GT 4.5 PN 4.9 CR 5.0	PG 5.0 BR 5.5 JA 6.2		AG 9.8 VZ 22.8

EIU / TASA DE INTERÉS (a tres meses, cifra más reciente) / Mar13 / %				
0 a 3	3.1 a 5	5.1 a 7	7.1 a 9	> 9.1
CL 0.8	MX 4.3 CO 4.6		BR 7.1	VZ 14.5 AG 15.6

FMI /BALANCE EN CUENTA CORRIENTE / 2013 (estimación) / % PIB				
Positivos	Negativos			
	0 a -2	-2.1 a -4	-4.1 a -6	> -6.1
BL 4.8 VZ 5.6 TT 11.2	AG 0.1 MX 1.0 EC 1.3	PG 2.4 BR 2.4 CO 2.9 PE 3.7 GT 3.7	CL 4.0 CR 5.4	PN 8.9 JA 10.3

AG-Argentina BL-Bolivia BR-Brasil CO-Colombia CR-Costa Rica CL-Chile EC-Ecuador
 GT-Guatemala JA-Jamaica MX-México PN-Panamá PG-Paraguay PE Perú TT-Trinidad
 y Tobago VZ-Venezuela

Fuente: Con datos de IMF, *World Economic Outlook*, March 2013, "Database", *loc cit*, y "Output, prices and jobs, *The Economist*, 2 abril 2013 (versión online).

El cuadro anterior muestra algunos indicadores de la medida en que, a principios de 2013, las economías latinoamericanas y del Caribe disponen de espacio fiscal para adoptar o mantener políticas de estímulo de la actividad económica y el empleo, orientadas a contrarrestar los riesgos contraccionistas provenientes de una situación generalizada de lento crecimiento en el sector avanzado de la economía mundial. Aunque la determinación del espacio fiscal para una economía dada requiere de cálculos detallados, el cuadro se desprende que:

- Buen número de las economías de la región (12 de 15 consideradas) tienen niveles de endeudamiento público inferiores a 50% del PIB y una más por debajo del 60%;
- para 5 de ellas se estima un déficit estructural del presupuesto de menos de cuatro puntos del PIB potencial en el año en curso y en dos más se espera superávit;

- la tasa de inflación observada a principios del año muestra que en por lo menos diez de esas economías no se experimentan presiones significativas sobre los precios y sólo en una se atraviesa por períodos con inflación de dos dígitos;
- aunque mucho más elevadas que en las economías avanzadas, en la mitad de las economías de la región para las que se dispuso de datos las tasas de interés son inferiores al 5% y existe margen casi en la totalidad para acciones de estímulo monetario, como la recientemente adoptada en México;¹⁸ y
- tres de las economías de la región incluidas en el cuadro obtendrán en el presente año posiciones superavitarias en la cuenta corriente de la balanza de pagos y en nueve más el déficit será inferior a 5 puntos del PIB.

En suma, resulta razonable afirmar que, en términos generales, existen condiciones para que las economías de la región respondan al deterioro de la situación de la economía global y, en especial, a la desaceleración de las economías avanzadas, que restarán impulsos dinámicos externos a sus economías, con políticas bien diseñadas de estímulo de la actividad y el empleo para cuya adopción existe, en principio, espacio fiscal suficiente.

3. Revisión del mandato y del estatus del banco central

Los bancos centrales de países desarrollados—en especial el Sistema de Reserva Federal en Estados Unidos y el Banco Central Europeo—han asumido políticas activas que, en paralelo con su responsabilidad de mantener la estabilidad de la moneda y los precios, han sido cruciales para aliviar algunas consecuencias perniciosas de la crisis y para sostener la recuperación de la actividad económica y fomentar la creación de puestos de trabajo. La Fed, además de mantener las tasas de interés en niveles cercanos a cero, anunciando que las sostendrá en ese rango mientras no se abata la tasa de desempleo a por lo menos 6%, emprendió un programa de liberalización monetaria, denominado *quantitative easing QE*, orientado a estimular la recuperación del crédito a las actividades productivas.¹⁹ El Banco de Inglaterra también ha mantenido un programa similar de expansión monetaria, infelizmente contrapesado por medidas de restricción al gasto y otras acciones de austeridad.²⁰ Por su parte, el Banco Central Europeo anunció desde 2012 un programa de transferencias monetarias directas (*outright monetary transactions, OMT*), ampliamente acreditado como el elemento clave que, al menos temporalmente, aquietó las aguas alrededor de los problemas de deuda soberana en Europa.²¹ Más recientemente, el Banco de Japón—cuyo gobernador fue designado por el gobierno de Shinto Abe con el mandato específico de estimular la demanda estableciendo una meta inflacionaria de 2%—ha emprendido una dramática

¹⁸ La Junta de Gobierno del Banco de México decidió “disminuir en 50 puntos base el objetivo para la tasa de interés interbancaria a un día a un nivel de 4.0 por ciento”. (Véase Banco de México, “Minuta número 18 – Reunión de la Junta de Gobierno del Banco de México, con motivo de la decisión de política monetaria anunciada el 8 de marzo de 2013”, www.banxico.org.mx.)

¹⁹ Véase, Board of Governors of the Federal Reserve System, Press Release, June 19, 2013 (www.federalreserve.gov/newsevents/press/monetary/20130619a.htm). Para un análisis de las consecuencias del eventual retiro del QE, en especial sobre los países en desarrollo, véase Robin Wigglesworth y Stefan Wagstyl, “Quantitative easing: End of the line”, *Financial Times*, 23 de junio de 2013 (edición electrónica: www.ft.com).

²⁰ El artículo de Martín Wolf arriba citado contiene una evaluación de conjunto de la política de austeridad del gobierno británico.

²¹ Una visión actualizada de la naturaleza, objetivos y alcance de las OMT se encuentra en “Introductory statement by the ECB in the proceedings before the Federal Constitutional Court” (de Alemania), presentada por Jörg Asmussen, miembro del Directorio Ejecutivo del BCE, el 11 de junio de 2013 (www.ecb.int/press/key/date/2013/html/sp130611.en.html).

política de estímulo a la actividad y el empleo, orientada a rescatar a la economía japonesa de su larga glaciación deflacionaria.²²

Si bien, como siempre ocurre, no puede prescribirse una receta de aplicación general, parecería conveniente que cada una de las economías de América Latina y el Caribe revisase, en los casos en que el banco central tenga el control de la inflación como objetivo único, la conveniencia de asignarle, como ya ocurre en muchos países, el llamado mandato dual, que lo compromete también a asumir responsabilidad por el mantenimiento de niveles aceptables de crecimiento económico y de ocupación de la fuerza de trabajo. En algunos casos podría resultar prudente revisar también el estatus de autonomía del instituto central, cuando ésta aparezca como un obstáculo o complicación para la coherencia de conjunto de la política económica orientada al crecimiento y el empleo.

4. Regulación y control de los movimientos de capital

Un tercer elemento de reorientación de las políticas económicas es el relacionado con la regulación y control de los movimientos transfronterizos de capitales. Al respecto, el Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de Naciones Unidas, la UNCTAD y las comisiones económicas regionales de la ONU han señalado, en el ya citado informe sobre la perspectiva de la economía mundial, que:

Las vulnerabilidades financieras globales continúan siendo altas y no se han abatido [...] Es probable que las condiciones financieras continúen siendo frágiles en el corto plazo [y más allá, podría agregarse] debido al tiempo que supondrá poner en práctica una solución para la crisis de la zona del euro y a la sombra que proyecta, sobre la recuperación de la economía de Estados Unidos, el llamado *fiscal cliff*. Es probable que la mayoría de los mercados emergentes continúen experimentando flujos volátiles de capital, como ha ocurrido en los últimos años, fuertemente influidos por la fragilidad de los mercados financieros y las políticas expansivas no ortodoxas (*quantitative easing, QE*) de los países desarrollados [En la segunda mitad de 2012] el menor crecimiento de China y de algunas otras economías asiáticas afectó las expectativas de rendimientos, ajustados por los tipos de cambio, de los inversionistas. En África del Norte y el Medio Oriente, continuaron las incertidumbres asociadas a la oleada de transformaciones políticas y, en algunos casos, a los conflictos en curso, lo que dio lugar a un ambiente adverso a mayores entradas de capital. Varios países latinoamericanos, Brasil entre ellos, han introducido regulaciones más rigurosas en la cuenta de capitales, para limitar las entradas de capital de corto plazo y mitigar la volatilidad de esas corrientes y de los tipos de cambio.²³

A pesar de estos factores de desaliento, se estima que en 2012 las entradas netas de capitales privados a las economías emergentes, incluyendo desde luego las de América Latina y el Caribe, llegaron a alrededor de un billón de dólares, tras alcanzar Dls 1.1 billones el año anterior.

Desde octubre de 2012, al dar a conocer su informe anual sobre estabilidad financiera mundial, el FMI reconoció—con evidente reticencia—algunos de los riesgos para las economías emergentes derivados de los movimientos de capital hacia ellas:

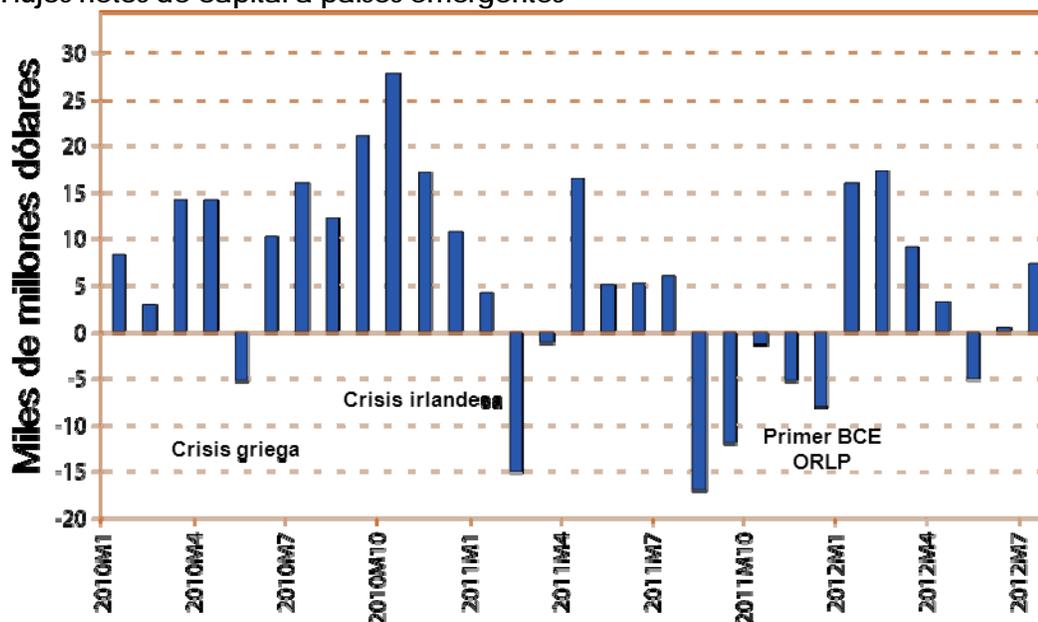
²² Un análisis breve y acertado de las políticas de reactivación económica del gobierno Abe—que han sido motejadas como *Abeconomics*—se encuentra en David Piling, "Japan is not ready for the fourth of Shinzo Abe's arrows", *Financial Times*, 3 de julio de 2013 (edición en línea: <http://inferno.ft.com/api3>).

²³ Véase DESA/UNCTAD, *World Economic Situation and Prospects 2013*, *loc cit*, pp 15-16.

Las economías de mercado emergentes necesitan precaverse contra posibles choques adicionales provenientes de la zona del euro al tiempo que administran una reducción en su crecimiento que puede exponerlos a riesgos endógenos sobre la estabilidad financiera. Hasta ahora, han continuado las entradas a los mercados locales de bonos a pesar de la escalada de riesgos soberanos en la zona del euro. Sin embargo, esos mercados pueden experimentar dificultades si un brote agudo de tensión global precipita salidas de capital de gran magnitud. En general, las vulnerabilidades son más pronunciadas en muchas economías de Europa Central y Oriental debido a su alta exposición directa a la zona del euro y a que comparten ciertas similitudes con la periferia de la eurozona. Asia y América Latina parecen, en términos generales, más resistentes, pero varias economías clave de la región están expuestas a riesgos crediticios de final de ciclo en vísperas de un periodo extendido de deuda y precios crecientes de los bienes raíces. Al mismo tiempo, el espacio para establecer nuevas políticas de estímulo se advierte un tanto constreñido en diversas economías. En consecuencia, los formuladores de política deben ser muy duchos al hacer frente a desafíos nacionales específicos para salvaguardar la estabilidad financiera.²⁴

No es difícil advertir que se desea minimizar los riesgos asociados a las salidas súbitas de fondos y que no se oculta que el énfasis se coloca en la estabilidad financiera y no, por cierto, en la perspectiva de crecimiento. Los riesgos asociados a la volatilidad de los movimientos de capital siguen siendo en buena medida ignorados por el FMI.

Flujos netos de capital a países emergentes



Tomado de DESA/JUNCTAD, *World Economic Situation and Prospects 2013*, p 19.

Por ejemplo, un memorándum reciente para el G20²⁵ no los menciona, a pesar de que dedica un apartado a los "riesgos clave" de naturaleza contraccionista y entre ellos menciona que "las menores expectativas de crecimiento a mediano plazo de algunas

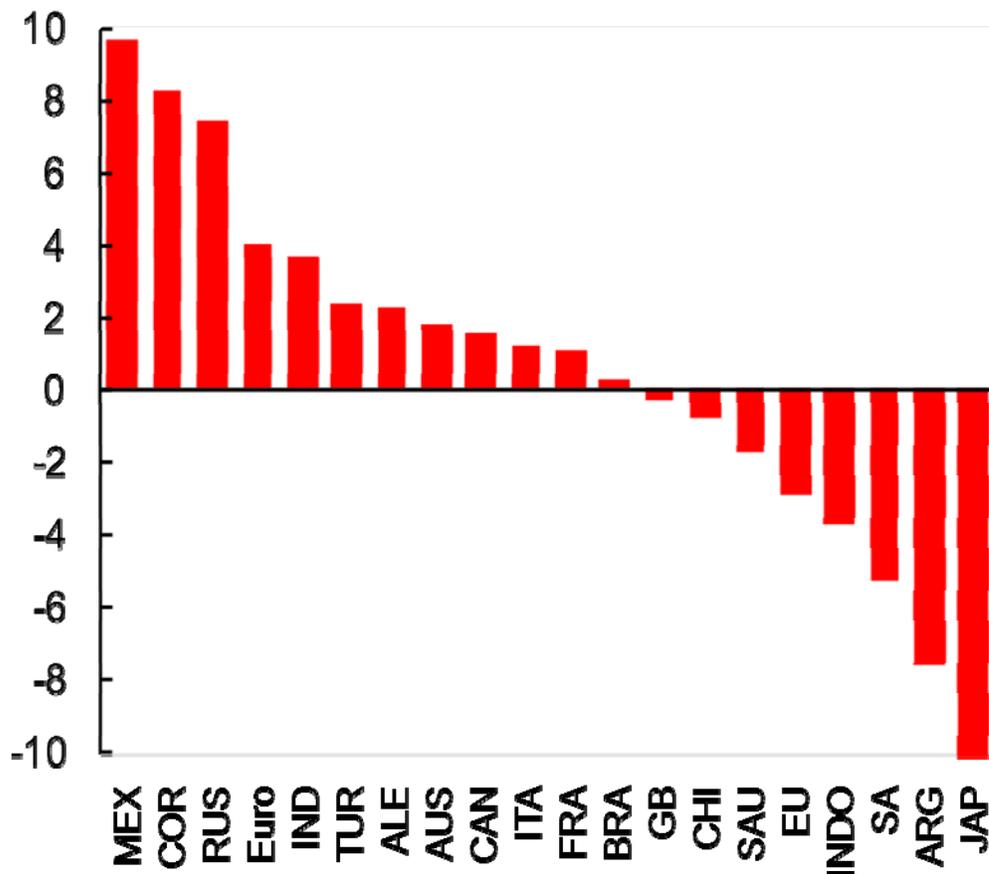
²⁴ IMF, *Global Financial Stability Report, Restoring Confidence and Progressing in Reforms*, October 2012, versión online, p 55.

²⁵ IMF, *Global Prospects and Policy Challenges*, Meetings of G-20 Finance Ministers and Central Bank Governors, February 15-16, 2013, Moscow (versión en línea).

economías emergentes pueden dar lugar a nuevas reducciones en sus inversiones y sus salidas de capital [inversiones directas en el exterior], afectando el crecimiento a corto plazo”.

De manera casi inadvertida, este documento destaca una de las más negativas consecuencias de las entradas de fondos financieros especulativos a las economías emergentes: la apreciación de sus tipos de cambio.

**Tipo de cambio real efectivo
(Cambio porcentual segundo semestre de 2012)**



Tomado de IMF, "Group of Twenty – Global Prospects and Policy Challenges", Moscow, Feb 2013, p 5.

La gráfica que registra estos cambios (p 5 del memorándum) muestra que doce economías han registrado revaluaciones, de hasta casi 10%, del tipo de cambio real efectivo desde junio de 2012, es decir en alrededor de siete meses. De ellas, seis (México, Corea, Rusia, India Turquía y Brasil, mencionados en orden decreciente) corresponden a las economías emergentes, dos de ellas en América Latina y el Caribe. En cambio, entre los ocho países con depreciaciones, de orden de magnitud similar, se cuentan, citados en orden creciente, Reino Unido, Estados Unidos y Japón²⁶. Quizá sea exagerado hablar, como tantas veces se ha hecho, de una "guerra de divisas" o de devaluaciones competitivas, pero la gráfica es elocuente.

La excitativa a que las economías emergentes se preparen para responder a los problemas asociados a las entradas de capital de corto plazo, a menudo de naturaleza

²⁶ Antes, desde luego, del audaz paquete de medidas expansionistas adoptado por Japón en 2013 y conocido, en la prensa internacional, con el nombre de *Abecomics*.

especulativa, y a los riesgos de salidas súbitas y cuantiosas de esos mismos tipos de fondo deben ser tomadas en consideración sin mayor demora, en especial en América Latina.

Desde comienzos del decenio, el FMI ha iniciado la construcción de un marco de referencia para facilitar las acciones de política que adopten los países para manejar las entradas de capital, estableciendo una suerte de menú de medidas de administración de los flujos de capital, que incluye impuestos, algunas medidas prudenciales y controles al movimiento de capitales.²⁷

Se reconoce que “los saltos en los ingresos pueden suponer desafíos tales como rápida apreciación de la moneda y multiplicación de las fragilidades del sector financiero, tales como las derivadas de burbujas en los precios de activos o rápido aumento del crédito, y, desde luego, el riesgo de una detención súbita o salidas cuantiosas de fondos”. En particular, se hizo notar que, “hasta el año pasado, los controles de capital no se encontraban en la caja de herramientas, ahora se encuentran allí”.²⁸

CAJA DE HERRAMIENTAS PARA MANEJAR SALTOS DE ENTRADAS DE CAPITAL
<i>Medidas prudenciales relacionadas con divisas</i> Límites a las posiciones de divisas abiertas de los bancos (en proporción del capital) Límites a las inversiones de los bancos en activos denominados en divisas Requerimientos de reservas diferenciales sobre obligaciones en moneda local y divisas
<i>Otras medidas prudenciales</i> Ratios máximas de préstamos a valor (LTV ratio) Límites al crecimiento del crédito interno Clasificación de activos y reglas de provisionamiento Límites sectoriales a la concentración de crédito Provisiones dinámicas préstamos-pérdidas Requerimientos de capital anticíclicos
<i>Controles de capital</i> Impuestos a los flujos provenientes de no residentes Requerimientos de reservas no remuneradas sobre estos flujos Establecimiento de licencia, límite o prohibición de estos flujos (Aplicables a sectores específicos o al conjunto de la economía; a todos los flujos o a ciertos tipos: deuda, valores, inversión directa; o bien, corto plazo y/o medio y largo)
Fuente: Derivado de Jonathan D Ostry <i>et al</i> , “Managing Capital Inflows: What Tools to Use”, IMF Staff Discussion Note, April 5, 2011, SDN/11/06 ²⁹

Como se advierte, es amplio el menú de opciones de política. Corresponde a los propios países interesados examinar la oportunidad de utilizar una o más de las herramientas— que han dejado de ser consideradas tabú.

Las cuatro vertientes examinadas como opciones para reorientar la política económica de los países de América Latina y el Caribe, en especial los que califican como emergentes, en la actual etapa de la crisis se encuentran entre aquellas que maximizan los beneficios derivados de la acción colectiva entre ellos. Representan opciones de

²⁷ El disparador de este trabajo fue una declaración del entonces director-gerente, Dominique Strauss-Khan, en la reunión del Directorio Ejecutivo de 21 de marzo de 2011. Señaló que la administración de las entradas de capital, que cubre un repertorio de políticas económicas, constituye un área “que promete beneficios significativos si se hacen bien las cosas; supone riesgos económicos y financieros considerables si se hacen mal, y ofrece ganancias globales potenciales de la internalización de consideraciones multilaterales”. (www.imf.org/external/np/pp/eng/2011/030811c.pdf)

Memo item: DSK renunció el 18 de mayo de 2011.

²⁸ “IMF Develops Framework to Manage Capital Inflows”, *IMF Survey Magazine*, April 5, 2011 (versión online).

²⁹ Otro documento de esta serie examina, entre otros temas, las experiencias con controles sobre los flujos de capital de corto plazo de Brasil, Colombia, Croacia, Chile, Malasia y Tailandia. Jonathan D Ostry *et al*, “Capital Inflows: The Role of Controls”, *IMF Staff Position Note*, February 19, 2010, SPN/10/04.

cooperación intergubernamental que merecen ser consideradas y discutidas. Potenciarían extraordinariamente la influencia del conjunto de los países emergentes en la economía global y en las relaciones políticas internacionales. Representan también un desafío: hasta ahora ningún segmento de países del Sur se ha planteado una agenda de cooperación tan ambiciosa, la cual se complementa con las consideraciones y propuestas de los apartados siguientes en materia de nuevos equilibrios geopolíticos globales y cooperación internacional para el desarrollo. América Latina bien puede abrir brecha en este sentido.

V. AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE—EL HORIZONTE A 2050

Como solía escucharse de los prestidigitadores, que se excusaban por anticipado de alguna posible falla, no es insólito leer en los primeros párrafos de los análisis de prospectiva, en especial los de largo plazo, algún tipo de prevención. Tal es el caso de uno de los más recientes, divulgado por el Banco Mundial:

La prospectiva de muy largo plazo es una actividad azarosa, pues las incertidumbres y los imponderables de la vida disponen de mucho tiempo para entrometerse y alterar o torcer el camino trazado. Al mismo tiempo, para diseñar políticas que se apoyen en la razón y la realidad, necesitamos otear el futuro echando mano de la mejor información, estadísticas y modelos de que dispongamos. Es esto lo que hemos tratado de hacer en *Global Development Horizons*. Hemos reunido a nuestros mejores analistas e investigadores para llevar adelante esta tarea. Quisiera agradecerles por haber realizado un trabajo tan azaroso y un tanto ingrato, pero, al mismo tiempo recordarles que una de las ventajas de que disfrutan es que, para el tiempo en que pueda comprobarse lo acertado de sus previsiones, la mayoría de ellos habrá emprendido otros empeños.³⁰

Las proyecciones económicas a largo plazo, que por lo general se refieren al crecimiento previsto, suelen limitarse a los agregados globales, regionales y a determinados organismos o agrupaciones. Cuando se desagregan a nivel nacional, por lo general se limitan a los países mayores de cada región o nivel de desarrollo, que se entienden determinantes de las tendencias generales que interesa descubrir. También son frecuentes las proyecciones que se concentran en un grupo *ad hoc* de países y que examinan con detalle diversos elementos de su posible comportamiento futuro, pero no arrojan luz sobre el esperado en las regiones o categorías a los que esos países pertenecen.

Conviene tener en mente lo que las limitaciones y supuestos de cada estudio significan para el alcance y relevancia de los resultados que ofrecen. Véanse los siguientes ejemplos:

En 2012, la OECD dio a conocer un importante estudio de prospectiva con el título *Horizonte 2060—Perspectivas del crecimiento global a largo plazo*, en el que se individualiza la prospectiva de cada miembro de la Organización y de ocho países no-OECD. “El PIB mundial—aclara una nota de pie de uno de los cuadros estadísticos—se entiende como la suma del PIB de 34 países OECD y ocho países no-OECD.”³¹ Naturalmente, el PIB agregado de los 38 países aporta una proporción muy considerable

³⁰ Kaushick Basu, Primer Vicepresidente y Economista-Jefe, Banco Mundial, “Foreword”, *Global Development Horizons—Capital for the Future: Saving and Investment in an Interdependent World*, Banco Mundial, 2013, p. xii.

³¹ Organization for Economic Cooperation and Development, *Looking to 2060: Long Term Global Growth Prospects*, OECD Economic Policy Papers No. 3, OECD, table A.1, p. 31 (www.oecd.org/eco/outlook/2060%20policy%20paper%20FINAL.pdf).

del PIB global tanto ahora como lo hará en 2060. Sin embargo, el análisis alude específicamente sólo a cuatro países de América Latina y el Caribe: dos miembros de OECD y dos fuera de ella, que resultan insuficientes para que sus tendencias se consideren equivalentes a las de la totalidad de la región, por encima de su clara preponderancia económica dentro de la misma.

El segundo ejemplo es probablemente más conocido, pues tiene mucho más tiempo en circulación. Data, en la versión que aquí se maneja, de 2007 y fue preparado por una empresa financiera privada transnacional. Se titula *El BRICs y más allá*.³² Se refiere a quince países: cuatro BRIC y "los siguientes 11", en los que se supone se concentran las mejores oportunidades de crecimiento (e inversión) en éste y los próximos decenios, cuando en conjunto y algunos de ellos en lo individual habrán superado la aportación del Grupo de los Siete y/o de la mayoría de los integrantes de esta agrupación de naciones avanzadas a la economía mundial. Entre las catorce economías del estudio de G&S sólo hay dos de América Latina y el Caribe. Es imposible desdoblar, para una imagen de conjunto de la región, los señalamientos que se ofrecen sobre las dos economías incluidas.

Es claro que ni la OECD ni G&S se propusieron examinar la prospectiva regional latinoamericana y caribeña. Los ejemplos se muestran sólo como indicador de las dificultades que se enfrentan para construir una imagen coherente y representativa de la prospectiva regional.

1. Los determinantes del crecimiento

Todo ejercicio de prospectiva económica parte de la definición de las variables determinantes del crecimiento en el ámbito—global, regional o nacional, por ejemplo—al que se refiera. Cuando se mira al futuro es importante tratar de cuantificar el comportamiento esperado de esas variables, desde las más generales—como la dinámica y características de la fuerza de trabajo y la evolución de las tasas de ahorro e inversión—que es preciso tener en cuenta en todos los ámbitos, hasta las peculiares o específicas de determinado país o región, como sería el caso de la evolución del grado de desigualdad para América Latina y la dinámica de las corrientes migratorias para México.

En este sentido, se han tenido en cuenta, entre otros, los "marcadores del ambiente de crecimiento" (*growth environment scores—GES*) que Goldman and Sachs ha utilizado en su célebre cadena de estudios de prospectiva alrededor del BRICs.³³ Los GES—un indicador que resume en una sola cifra una amplia gama de condiciones que permiten la configuración de un ambiente favorece o estimula el crecimiento—fueron calculados por G&S para prácticamente la totalidad de los países: 170 en 2006, incluyendo América Latina y el Caribe, excepto las economías muy pequeñas.

³² Goldman Sachs Global Economic Research, *BRICs and Beyond*, The Goldman Sachs Inc., 2007. (<http://www.goldmansachs.com/our-thinking/archive/archive-pdfs/brics-book/brics-full-book.pdf>).

³³ Véase G&S, *BRICs and Beyond*, *loc cit*, especialmente pp 87-89.

Los componentes del GES son los siguientes:

Inflación	La inflación elevada desalienta la inversión y erosiona la operación de la economía
Déficit gubernamental	Los déficits públicos altos y sostenidos pueden afectar la estabilidad económica y elevar los costos del endeudamiento
Deuda externa	Un endeudamiento excesivo y sostenido eleva el riesgo de <i>shocks</i> externos y eleva las tasas de interés reales
Tasa de inversión	La formación de capital productivo fijo a un ritmo alto y sostenido aumenta la formación de capital y eleva el crecimiento
Apertura de la economía	Tiende a favorecer la convergencia en las tasas de crecimiento hacia los niveles más elevados
Penetración de TIC	La incorporación de las tecnologías de información y comunicación—medidas por la penetración de conexiones telefónicas, de equipos de computación y de internet—es indicio de la capacidad de absorción de tecnologías impulsoras del crecimiento
Nivel educativo	Medido por los años de escolaridad secundaria. La cobertura y calidad de la educación son elementos cruciales para el desarrollo
Esperanza de vida	Indicador genérico de las condiciones generales de salud, está asociada en forma directa con el funcionamiento de la economía
Estabilidad política	Fomenta la confianza y facilita la inversión y el crecimiento. Se mide por la percepción de probabilidad de desestabilización o cambio de gobierno por medios inconstitucionales o violentos
Imperio de la ley	Aceptación generalizada y efectiva de las disposiciones legales, con énfasis en las que se relacionan de manera directa con la operación de la economía, como derechos de propiedad e instituciones confiables
Corrupción	Afecta negativamente el crecimiento al distorsionar los incentivos económicos. Se mide por el ejercicio del poder público a favor de intereses particulares y/o el grado de captura del Estado por elites o grupos privados.

El único cuadro completo de GES publicada en los informes de G&S, que individualiza la información para los 170 países—28 de América Latina y el Caribe dentro de ellos—se refiere a mediados del primer decenio del siglo y compara la evolución de un año a otro. Adviértase que los indicadores se refieren a un lapso anterior a la Gran Recesión y, por otra parte, a la evolución registrada en sólo un año. En el anexo estadístico aparece el cuadro 6 que incluye a los países de América Latina y el Caribe para los que se presentan datos. Permite las siguientes consideraciones:

- Los países de América Latina y el Caribe muestran GES inferiores al promedio mundial de 170 países, con excepción de Barbados, cuyo GES (6.4) es igual a la media mundial.
- Once de los 28 países de América Latina y el Caribe ocupan posiciones en la primera mitad del cuadro global, mientras que los restantes 17 se sitúan en la segunda mitad.
- Diecinueve de los 28 países registraron un cambio al alza de su GES; cuatro se mantuvieron sin variación y se observaron cinco movimientos a la baja.

- Los GES de América Latina y el Caribe son, en general, muy inferiores a los de los países avanzados e inferiores a los de los países del Asia Pacífico.
- Dentro de la región, es de advertirse que cinco de los diez GES más elevados correspondan a naciones del Caribe.

No es realmente alentador el mensaje que se desprende para América Latina del ejercicio de cálculo de los marcadores de ambiente de crecimiento. La región aparece relativamente rezagada no sólo en relación a los países avanzados sino en cuanto a otras regiones del mundo en desarrollo.

Una mirada diferente a los factores impulsores del crecimiento económico en el largo plazo, que se concentra en los relacionados con el ahorro y la inversión, ha sido aportada recientemente por el Banco Mundial.³⁴ Este ensayo, que contempla el horizonte relativamente próximo de 2030, aporta algunos elementos novedosos y sugerentes y ofrece, en relación al crecimiento económico esperado, conclusiones consistentes con los de las proyecciones construidas para este estudio. Considérense algunos de estos elementos:

- Vistos en conjunto, los países en desarrollo han atravesado por una notable transformación de largo plazo en el comportamiento de sus tasas de ahorro e inversión. Las agregadas se movieron, en el caso del ahorro, del equivalente a un quinto de su producto total en 1970 a algo más de un tercio en 2010, y en el caso de la inversión de 22 a 33 por ciento entre los mismos años. Ahora los países en desarrollo aportan casi la mitad del ahorro global, algo más del doble que hace medio siglo.
- La convergencia entre los países avanzados y el mundo en desarrollo, que no llegó realmente a manifestarse en el siglo pasado, es ahora una realidad, impulsada—además del esfuerzo de ahorro e inversión—por los avances en educación y salud; el surgimiento de la interdependencia económica, comercial y financiera a través de la tradicional división Norte – Sur, y la rápida difusión de las TIC.
- Para 2030, la mitad de los acervos de capital del mundo se encontrará en los países en desarrollo y las proporciones más elevadas corresponderán a Asia Oriental y a Latinoamérica, mientras que veinte años antes, en 2010, la participación del mundo en desarrollo era inferior a la tercera parte del total de acervos de capital.
- El avance de las regiones del mundo en desarrollo en la apropiación de acervos de capital será muy desigual. Medidos en números absolutos, los que corresponden a Asia Oriental y Pacífico habrán pasado de Dls 21.5 billones en 2010 a 89.1 billones en 2030, multiplicándose por un factor superior a cuatro, en tanto que los que se encuentran en América Latina se moverán de Dls 11.0 billones a 23.3 billones, es decir apenas se duplicarán en esos dos decenios.
- Por otra parte, la composición sectorial de las inversiones previstas mostrará también grandes diferencias. Con cifras proyectadas a 2030, el 34% de la inversión total se destinará a la industria manufacturera, esa proporción será de sólo 19% en el caso de América Latina y el Caribe.
- También en el ritmo de crecimiento de la inversión aparece una clara ventaja para Asia Oriental y Pacífico, pues entre 2010 y 2030 la inversión manufacturera crecerá a una tasa media anual de 7.1%, mientras que para América Latina y el Caribe la tasa respectiva se sitúa en sólo 3.0%.

³⁴ Véase, World Bank, *Global Development Horizons—Capital for the Future: Saving and Investment in an Interdependent World*, Banco Mundial, 2013 (<http://econ.worldbank.org/WBSITE/EXTERNAL/EXTDEC/EXTDECPROSPECTS/0,,contentMDK:23413150~pagePK:64165401~piPK:64>).

- Las dinámicas poblacionales relativas en estas dos regiones hacen probable que, de 2030 en adelante, la demanda de inversión en América Latina y el Caribe se debilite como resultado del más pausado crecimiento de la fuerza de trabajo— asunto ya explorado en este ensayo.

Ante circunstancias como estas, resulta explicable que la dinámica económica proyectada en el horizonte de largo plazo para América Latina y el Caribe sea claramente inferior a la esperada para la región del Pacífico asiático.

En general, para el mundo en desarrollo, tendencias como las señaladas en el estudio citado del Banco Mundial confirman la hipótesis de gradual marcha hacia la dominancia del actual mundo en desarrollo en la economía mundial. Mientras ésta se expandiría entre 2.6 y 3 por ciento al año entre 2010 y 2030, los países emergentes y en desarrollo lo harían entre 4.8 y 5.5 por ciento. En estas condiciones, será espectacular el aumento de la contribución de los países en desarrollo al crecimiento global. Estimada en alrededor de 73% en 2015 se elevará a un punto dentro del rango de 87 a 93 por ciento hacia 2030.³⁵

Otro de los estudios manejados, el de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (citado en la nota 31), examina con acuciosidad el tema de los determinantes del crecimiento. Conviene resumir este planteamiento que proporciona elementos de juicio importantes para apreciar las proyecciones de largo plazo contenidas en el presente ensayo.

De manera similar a la que G&S resume en un solo indicador, el GES, el conjunto de los factores económicos, sociales y culturales que determinan la existencia de un ambiente propicio al crecimiento sostenido de la economía, la OCDE atribuye ese rol central a la productividad multifactorial (*multi-factor productivity - MFP*), de cuya evolución depende de manera crucial la velocidad del crecimiento—con una muy alta correlación directa— y cuyas diferencias explican los diferentes ritmos de avance de regiones y países.

La productividad multifactorial y su evolución están, a su vez, determinadas por un conjunto muy amplio de factores. Los más directamente relacionados con la evolución esperada en 2030 – 2050, son los siguientes:

³⁵ World Bank, *Global Development Horizons...*, loc cit, pp 1-2. Desafortunadamente, el estudio no incluye desgloses regionales en este punto y, en general, desagregados nacionales en ALC más allá de ejemplificar algunos puntos con referencias a Brasil y/o México.

Envejecimiento de la población	Esta tendencia continuará en ascenso a escala global, con algunas diferencias significativas y continuará, por tanto, frenando la proporción del segmento activo (15 a 64 años) en la población total. En el largo plazo habría que prever una ampliación en cinco o quizá diez años, de la edad activa, que reduciría o aplazaría el aumento de la tasa de dependencia. La edad media de los trabajadores activos es un factor que pierde importancia en la determinación de la MFP, con el creciente predominio del sector servicios en las economías.
Migración neta	Se supone la continuidad de un movimiento migratorio neto hacia los países de alto ingreso que retrasaría la declinación poblacional, podría elevar las tasas de fertilidad y reducir el aumento de la tasa de dependencia. Estos efectos serían relativamente modestos. No se prevé que la migración neta alcance niveles tales que modifique las grandes tendencias poblacionales.
Ocupación de la fuerza de trabajo	Es importante que se eleve, respecto de la observada en el decenio afectado por la crisis, la ocupación de la fuerza de trabajo o, en otras palabras, se retorne a los niveles de desempleo observados antes de la crisis. La persistencia del desempleo—especialmente el que afecta a los jóvenes, con el retraso y precarización de su entrada al mercado laboral, y el que se mantiene por largos periodos—constituye un freno para el mejoramiento de la MFP y afecta las condiciones de reincorporación.
Educación y formación profesional	La importancia determinante del nivel general de educación, su cobertura y calidad, para la evolución de largo plazo de la MFP es un hecho universalmente reconocido. En la primera mitad del siglo, se espera el fortalecimiento de la tendencia hacia la cobertura universal de la educación media superior y una cobertura gradualmente creciente de la superior, desdoblada en enfoques de orientación variada hacia la formación profesional en función de la demanda laboral.

Como manifestación de estos y otros determinantes del crecimiento, la OECD espera que, en el horizonte de 2060, al que se refiere el estudio se manifiesten las siguientes tendencias y fenómenos principales:

El crecimiento global será sostenido por los países en desarrollo, aunque a una tasa declinante—Se espera un crecimiento global relativamente estable y modesto: estable, porque los países dinámicos realizan un aporte creciente al producto total, y modesto porque se prevén tasas declinantes en diversos países después de la recuperación de la crisis.

El tamaño relativo de las economías se modificará drásticamente en el medio siglo siguiente—Como proporción de una economía global constituida por la suma de los 32 países la OECD y 8 países no OECD, los tamaños relativos previstos, expresados en porcentaje del total, serían los siguientes:

CUADRO F

	2010	2030	2060
China	17	28	28
India	7	11	18
Estados Unidos	23	18	16
Eurozona	17	12	9
Japón	7	4	3
Otros países OECD	18	15	14
Otros países no – OECD	11	12	12

Las diferencias en los niveles de PIB per cápita se estrecharán pero seguirán siendo significativas—El estrechamiento de la brecha de producto por habitante refleja un crecimiento del PIBpc fuera de la OECD que, en el horizonte de 2060, casi duplica al esperado en la OECD. Se mantendrán brechas amplias dada las muy amplias diferencias existentes a principios del periodo de proyección. En 2060, China habrá superado en 25% el actual nivel de producto por habitante de Estados Unidos, mientras que India se mantendrá en no más de la mitad del actual nivel estadounidense.

2. Las proyecciones a 2050

La proyección del crecimiento de las economías latinoamericanas y del Caribe preparada para este ensayo, a partir de la que cubre el presente decenio—presentada y comentada páginas arriba—se dividió en dos periodos: el tercer decenio del siglo, los años veinte, por una parte, y, por otra, los dos decenios siguientes, hasta 2050.

Construidas sobre la base del comportamiento esperado—tanto en la región como en el conjunto de los países emergentes y en desarrollo—de los determinantes del crecimiento examinados en el texto y de las tendencias globales destacadas en los ejercicios de prospectiva global que se han comentado, resultó aconsejable construir tres escenarios para el primero de esos periodos y sólo uno para el segundo, para el cual la incertidumbre es mucho más acentuada.

Los resultados de la proyección a 2030, en sus tres escenarios, aparecen en el cuadro 7 del anexo estadístico.

El escenario medio es el construido con los supuestos básicos de la proyección, sobre la base de la referida al periodo 2013-2020, presentada y comentada páginas arriba. Da lugar a las siguientes consideraciones:

- La tasa media anual de crecimiento esperada en 2020-2030 para el conjunto de América Latina y el Caribe es alrededor de medio punto inferior a la proyectada para el lapso 2013-2020 pues el escenario medio prevé la continuidad de políticas y, en consecuencia, la ausencia de nuevos factores de impulso al crecimiento. En un supuesto básico de continuidad, la prolongada pérdida de dinamismo de las economías avanzadas—que en 2020-2030 crecerán prácticamente al mismo ritmo que en 2013-2020, prolongando por un decenio la “nueva normalidad” de bajo crecimiento anunciada por el Banco Mundial, como se ha señalado—y la continuidad de un comportamiento dinámico, pero ya no espectacular, de las economías emergentes y en desarrollo, imponen un límite superior, un techo, al crecimiento de América Latina y el Caribe.
- Como resultado, el producto total de América Latina y el Caribe representará en 2030 una proporción 2.5 puntos porcentuales menores que en 2020 en el producto total de las economías emergentes y en desarrollo. En el conjunto de la

economía mundial, esa pérdida será mucho más modesta, de sólo 5 décimas de punto porcentual, manteniéndose en un orden de magnitud de 8 por ciento.

- En 2020-2030, una tasa media anual de crecimiento real de 4% o más debe ser considerada alta, dadas las condiciones generales de crecimiento moderado. Seis países de la región, economías intermedias y pequeñas, excepto una, alcanzarán ese ritmo alto de crecimiento, como resultado, en buena medida de la continuidad del comportamiento dinámico en el período precedente.
- Trece países, alrededor de un tercio del total, crecerán con tasas medias, redefinidas al rango de 2.0 a 3.9 por ciento. Entre ellos se cuentan las economías mayores de la región. Los restantes trece exhibirán un crecimiento bajo, inferior a 2.5%.
- Con el criterio mundial de magnitud económica, dos países latinoamericanos se habrán sumado en 2030 al rango de las grandes economías, con PIB reales, medidos con PPA, superiores a un billón de dólares, frente a sólo dos en 2020. En otras palabras, en el decenio de los veinte se duplicará el número de grandes economías globales o, como en ocasiones se les denomina, economías de importancia sistémica en América Latina. Excepto uno, esos cuatro países observarán crecimientos medios, por lo que se mantendrá prácticamente igual, en casi tres cuartas partes del PIB regional, su participación en el PIB regional. En este sentido, la brecha regional de magnitud económica, entre las cuatro economías mayores y el resto de la región no disminuirá, pero habrá dejado de aumentar.
- En 2030 tres economías latinoamericanas se encontrarán en el grupo de magnitud global intermedia—con PIB real medido con PPA de superiores a Dls 500 mil millones pero inferiores a un billón. Dos de las que correspondían a este rango en 2020 cruzaron el límite en el decenio siguiente y una más se mantuvo en el mismo, al tiempo que otras dos lo alcanzaron. Estas tres economías aportarán en 2030 alrededor del 15% del producto regional.
- También en 2030, siete economías de la región se encontrarán en el rango siguiente de magnitud global: con PIB real, calculado con PPA, de entre Dls 100 mil y menos de 500 mil millones. Cuatro de ellas habrán escalado ese rango en el decenio de los veinte. En conjunto, aportarán el 8% del producto regional.
- Sin embargo, al término del tercer decenio del siglo, América Latina y el Caribe seguirá siendo una región predominantemente integrada por economías pequeñas, con PIB de entre Dls 10 mil y menos de 100 mil millones, o muy pequeñas: PIB inferior a Dls 10 mil millones. Estas 18 economías representarán, en 2030, menos de una vigésima del producto regional: 3.7 por ciento.

Los escenarios alto y bajo ofrecen visiones alternativas, pero no muy diferentes. El primero supone un crecimiento modestamente más acelerado resultado principalmente de un mayor énfasis en el crecimiento de las políticas económicas nacionales, con la incorporación de algunos de los elementos de política señalados en el apartado “Reorientación inmediata de las políticas macroeconómicas”. En este escenario, la economía regional de América Latina y el Caribe ganaría alrededor de un punto porcentual en su participación tanto en el conjunto de los países en desarrollo y emergentes como en la economía global. El segundo supone, además de la ausencia de ese mayor énfasis, una influencia más acusada de los factores recesivos provenientes del entorno global, con lo que se acentuaría el deterioro de la posición de América Latina y el Caribe en ambos conjuntos: países en desarrollo y emergentes y economía mundial. Se limitará a tres el número de países de la región con importancia sistémica y la región en su conjunto, con un peso relativo en la economía mundial claramente inferior a una décima, difícilmente podría reclamar un rol global significativo.

El valor de las proyecciones a 2040 y 2050 es meramente ilustrativo. No hay elementos suficientes para sustanciar una proyección que se base en otra cosa que en la continuidad, más o menos generalizada, de las tendencias de los tres primeros decenios.

De cualquier modo, debe advertirse que en la proyección tentativa a 2050 que se presenta, contenida en el cuadro 8 del anexo estadístico, se eleva a seis el número de las economías de la región consideradas como grandes economías desde el punto de vista global, al tiempo que, en el otro extremo, se reduce a dieciséis el número de economías pequeñas y muy pequeñas.

VI. ORIENTACIONES DE POLÍTICA ECONÓMICA—MEDIANO Y LARGO PLAZOS

Como se ha hecho notar, no es particularmente promisorio para América Latina y el Caribe el futuro que se desprende de las proyecciones examinadas en el apartado precedente. Desde el punto de vista del conjunto de la región resulta preocupante su continuada declinación en la economía global, indicativa de una vulnerabilidad generalizada. Es evidente, por tanto, que se requieren nuevas orientaciones de política económica que corrijan esa desalentadora perspectiva. Páginas arriba se han presentado algunas propuestas de acción inmediata para responder a las secuelas de la Gran Recesión que, como se ha visto, seguirán resintiéndose por lo menos en lo que resta del segundo decenio del siglo, los *flat teens*. Se presenta ahora una serie de orientaciones de política económica para el mediano y largo plazos.

Estas orientaciones adquieren sentido si se entienden no sólo a la luz de la prospectiva regional, sino, más ampliamente, en vista del surgimiento del conjunto de economías emergentes y en desarrollo en la economía global, al que es indispensable que América Latina y el Caribe se incorpore plenamente. Además, deben ser vistas contra el trasfondo del proceso de cambio global desatado por la Gran Recesión y sus consecuencias, que está transformando tanto la economía mundial como las relaciones políticas internacionales.

Conviene por ello, delinear algunas de las mudanzas más importantes que cabe esperar, en el horizonte de mediados de siglo, en el universo de las relaciones globales.

Mudanzas del centro de gravedad de las relaciones globales

Algunos ajustes y mudanzas de alcance global—cuya configuración y desarrollo definitivos abarcarán periodos que deben medirse por lustros o incluso decenios—han empezado a dejarse sentir desde hace varios años. En gran medida se han visto alterados y acelerados por la Gran Recesión y sus secuelas, y se han manifestado en nuevas orientaciones de los ejes determinantes del cuadro de las relaciones internacionales.

Para hacer referencia a las dos más recientes y, potencialmente, más transformadoras—la segunda de ellas aún más en ciernes que la primera—se examinan aquí el “pivote hacia el Pacífico” de la política exterior de Estados Unidos y el renacimiento de la iniciativa de un esquema de cooperación a través del Atlántico Norte, a partir de la idea de un acuerdo de libre comercio, entre Estados Unidos y la Unión Europea.

Ambas revelan los nuevos roles que corresponden a las economías desarrolladas y a las emergentes, muy alejados ya de las relaciones históricas a lo largo del eje Norte – Sur. Habría que señalar, de entrada, que las dos iniciativas se orientan a modular la velocidad y el alcance de lo que parecía un imparable desplazamiento hacia el

Pacífico asiático del centro de gravedad económico, comercial y financiero global, construido alrededor del espectacular ascenso de China.

1. La Asociación Transpacífica (TPP)

Si se atiende sólo al pasado inmediato, podría decirse que el giro estadounidense hacia el Pacífico se originó en un artículo que la entonces secretaria de Estado, Hillary Clinton, publicó en noviembre de 2011. Viendo al próximo decenio, se preguntó dónde debería Estados Unidos invertir su tiempo y energía para mejor “mantener su liderazgo, asegurar sus intereses nacionales y promover sus valores”. La respuesta parecía previsible: “volcar las inversiones—diplomáticas, económicas, estratégicas y de otra naturaleza—a la región de Asia Pacífico”.³⁶

Así, en la Cumbre de la APEC (Asia-Pacific Economic Cooperation) de 2011, Estados Unidos eligió, para concentrar los esfuerzos inmediatos, la Asociación Transpacífica – *Trans-Pacific Partnership*, generalmente identificada por las siglas TPP. De acuerdo con un documento de la Casa Blanca, que resume las bases y contenidos de esta iniciativa, se trata de alcanzar un acuerdo comercial ambicioso, de última generación,

“que refleje las prioridades y valores estadounidenses [al tiempo que] permita impulsar el crecimiento económico de Estados Unidos y apoyar la creación y retención de empleos de alta calidad en su territorio, a través del aumento de las exportaciones a una región que incluye algunas de las economías más robustas del mundo y que representan más del 40% del comercio global”.³⁷

La TPP—con participación de Australia, Brunei Darussalam, Chile, Estados Unidos, Malasia, Nueva Zelandia, Perú, Singapur y Vietnam, a los que luego se sumaron Canadá, Japón (que no ha terminado de perfeccionar su incorporación a un proceso de negociación que se pretende concluir este mismo año) y México—incluiría:

- *Cuestiones centrales* — comprendidas tradicionalmente en los acuerdos de libre comercio, que abarcan el comercio de bienes industriales, agrícolas y textiles, así como reglas de propiedad intelectual, barreras técnicas al comercio, cuestiones laborales y ambientales.
- *Cuestiones transversales* — excluidas de los acuerdos comerciales tradicionales, tales como compatibilizar los sistemas reguladores de los países de la TPP, de suerte que las empresas estadounidenses puedan operar con menores obstáculos en los mercados TPP.
- *Cuestiones comerciales nuevas y emergentes* — tales como las relativas al comercio y la inversión en productos y servicios innovadores, incluyendo tecnologías digitales, y al establecimiento de seguridades para que las empresas de propiedad estatal compitan de manera justa con las empresas privadas y no distorsionen la competencia, de modo tal que coloquen en desventaja a las empresas y trabajadores estadounidenses.

Un aspecto que requiere especial consideración en el marco del proyecto de la TPP es el relativo a las cuestiones de propiedad intelectual. El TPP establecería, de acuerdo con el limitado conocimiento que se tiene de los entretelones de su negociación, un régimen muy restrictivo de defensa de derechos de propiedad intelectual, mucho más que los

³⁶ Hillary Clinton, “America’s Pacific Century”, en *Foreign Policy*, noviembre de 2011 (http://www.foreignpolicy.com/articles/2011/10/11/americas_pacific_century).

³⁷ The White House, “Fact Sheet: The United States in the Trans-Pacific Partnership - Increasing American exports, supporting American jobs” (<http://www.whitehouse.gov/the-press-office/2011/11/12/fact-sheet-united-states-trans-pacific-partnership>).

contenidos, por ejemplo, en los instrumentos sobre esta materia de la Organización Mundial de Comercio. Frente a una tendencia más o menos generalizada de liberalización de los criterios y reglas de protección de la propiedad intelectual—que ha abierto, como en el caso de la industria farmacéutica, espacios adicionales de participación a los países en desarrollo—el régimen contemplado en el TPP anularía esa tendencia. Se ha referido a este extremo, Joseph E Stiglitz, quien escribió:

Estados Unidos ha intentado imponer a otros su régimen de propiedad intelectual, a través de la OMC y de otros acuerdos comerciales bilaterales y multilaterales. Está intentándolo ahora mismo en las negociaciones de la llamada Asociación Transpacífica [...] Los intentos de la Oficina del Representante Comercial de Estados Unidos para convencer a otros de que, en realidad, las utilidades corporativas son más importantes que las vidas humanas dañan la posición internacional de Estados Unidos [...] El poderío económico a menudo tiene más fuerza que los valores éticos y en las muchas instancias en que los intereses de las corporaciones estadounidenses prevalecen en temas relativos a la propiedad intelectual, las políticas de Estados Unidos contribuyen a aumentar la desigualdad en terceros países.³⁸

Otro aspecto relevante es el relativo a la inversión extranjera directa (IED). Al respecto, el proyecto de acuerdo que instituiría la TPP prevé la uniformidad de trato y otras disposiciones que limitan las políticas nacionales frente a la IED.³⁹

Se ha reiterado que las negociaciones para establecer la TPP, por encima de su complejidad, deberían concluir en octubre de 2013. Este estrecho margen parece obedecer a bien definidas motivaciones. Se trata que la TPP quede concluida antes de otros procesos de negociación de acuerdos de libre comercio u otros entendimientos de cooperación que están en marcha. Tal es el caso, en especial, del acuerdo tripartito de libre comercio entre Corea, China y Japón, cuya primera ronda de negociaciones se esperaba tuviese lugar en la primavera de 2013, aunque el ambiente político trilateral—afectado por las disputas de territorios insulares y límites marítimos entre China y Japón y por las repercusiones de las veleidades nucleares de Norcorea—dista de ser el más propicio.⁴⁰

Se ha preguntado con insistencia si la TPP no es, en el fondo, un esquema diseñado para excluir a China y para tenderle un cerco. La respuesta estándar ha sido que China será bienvenida siempre y cuando esté dispuesta a aceptar y cumplir las normas establecidas para la negociación de la TPP. Ello supondría la apertura irrestricta a la inversión extranjera directa en todos los sectores, la libre convertibilidad monetaria y la adopción del régimen de tipos de cambio fluctuantes, así como la completa liberalización comercial. Con estas condiciones, parece evidente que habrá de pasar mucho tiempo

³⁸ Joseph E Stiglitz, "How Intellectual Property Increases Inequality", *The New York Times*, 15 de julio de 2013 (edición en línea: http://opinionator.blogs.nytimes.com/2013/07/14/how-intellectual-property-reinforces-inequality/?nl=opinion&emc=edit_ty_20130715).

³⁹ "El [proyecto de acuerdo del] TPP otorga a las empresas farmacéuticas y de instrumental médico la capacidad de renovar sus patentes (*evergreen patents*) e impide a los gobiernos la negociación de precios justos [a través del capítulo de compras gubernamentales], con la consecuencia de mantener elevados los precios de los medicamentos e impedir [la producción de] los genéricos. Contiene una disposición en materia de inversión extranjera, que permitiría a los inversionistas demandar a un país si sus leyes interfieren con la libertad de comercio, sobre la base de la pérdida de 'utilidades esperadas' por las empresas." Margaret Flowers *et al*, "Stopping the Trans-Pacific Partnership", *Truthout*, 10 de julio de 2013 (<http://truthout.org/news/item/17472>).

⁴⁰ Véase Anthony Fenson, "EU-US Free Trade Agreement: End of the Asian Century?", *The Diplomat*, February 20, 2013 (versión online).

antes de que China manifieste interés en adherirse a la TPP⁴¹ y de que los miembros de ésta alcancen el consenso para aceptarla.

El supuesto de aprobación, entrada en vigor y operación del acuerdo de cooperación transpacífico supondría una aceleración a fondo de un camino ensayado, con resultados bastante limitados en los últimos decenios, hacia una mayor apertura, liberalización y privatización de las relaciones comerciales, de inversión y de gestión de las economías de sus países miembros. Supondría una mayor predominancia de los intereses corporativos, tanto productivos como financieros, por encima de las necesidades de largo plazo de un desarrollo económico equitativo e incluyente. Dado el peso de los socios de la TPP en la economía mundial—determinado por la presencia de Estados Unidos y Japón, fundamentalmente—su influencia se dejaría sentir en otros ámbitos regionales y subregionales y, desde luego, en el terreno de las relaciones políticas. Para América Latina supondría la consolidación de otra línea divisoria, que separaría a los países con litoral al Pacífico, prefigurada por la Alianza [latinoamericana] del Pacífico (AP), que ya agrupa a cuatro de ellos.⁴²

La TPP apunta una perspectiva que es difícil contemplar con optimismo. Una de las lecciones de la Gran Recesión y sus secuelas es la de la facilidad de materialización del riesgo de que los circuitos comerciales y financieros abiertos y liberalizados—y regulados de manera insuficiente—actúen como transmisores de factores recesivos, al tiempo que amplían la vulnerabilidad de las economías.

2. La Asociación Transatlántica de Comercio e Inversión (TTIP)

En medio de auspicios muy negativos o, si se prefiere, en coincidencia con el surgimiento de severas tensiones en las relaciones políticas entre las partes,⁴³ se iniciaron formalmente, en julio de 2013, las negociaciones encaminadas a negociar y culminar—dentro del plazo perentorio de sólo año y medio, antes de que finalice 2014—el acuerdo que permita establecer la Asociación Transatlántica de Comercio e Inversión (*Trans-Atlantic Trade and Investment Partnership*—TTIP), referida a “la relación económica de mayor dimensión en el mundo, que equivale a alrededor de la mitad del producto global y a un intercambio de bienes y servicios cercano al billón de dólares, al tiempo

⁴¹ En el encuentro de Sunnylands (California) en junio de 2013 de los presidentes Barack Obama y Xi Jinping, éste formuló algunas preguntas respecto de la naturaleza y alcance de las negociaciones de la TPP. Obama, aceptando de manera implícita que había sido insuficiente la transparencia de este proceso negociador, ofreció un suministro regular de información a China y a otros posibles interesados. Se convino que el tema de la TPP se incorporaría a la agenda del diálogo estratégico bilateral China – Estados Unidos. Véase la declaración del entonces consejero de Seguridad de Estados Unidos, Tom Donilon, formulada al final de las conversaciones. (<http://www.whitehouse.gov/the-press-office/2013/06/08/press-briefing-national-security-advisor-tom-donilon>).

⁴² Tres países latinoamericanos—Chile, México y Perú—forman parte del grupo que negocia el acuerdo de la TPP. Presumiblemente, Colombia, que con ellos conforma la Alianza [latinoamericana] del Pacífico, estaría interesada en incorporarse, pero al no ser parte de APEC, se encuentra impedida de hacerlo, al menos en la actual fase del proyecto.

⁴³ La tormenta se derivó de las revelaciones acerca de las actividades estadounidenses de espionaje de oficinas de la Unión Europea con estatus diplomático y de diversos gobiernos europeos, como parte de un esquema secreto de captación de información de alcance global. Las reacciones de los gobiernos europeos fueron inicialmente muy enérgicas y llegaron a poner en peligro el inicio ya programado de las negociaciones sobre la TTIP. Se han publicado numerosas primeras reacciones ante estos sucesos, por ejemplo, Kenneth Roth, “Rethinking Surveillance”, *The New York Review of Books*, 2 de julio de 2013 (www.nybooks.com/blogs/nyrblog/2013/jul/2/electronic-surveillance-missing-laws/); “Transatlantic espionage: the lives of others”, *The Economist*, 6-12 de julio de 2013, nota editorial (www.economist.com), y Simon Jenkins, “Even Le Carré’s latest fiction can’t do justice to Snowden”, *The Guardian*, 9 de julio de 2013 (www.guardian.co.uk).

que proporciona millones de empleos en ambos lados del Atlántico [norte]".⁴⁴ Los principales antecedentes inmediatos⁴⁵ de esta iniciativa se resumen como sigue:

- Dos años después de haberse referido al "pivote estadounidense hacia el Pacífico", el presidente Obama, en su informe anual correspondiente a 2013,⁴⁶ ofreció una renovada alianza trasatlántica entre Estados Unidos y la Unión Europea, predicada en una versión actualizada del libre comercio, con implicaciones para todos los aspectos de las relaciones económicas globales, y en una serie de objetivos políticos, que en ese momento se prefirió dejar implícitos, pero que no resultan extraños a países aliados, con colaboración de larga data en la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), por ejemplo.
- Este anuncio se vio complementado con una declaración conjunta, fechada el 13 de febrero, del presidente de Estados Unidos y los presidentes del Consejo Europeo y de la Comisión Europea, que proclama la decisión común de "iniciar los procedimientos internos necesarios para dar comienzo a las negociaciones sobre una Asociación Transatlántica sobre Comercio e Inversión".⁴⁷ Se estableció el objetivo de echar a andar las negociaciones antes del receso de verano de 2013.
- Al margen de la reunión anual del Grupo de los Ocho (G8), celebrada en junio de 2013 en Irlanda del Norte, se realizó el anuncio formal de iniciación de las negociaciones para la TTIP, por parte de los líderes de la UE y Estados Unidos, acompañados por el primer ministro británico. David Cameron aludió al acuerdo como "un premio asequible sólo una vez por generación y potencialmente el arreglo bilateral de comercio más grande de la historia—con valor de cientos de miles de millones de libras".⁴⁸

El 17 de junio hubo un segundo anuncio formal del inicio de las negociaciones, formulado por los mismos dignatarios que lo habían hecho días antes en la cumbre del G8, con la excepción del líder británico. Señalaron el 8 de julio de 2013 y Washington DC como la fecha y sede del lanzamiento. La Casa Blanca reitera que la TTIP "será un acuerdo de comercio e inversiones ambicioso, abarcador y de altos estándares, que ofrezca beneficios significativos en términos de fomentar la competitividad externa, el

⁴⁴ "Joint U.S.-EU Statement on the High Level Working Group on Jobs and Growth", The White House, Office of the Press Secretary, 19 de junio de 2013 (<http://www.whitehouse.gov/the-press-office/2012/06/19/joint-us-eu-statement-high-level-working-group-jobs-and-growth>). Este tipo de reclamo, que se arroga la mayor o una de las mayores magnitudes globales, también se ha formulado en relación con la TTP. La probabilidad de que cualquier acuerdo o iniciativa regional o interregional en el que participa Estados Unidos—hoy por hoy la mayor economía del planeta—sea "el más grande" o se cuente "entre los más grandes" del mundo es, desde luego, muy elevada. La cuestión parecería estribar más bien en cual de las iniciativas se va a sumar la presencia estadounidense: ¿en la TPP? ¿en la TTIP? ¿en NAFTA? ¿en todas ellas?

⁴⁵ Los intentos de cooperación económica noratlántica tienen una larga historia. Para circunscribirla al periodo posguerra fría, habría que recordar la Nueva Agenda Transatlántica de 1995, que incluía un Plan de Acción Conjunto; la Asociación Económica Transatlántica de 1998, surgida de una iniciativa británico estadounidense, y el acuerdo marco de 2007 que instituía un Consejo Económico Transatlántico. Los documentos mencionados pueden consultarse, respectivamente, en: http://eeas.europa.eu/us/docs/new_transatlantic_agenda_en.pdf; http://eeas.europa.eu/us/docs/trans_econ_partner_11_98_en.pdf, y http://ec.europa.eu/enterprise/policies/international/files/tec_framework_en.pdf.

⁴⁶ "Remarks by the President in the State of the Union Address", The White House, Office of the Press Secretary, 12 de febrero de 2013 (<http://www.whitehouse.gov/the-press-office/2013/02/12/remarks-president-state-union-address>).

⁴⁷ "Statement from United States President Barack Obama, European Council President Herman Van Rompuy and European Commission President José Manuel Barroso", The White House, Office of the Press Secretary, 13 de febrero de 2013 (<http://www.whitehouse.gov/the-press-office/2013/02/13/statement-united-states-president-barack-obama-european-council-president-herman-van-rompuy-and-european-commission-president-jose-manuel-barroso/>)

⁴⁸ "The first major result of the summit is out", 8 de junio de 2013 (<http://storify.com/number10gov/g8-summit-round-up>).

empleo y el crecimiento de Estados Unidos [y] que tenga por objetivo estimular el crecimiento económico en Estados Unidos y en la UE y aumente los más de 13 millones de puestos de trabajo estadounidenses y europeos que ya han sido creados por el comercio y la inversión trasatlánticos."⁴⁹

En este mismo documento se establecen ocho objetivos particulares de la TTIP, a saber:

- "Abrir aún más los mercados de la UE, aumentando las exportaciones de bienes y servicios privados por Dls 458 mil millones que Estados Unidos colocó en 2012 en la EU, su mayor mercado de exportación".
- "Fortalecer las inversiones sujetas a reglas, para ampliar la relación de inversiones de mayor magnitud en el mundo. Para 2011, Estados Unidos y la UE ya habían realizado inversiones recíprocas por cerca de Dls 3.7 billones".
- "Eliminar todos los aranceles al comercio".
- "Derribar las costosas barreras no arancelarias 'más allá de la frontera' que impiden el intercambio de mercancías, incluidos los productos agrícolas".
- "Reducir significativamente el costo de las diferencias en regulaciones y normas, mediante la búsqueda de una mayor compatibilidad, transparencia y cooperación, al tiempo que se mantienen criterios elevados de protección de la salud, la seguridad y el ambiente".
- "Definir reglas, principios y nuevas formas de cooperación en temas de interés global, incluyendo propiedad intelectual, disciplinas basadas en el mercado, empresas propiedad del Estado y barreras al comercio discriminatorias por localización".
- "Fomentar la competitividad global de las empresas pequeñas y medianas."⁵⁰

Parece evidente la intención de reafirmar que, si bien el centro de gravedad de la economía mundial y de las relaciones internacionales puede estarse desplazando hacia el Pacífico asiático, las dos mayores economías del planeta—la Unión Europea y Estados Unidos—están decididas a devolverlo a su *locus* tradicional: el Atlántico norte.

El gran entusiasmo inicial pronto se vio atemperado. La primera ronda negociadora se realizó del 8 al 12 de julio, bajo la sombra—como se ha dicho—del *affaire* Snowden, quizá más espesa y difícil de despejar de lo que se pensaba. Quizá para subrayar que no se trata de cuestiones por completo desconectadas, la Unión Europea incluyó en su portal oficial (www.europa.eu), junto con la información sobre las negociaciones de la TTIP, la noticia de que el Parlamento Europeo encomendó a su Comité de Libertades Civiles investigar a fondo los programas estadounidenses de vigilancia, incluyendo escuchas maliciosas y otras formas de espionaje en oficinas de la UE, y presentar sus resultados antes de finales de 2013.⁵¹

Las negociaciones mismas, por su parte, revelaron que las cuestiones contenciosas y las áreas de desavenencia parecen ser más amplias y numerosas de lo previsto. Por lo pronto, ha dejado de mencionarse el final de 2014 como la fecha para la que se espera haber concluido el proceso negociador. Se estableció que la segunda ronda negociadora se realizará en octubre de 2013 en Bruselas, marcando una frecuencia muy

⁴⁹ "FACT SHEET: Transatlantic Trade and Investment Partnership (T-TIP)", The White House, Office of the Press Secretary, 17 de junio de 2013 (<http://www.whitehouse.gov/the-press-office/2013/06/17/fact-sheet-transatlantic-trade-and-investment-partnership-t-tip>).

⁵⁰ *Ibidem*.

⁵¹ "Parliament to launch in-depth inquiry into US surveillance programmes", European Parliament/News, 8 de julio de 2013 (<http://www.europarl.europa.eu/news/en/pressroom/content/20130701IPR14770/html/Parliament-to-launch-in-depth-inquiry-into-US-surveillance-programmes>).

inferior a la del proceso de negociación de la TTP, con reuniones por lo menos cada trimestre.

De acuerdo a un comunicado de prensa de la Comisión Europea, la primera ronda de negociaciones permitió delimitar las aproximadamente veinte áreas que intenta cubrir el acuerdo, entre ellas: acceso a mercados para bienes agrícolas e industriales; compras gubernamentales; inversión; energía y materias primas; cuestiones de regulación; medidas sanitarias y fitosanitarias; servicios; derechos de propiedad intelectual; desarrollo sustentable, empresas pequeñas y medianas; solución de controversias; competencia; facilitación aduanera y comercial, y empresas de propiedad del Estado. “Los negociadores identificaron algunas áreas de convergencia entre los diversos componentes de la negociación y, en lo que respecta a las áreas de divergencia, comenzaron a explorar posibilidades para superar las diferencias.”⁵²

Un intento de resumir las principales áreas de divergencia se encuentra en el portal de la Representación en Irlanda—que ejerció la presidencia del Consejo en el primer semestre de 2013—de la Comisión Europea. Puede leerse como una descripción formal, oficial incluso, de cuales son esas diferencias desde el punto de vista europeo:

- Servicios audiovisuales: Francia apoya y subsidia a su sector audiovisual y alega que debe excluirse de las negociaciones. La Comisión Europea ha propuesto solicitar el mandato del Consejo más adelante, después de que la Unión haya avanzado su propia negociación sobre medios digitales y que éstos puedan ser parte de las negociaciones de la TTIP.
- Organismos genéticamente modificados (OGM): Los cultivos OGM están permitidos en Estados Unidos pero algunos Estados miembros de la UE prohíben o restringen los OGM. Las disposiciones legales de la Unión permiten los OGM sólo después de estrictas evaluaciones de seguridad por parte de la Autoridad Europea de Seguridad Alimentaria. La Comisión Europea considera que las negociaciones no comprometerán la salud de los consumidores en aras de ganancias comerciales y prefiere que permanezcan sin cambio los procedimientos de administración de riesgos de la UE.
- Agricultura: La Comisión Europea considera que cualquier acuerdo comercial significativo entre la UE y Estados Unidos tiene que prever una apertura sustancial de los mercados agrícolas. Algunos productos alimenticios de la UE están actualmente prohibidos en Estados Unidos, mientras que otros están sujetos a aranceles elevados, como el de 139% aplicado a los lácteos.⁵³

Es, desde luego, muy pronto para decidir si la iniciativa de la TTIP tendrá mejor fortuna que sus antecesoras, arriba mencionadas. La dificultad no parece haber estado en los procesos de negociación, aunque ninguno de los precedentes citados envolvió, ni lejanamente, la complejidad del actual. La dificultad ha estribado en que los acuerdos se lleven realmente a la práctica, para lo que parecen haber faltado incentivos económicos, o voluntad política sostenida o ambos factores. El acuerdo marco para establecer el Consejo Económico Transatlántico, por ejemplo, fue adoptado hacia el final del segundo periodo presidencial de George W Bush, en 2007, y es explicable que no haya sido recogido con entusiasmo por la administración Clinton. Si la negociación del TTIP se extiende más allá de mediado el segundo mandato de Obama cabe considerar si los republicanos asumirían los compromisos consiguientes.

⁵² “EU and US conclude first round of TTIP negotiations in Washington”, European Commission Press Release, Bruselas, 12 de julio de 2013 (<http://trade.ec.europa.eu/doclib/press/index.cfm?id=941>).

⁵³ “The EU-US Transatlantic Trade and Investment Partnership”, European Commission Representation in Ireland (http://ec.europa.eu/ireland/key-eu-policy-areas/transatlantic-trade-investment-partnership/index_en.htm).

Hay ahora un nuevo elemento que no estuvo presente en los anteriores episodios, esencialmente frustrados, la presencia y proyección de China en el escenario global. Por ello, al igual que los provenientes de la TPP, los mensajes originados en la TTIP parecen tener un destinatario mayor: China.⁵⁴ Es así que en algunos círculos se ha leído el renacimiento de la cooperación económica a través del Atlántico Norte como el anuncio de un imprevisto final del “pivote estadounidense” hacia el Pacífico. No parece ser el caso. Es preferible la hipótesis de un impulso paralelo a la Asociación Transpacífica, elemento central de la política de contención de China, mientras que la Asociación Transatlántica es instrumento para reafirmar el predominio de las naciones avanzadas, encabezadas por Estados Unidos y el núcleo de la UE, en la economía mundial y el comercio internacional. Es este el tipo de mudanzas geopolíticas asociadas al surgimiento de China y otros países emergentes en los escenarios internacionales.

Si alguna lección puede extraer América Latina y el Caribe de desarrollos como los que acaban de reseñarse, tanto en el Pacífico como en Atlántico Norte, es la de la imperiosa necesidad de fortalecer su propia integración regional. En ausencia del fortalecimiento de esquemas como el de CELAC serían mucho menores de lo que ya son las oportunidades para la región en el mundo del siglo XXI.

VII. REORIENTACIÓN DE LA COOPERACIÓN INTERNACIONAL PARA EL DESARROLLO

La consolidación de los países emergentes, los de América Latina entre ellos, como actores globales supone la construcción de nuevos equilibrios de poder en el mundo. Un ámbito en que esos balances renovados ha empezado a manifestarse es el relativo a la cooperación internacional para el desarrollo. Habría que examinar, de manera general, por lo menos seis ámbitos en los que las acciones individuales y concertadas de los países de América Latina y el Caribe, de consuno con las de otros países en desarrollo y emergentes, pueden resultar determinantes: la reactivación y reorientación del comercio mundial; la incorporación de la región en el nuevo mundo de la economía digital; la reforma del sistema financiero internacional; el cambio esperado en el mapamundi de la energía, los nuevos ordenamientos de la industria en el mundo, y el enfrentamiento de los desafíos ambientales, en especial pero no exclusivamente el calentamiento global.

Cuestiones como las señaladas corresponden a una perspectiva temporal más inmediata que algunas otras, como la plena consolidación de economías y sociedades del conocimiento a escala global o la conversión de las grandes concentraciones urbanas en el *locus* determinante, más allá de las fronteras nacionales, de la sociedad global en surgimiento, a las que se alude de manera aún más tentativa.

1. Reactivación y reorientación del comercio internacional

La incapacidad de alcanzar una conclusión aceptable de la Ronda Doha de la OMC—que ha prevalecido por al menos dos decenios—ha dado lugar a la proliferación de acuerdos de libre comercio y otros entendimientos comerciales, con muy amplias ramificaciones, en buena medida discriminatorios y, desde luego, subóptimos frente a un sistema multilateral de comercio de alcance global, funcional y adecuadamente regulado. Todo parece indicar que esta tendencia prevalecerá en el resto del presente decenio y por varios de los venideros en el horizonte de mediados del siglo.

⁵⁴ “Un acuerdo trasatlántico daría a Occidente mayor ponderación para contener a China y reafirmar un orden internacional liberal.” Tyson Barker, “For Transatlantic Trade, This Time is Different”, *Foreign Affairs*, febrero 2013 (<http://www.foreignaffairs.com/articles/139027/tyson-barker/for-transatlantic-trade-this-time-is-different>).

Se ha sugerido que uno de los posibles objetivos no abiertamente declarados de la TTIP es asumir, por parte de Estados Unidos y la Unión Europea, la tarea de definir el juego de reglas aplicables, en el siglo XXI, no sólo al intercambio internacional de bienes y servicios, sino al conjunto de las relaciones económicas, tecnológicas y financieras internacionales. Como se argumenta en un ensayo reciente,⁵⁵ debe partirse del reconocimiento de que las cadenas globales de suministro constituyen ahora el elemento a la vez distintivo y dominante del comercio mundial, ya que los insumos y componentes que se intercambian a lo largo de esas cadenas representan más de la mitad del intercambio mundial de bienes y poco menos de tres cuartas partes del de servicios. Esta predominancia ha potenciado de manera extraordinaria la importancia del creciente y cada vez más complejo conjunto de regulaciones que entran en juego. Dado que la operación de las cadenas globales de suministro multiplica los movimientos transfronterizos de bienes intermedios y servicios productivos, la viabilidad misma de esa operación “depende de la idoneidad, predictibilidad y eficiencia de los esquemas reguladores de los países implicados”. Hasta ahora, los exportadores, tanto en los países avanzados como en los mercados emergentes, han optado por ajustarse a las regulaciones establecidas en los mercados dominantes—Estados Unidos y la Unión Europea—con la seguridad de que los bienes y servicios que las cumplan no enfrentarán problemas de acceso en terceros mercados. De este modo, “las regulaciones de la UE sobre privacidad y competencia se han convertido en normas globales, lo que también ha ocurrido con las regulaciones de Estados Unidos sobre servicios financieros”. Ante la creciente ponderación de los países emergentes en la producción y el comercio mundiales y el mayor atractivo e importancia de sus mercados de importación—continúan los autores—“tiende a erosionarse la capacidad de Estados Unidos y la UE de asegurar elevados estándares y un comercio basado en reglas”. Más allá del mérito mismo de la argumentación de Bollky y Bradford, es importante su conclusión central: “Las negociaciones de la TTIP encierran la oportunidad de que Estados Unidos y la UE reviertan esa tendencia y, con base en la influencia combinada de sus mercados de consumo, aseguren que los productores de todo el mundo continúen gravitando hacia las regulaciones establecidas por ambos. [Aún más,] la TTIP representa la mejor—y quizá la última—oportunidad para que Estados Unidos y la UE establezcan los modelos regulatorios globales, que se constituyan en la base sobre la que puedan negociarse otros acuerdos comerciales”.

Conviene no perder de vista, sin embargo, la centralidad de la OMC tanto en las propuestas de liberalización comercial como en la negociación de las nuevas reglas comerciales que reclamen las condiciones de producción e intercambio crecientemente internacionalizadas. Es claro que éstas no pueden limitarse a reproducir los patrones tradicionales de liberalización comercial, sino orientarse a establecer vinculaciones dinámicas entre la expansión del comercio y el desarrollo productivo. La definición del entorno legal y del marco regulatorio del comercio internacional en el siglo XXI es un cometido de alcance verdaderamente global, que no deber ser asumido o relegado a los esquemas regionales, existentes o en formación, por importantes que éstos sean.

Entre las cuestiones que deben ser atendidas se cuentan la contribución del comercio a la seguridad alimentaria mundial; la promoción del crecimiento verde, mediante la facilitación de transferencias internacionales de bienes y servicios ambientales, y la ampliación del uso de internet como facilitador del comercio.

⁵⁵ Thomas J Bollky y Anu Bradford, “Getting to Yes on Transatlantic Trade”, *Foreign Affairs*, 10 de julio de 2013 (www.foreignaffairs.com/articles/139569/thomas-j-bollyky-and-anu-bradford/getting-to-yes-on-transatlantic-trade?page=show).

Con un nuevo director general, proveniente de una de las mayores economías emergentes, Brasil, la OMC tiene una imperiosa necesidad de reactualizar su agenda, con los nuevos temas del comercio mundial que, desde luego, van mucho más allá de la liberalización de los intercambios.

2. La incorporación de América Latina y el Caribe en el nuevo mundo de la economía digital

A principios de 2013, la CEPAL dio a conocer un estudio pionero, elaborado en colaboración con la Unión Europea, que "sostiene que, en un contexto de crecimiento económico y de reducción de la pobreza en gran parte de los países de América Latina, éstos deben abordar el desafío de articular y consolidar su economía digital, lo que exige responder a las preguntas sobre cómo identificar y aprovechar las nuevas oportunidades que surgen en una fase de convergencia tecnológica para avanzar en el desarrollo económico y la igualdad."⁵⁶

El capítulo de conclusiones de este documento apunta derroteros que la región en su conjunto y los países que la integran deben incorporar a sus proyectos de integración y estrategias de desarrollo. Se presenta a continuación un breve resumen de esas conclusiones y recomendaciones:

- Las TIC impactan positivamente en el crecimiento económico en América Latina, avance que se produce en un contexto en el que se masifica la difusión de nuevas tecnologías a nivel internacional, se acelera la transición hacia economías basadas en la manufactura avanzada y servicios sofisticados, y cambian los procesos de negocios, impulsando el desarrollo regional e internacional de la industria del *software* y aplicaciones.
- Este proceso es posibilitado por la convergencia de dispositivos, aplicaciones, redes y plataformas basados en Internet. En este contexto avanza la interacción entre las tecnologías móviles, los servicios de computación en la nube, el análisis de grandes datos, la universalización y diversificación del uso de las redes sociales y la ubicuidad los sensores remotos.
- Al mismo tiempo, dada la velocidad de la revolución tecnológica en curso, los países de América Latina no han podido reducir significativamente las brechas digitales respecto de las economías más desarrolladas, fenómeno particularmente grave en materia de las tecnologías más avanzadas, como las conexiones de fibra óptica y la banda ancha móvil de alta velocidad.
- Este problema es más acuciante para los países más rezagados de una región tan disímil como América Latina. Las viejas y nuevas brechas son señales de alerta para abordar la creciente heterogeneidad digital entre países y a su interior, y es simultáneamente una oportunidad para la cooperación y coordinación regionales en el ámbito de la economía digital.
- Avanzar en el cambio estructural necesario para el desarrollo y la reducción de la inequidad en la región requiere formular e implementar una nueva fase de las estrategias para las TIC cuyo eje sea el desarrollo integral de la economía digital, definida como los sectores de industria TIC (telecomunicaciones, *hardware*, *software* y servicios TIC) y la red de actividades económicas y sociales facilitadas por Internet.
- La economía digital es una fuente de aumento de productividad, crecimiento económico y desarrollo sostenible; para aprovechar ese potencial, se requieren instituciones y políticas que aseguren la generación de sinergias entre la difusión

⁵⁶ Comisión Económica para América Latina y el Caribe, *Economía digital para el cambio estructural y la igualdad*, Santiago, marzo de 2013
(http://www.eclac.org/publicaciones/xml/5/49395/Economia_digital_para_cambio_estructural_y_la_igualdad.pdf).

de las nuevas tecnologías y el cambio de la estructura productiva hacia sectores más intensivos en digitalización y conocimiento.

- Para promover una economía digital para el cambio estructural se debe actuar simultáneamente sobre factores complementarios de oferta —tales como infraestructura de banda ancha y la industria TIC— y de demanda —acceso, asequibilidad, capacidades de uso—.
- La CEPAL considera a la economía digital como parte de una nueva visión del desarrollo que puede actuar como catalizador del cambio estructural, fomentando la inversión de largo plazo, la diversificación de la estructura productiva y la mayor convergencia en los niveles de productividad del conjunto de la economía.
- Las estrategias para la economía digital en la región deben ser multipropósito, pues es necesario que busquen aumentar el impacto en el crecimiento y la inclusión social en los países de mayor desarrollo relativo en las TIC y reducir las brechas digitales que afectan a los países más rezagados.
- Se propone una institucionalidad para la economía digital que integre las políticas TIC para el cambio estructural y las políticas TIC para la igualdad y la inclusión social. Las primeras tienen como componentes principales las políticas nacionales de banda ancha y las políticas industriales para la economía digital.
- Las políticas nacionales de banda ancha deben ser formuladas al más alto nivel político incorporando objetivos estratégicos que las transformen en verdaderas políticas de Estado. Entre sus componentes se deben incluir, al menos, la coordinación internacional, la regulación, el desarrollo de la infraestructura pública, la creación de capacidades TIC, la institucionalidad financiera y el fomento a la investigación y desarrollo tecnológicos.
- La política industrial para la economía digital debe considerar, como punto de partida, el desarrollo de la industria del *software* y aplicaciones para crear nuevos sectores de alta productividad y desarrollar competencias digitales en el sector productivo, principalmente en las pequeñas y medianas empresas.
- Las profundas desigualdades en la distribución del ingreso y el acceso a servicios públicos que predominan en la región condicionan el patrón de acceso y uso de Internet. Es por ello que es importante, como alternativa al acceso en el hogar o el lugar de trabajo, disponer de redes públicas de acceso (telecentros, *hot spots* gratuitos).
- La intervención del Estado es indispensable para asegurar la equidad en el acceso y uso de las TIC; en particular, es necesario considerarlas como un servicio de interés público pues facilitan la provisión de servicios sociales tales como la salud, la educación y el gobierno electrónico.⁵⁷

3. Nuevo impulso a la industria y revalorización de la política industrial

En el mundo se está configurando una distribución diferente de las actividades industriales y se advierte una revalorización generalizada de las políticas de desarrollo industrial. Al señalar lo anterior, el Grupo Nuevo Curso de Desarrollo, de la Universidad Nacional Autónoma de México, señala que los actuales casos exitosos de industrialización combinan de manera eficiente la atención de las demandas de mercados internos en rápida expansión, por el aumento sostenido del empleo y del ingreso por habitante, con el aprovechamiento de las oportunidades que ofrecen los mercados externos y la diversificación de mercados y productos de exportación. Se define así un nuevo paradigma industrial frente al cambio económico y demográfico. El

⁵⁷ Conviene revisar también el *Estudio de las Naciones Unidas sobre el Gobierno Electrónico, 2012*, Naciones Unidas, Departamento de Economía y Asuntos Sociales, Nueva York, 2012 (http://workspace.upan.org/sites/Internet/Documents/EGovSurvey2012_Spanish.pdf).

resultado ha sido un crecimiento acelerado de la generación de valor agregado manufacturero mundial y su desplazamiento a favor de las economías emergentes.⁵⁸

A contrapelo con esta perspectiva, la Gran Recesión afectó en forma severa al sector industrial y, en especial, a las manufacturas. Un reciente *snapshot* de la ONUDI sobre la situación de la industria destaca elementos como los siguientes:

- La producción industrial mundial registró una nueva desaceleración en el cuarto trimestre de 2012, concentrada en las economías avanzadas, sobre todo en Europa.
- Mientras que la producción manufacturera mundial creció en solo 1.2% en el trimestre, la tasa trimestral más baja de los últimos tres años, en las economías desarrolladas se contrajo en 1.8% respecto del último trimestre de 2011.
- Por su parte, las economías en desarrollo evitaron un nuevo deterioro de su expansión manufacturera, entre otros factores por el repunte de la economía china en los últimos meses de 2012.
- El crecimiento estimado por la ONUDI para la producción manufacturera del mundo en desarrollo en el cuarto trimestre de 2012 se eleva a 7.6% frente al mismo periodo del año precedente.⁵⁹

Es claro que, impulsado adicionalmente por la crisis, el polo dinámico de las actividades industriales se ha situado en las economías emergentes dinámicas a las que corresponde una nueva responsabilidad para hacer duradera una expansión sostenida de sus sectores industriales.

En un amplio estudio sobre las nuevas condiciones internacionales de la industrialización, Isaac Minian examina cuatro tendencias que las determinan: un crecimiento del valor agregado manufacturero basado en el conocimiento, más que en los factores tradicionales; una combinación de dispersión geográfica y cercanía administrativa, que conduce a la integración de redes internacionales de proveedores; la tercera tendencia alude a las redes internacionales de valor agregado como *locus* de la competencia en las actividades manufactureras, con profundas implicaciones para la integración de los procesos productivos y las estrategias industriales; finalmente, existe una clara tendencia a la reconcentración de las actividades manufactureras en unos pocos países.⁶⁰

Es difícil exagerar el desafío que supone para las economías emergentes, en especial para las de América Latina y el Caribe, algunas de las cuales estuvieron al frente de los procesos de industrialización sustitutivos de importaciones en el siglo pasado, encontrar un lugar en lo que suele denominarse un nuevo mapa de las actividades industriales en el mundo.

4. Reformas de la gobernanza de los Organismos Financieros Internacionales

De no haber sido por la insistencia de las economías emergentes, en especial las agrupadas en el BRICS, no se habrían obtenido las primeras y limitadas reformas hasta ahora conseguidas en la gobernanza de los organismos financieros internacionales, las instituciones de Bretton Woods. La necesidad de una reforma de este corte quedó establecida y fue ampliamente reconocida, por lo menos, desde principios de siglo y con el paso del tiempo se tornó cada vez más evidente. Es claro que resultaba

⁵⁸ UNAM, Grupo Nuevo Curso de Desarrollo, *Lineamientos de política para el crecimiento sustentable y la protección social universal*, UNAM, México, 2012, p 117.

⁵⁹ UNIDO, "Global manufacturing registers further slowdown due to prolonged recession in Europe", Media Center, Viena, 8 de marzo de 2013.

⁶⁰ Isaac Minian, "Nuevas condicionantes internacionales de la industrialización", en Jorge Eduardo Navarrete (ed), *Miscelánea global: tareas internacionales de México*, UNAM, México, 2008, pp 335-386.

crecientemente flagrante la falta de correspondencia entre la ponderación en ascenso de las economías emergentes en la economía mundial, medida por su aporte al producto mundial; en los intercambios comerciales internacionales, reflejados en la participación de las exportaciones e importaciones de bienes y servicios en los PIB respectivos, y en las transacciones financieras internacionales; de todo esto, frente a la magnitud relativa de sus cuotas en el FMI o de sus participaciones en el capital del Banco Mundial y, en consecuencia, de su influencia en la toma de decisiones en ambos organismos, determinada por su poder de voto.

La necesidad evidente de introducir modificaciones fue, sin embargo, resistida y se requirió, entre otros factores, que el BRICS convirtiera a esta reforma en la principal bandera de sus primeras reuniones cumbre—en Ekaterimburgo en 2009 y en Brasilia en 2010—y que el G20, en el que las economías emergentes juegan un rol no menor al de otros participantes, fuera proclamado el foro por excelencia de la cooperación económica y financiera internacional, para que se aprobaran, en 2010, las primeras reformas. Limitadas e insuficientes como fueron, revelaron que era posible introducir reformas incluso en los principales bastiones del orden establecido en la posguerra de mediados del siglo XX.

El 15 de diciembre de 2010, tras la cumbre del G20 en Seúl, la Junta de Gobernadores del FMI, a recomendación del Directorio Ejecutivo, aprobó un paquete de reformas en materia de cuotas y gobernanza. Se aprobó duplicar el monto de las cuotas, elevándolas a DEG 476,800 millones (Dls 733,900 millones) así como una realineación de la distribución de cuotas entre los miembros, que, una vez instrumentada, "dará lugar a un cambio de más de 6% en las cuotas a las que corresponden a economías de mercado emergentes y países en desarrollo, es decir de países sobrerrepresentados a países subrepresentados, al tiempo que se protegen las cuotas y el poder de votación de los miembros más pobres".⁶¹ Como resultado, con la reforma, ocho de los veinte miembros con mayor poder de voto son economías emergentes. Se aprobó asimismo una enmienda para establecer un Directorio Ejecutivo más representativo y plenamente electo. En él se reducirá en dos el número de sillas de los países avanzados de Europa y se incrementará en dos el número de las correspondientes a los países emergentes.

Para la entrada en vigor de la reforma al Directorio Ejecutivo se requiere una mayoría de 3/5 de los 188 miembros (113) con 85% de los votos. Hasta diciembre de 2012 habían ratificado 129 miembros con 70.2% de los votos. Para la reforma de las cuotas se requiere la aprobación de la reforma al Directorio Ejecutivo y la ratificación de miembros que acumulen no menos del 70% de las cuotas. Hasta diciembre, había recibido apoyos equivalentes al 77.1% de las cuotas.⁶²

Una ratificación aún pendiente, la de Estados Unidos, permitiría rebasar el 85% de los votos y, dado que el número mínimo de miembros ya está cubierto, adoptar la reforma al Directorio Ejecutivo. Con ello se aprobaría de manera automática la reforma en materia de cuotas que ya reunió el porcentaje requerido de las cuotas. Sin embargo, la ratificación de Estados Unidos es rehén en el Congreso de la pugna interminable entre demócratas y republicanos.⁶³

⁶¹ IMF, Press Release No. 10/477, December 16, 2010.

⁶² IMF, Press Release No. 12/499, December 20, 2012

⁶³ El *New York Times* dedicó (30Mar13) un editorial al tema. Manifiesta su azoro ante la falta de ratificación de Estados Unidos ya que, más allá de las ventajas intrínsecas de la reforma de cuotas y gobernanza, éstas suponen también claras ventajas para Estados Unidos mismo: "Las reformas conseguirán todo esto [incrementar la capacidad de acción del Fondo y aumentar la legitimidad de sus decisiones] sin elevar el compromiso financiero estadounidense con la organización y preservando el poder de Washington de vetar cualquier cambio de fondo a la forma en que opera."

Son poco propicios los auspicios para llevar adelante la reforma del FMI, que incluye una nueva modificación de las cuotas, la 15ª revisión esperada para enero de 2014; la aprobación de una nueva fórmula para su cálculo y, sin duda, profundizar en el camino emprendido.

Más adelante, hacia finales de éste o a principios del tercer decenio del siglo, se requerirá una reforma de mayor calado en la arquitectura financiera internacional, que refleje las transformaciones que para esos momentos se habrán producido en la economía global.

5. Hacia otro tipo de transición energética global

Si se atiende a las previsiones y análisis dados a conocer a lo largo de 2012 por la Agencia Internacional de Energía (AIE), de manera diferente y en plazos distintos de los antes previstos, esta por producirse una alteración de fondo del mapa de la energía a escala global.⁶⁴ Esta modificación será resultado de cuatro factores—tres de los cuales no estaban presentes del todo o tenían una ponderación mucho menor unos cuantos años atrás, al término del decenio precedente. Son los siguientes:

- a) el resurgimiento de la producción de petróleo y gas en Estados Unidos;
- b) la retirada de la energía nuclear en ciertos países;
- c) el rápido crecimiento continuado de la utilización de las tecnologías eólica y solar, y
- d) la propagación [en el mundo] de la producción de gas no convencional.⁶⁵

Si se revisan informes anuales tan recientes como los de 2008 o 2009 se advertirá que estos elementos no figuran—en esos años se hablaba de un porvenir promisorio, una especie de resurrección, para la nucleoelectricidad y no se vislumbraba un abatimiento tan rápido de los costos de generación y un abaratamiento de los equipos y servicios tecnológicos asociados a las energías solar y eólica—o se les mencionaba de manera apenas tentativa: la proyección de los *shale liquids* como fuente de energía primaria de importancia global.

El repunte de la producción de petróleo y gas en Estados Unidos es reciente—data, en realidad, de 2008-2009, en paralelo con la crisis financiera y económica global. Hasta ahora, la contracción de la economía mundial asociada a la crisis ha dado lugar a tres reducciones anuales sucesivas del consumo total de energía en los países de la OECD, del orden de 2.5% anual según estimaciones de British Petroleum. En cambio, el crecimiento del consumo fuera de la OECD se ha mantenido muy similar al promedio de los últimos diez años, alrededor del 5% anual. Un fenómeno como el anterior era de esperarse dado que—como se ha señalado en este documento—la contracción económica asociada a la crisis, cuyas secuelas todavía están resintiéndose, afectó más a los países avanzados de Norteamérica y Europa y a aquellos estrechamente vinculados a los mismos, como México y Turquía, que a las grandes economías emergentes, como China e India, que escaparon a la crisis en el sentido de no haber sufrido episodios de recesión y actuaron como impulsores del crecimiento de economías como las del sudeste asiático y Oceanía, así como algunas de América del Sur.

⁶⁴ Este apartado se apoya en un trabajo del autor, "La nucleoelectricidad en el nuevo entorno mundial de la energía", presentado en el Foro Nuclear organizado, *inter alia*, por el Centro de Investigaciones Nucleares de la UNAM con motivo del Año Internacional de la Energía Sustentable para Todos, auspiciado por Naciones Unidas. La memoria del Foro se publicará en el otoño de 2013.

⁶⁵ Agencia Internacional de Energía, *Perspectivas de la energía a nivel mundial*, París, noviembre de 2012 (versión en línea: <http://www.worldenergyoutlook.org/>). La forma más común de gas natural no convencional es el *shale gas*, denominado en español indistintamente gas de lutitas o gas de esquistos.

La AIE hace notar—en el informe citado—que el repunte mencionado en la producción de crudo está asociado sobre todo a tecnologías de exploración y producción que liberan petróleo ligero de formaciones compactas y al gas de lutitas. BP confirma esta información, al señalar, que, por tercer año sucesivo, en 2011 Estados Unidos registró el mayor incremento entre los productores no-OPEP (+285,000 barriles diarios—b/d) “impulsado por el fuerte y continuado aumento en la producción tierra adentro de *shale liquids*, con lo que la producción estadounidense alcanzó su más alto nivel desde 1998”, es decir, en casi tres lustros.

La continuidad de esta tendencia convertiría a Estados Unidos en el mayor productor mundial de petróleo en algún momento del próximo decenio, superando a Arabia Saudita, y en exportador neto hacia finales de los treinta—en el supuesto de que, ante la avalancha productiva, se eliminen las trabas a las exportaciones provenientes de las épocas dominadas por los temores sobre suficiencia y seguridad del abasto.

Es ésta la revolución en el mundo de la energía que la Agencia espera: la conversión en autosuficiente—e incluso en exportador neto—del gran mercado estadounidense que ahora cubre con suministros importados una quinta parte de su demanda total de energía, con los cambios consecuentes en la transportación transfronteriza de petróleo, alterando el balance de riesgos geopolíticos.

Recuérdese que el objetivo de la llamada independencia energética ha sido proclamado, con diversas retóricas, por todos los presidentes estadounidenses desde el 37º, Richard Nixon. El actual es el 44º. No debe escaparse la ironía histórica de que, eventualmente, Estados Unidos alcance el rango de primer productor mundial de petróleo, en la época en que dejará de ser la mayor economía mundial, en términos de la magnitud del producto bruto.

La mayor polémica de estos últimos años relacionada con la energía, sobre todo en Estados Unidos pero con ecos en todo el mundo, es la que alude a lo que algunos consideran un nuevo recurso: el gas y el petróleo de lutitas. La polémica enfrenta a los partidarios de fomentar al gas natural como el combustible por excelencia de la transición energética, sucedáneo principal del petróleo y el carbón, con aquellos que subrayan los costos económicos, sociales y ambientales de convertir al *shale gas* en el componente más dinámico de la acrecida oferta de gas natural y, al menos en los márgenes, de la oferta total de energía.

Por debajo del petróleo y el carbón, el gas natural aporta ahora una cuarta parte (24.8%) de la oferta total de energía primaria (5.3 millones de toneladas de petróleo equivalente—Mtpe), es decir alrededor de 1.3 Mtpe. Hace 40 años, en 1973—año del ajuste histórico de los precios internacionales del crudo por parte de la OPEP—había aportado menos de una quinta parte (18.9%) de un total mucho menor (3.4 Mtpe). El pronóstico de un aumento de 50% para 2035 se predica en reservas recuperables totales muy cuantiosas, equivalentes a 250 años de consumo actual, la mitad de las cuales serían de gas no convencional, en buena medida *shale gas*. Éste representa ahora un tercio de la producción de gas no convencional en el mundo, todavía concentrada en Estados Unidos, “creció por un factor de 11 en los últimos diez años”, y marca una tendencia polémica en el mundo de la energía.

No son triviales las preocupaciones existentes sobre los costos muy elevados de la explotación del gas de lutitas y, aún más importantes, las preocupaciones ambientales, que tienen que ver con la tecnología de fracturación hidráulica para la extracción. Abarcan desde destrucción de estructuras geológicas, demanda de enormes volúmenes de agua, uso de arenas y productos químicos contaminantes, emisiones a la

atmósfera de metano, contaminación de mantos freáticos, degradación de suelos, entre otras. La AIE reconoce que existen preocupaciones acerca del impacto ambiental de la producción de gas no convencional, en especial en términos de uso del suelo, uso de agua y potencial de contaminación de depósitos de agua potable y de emisiones a la atmósfera de metano, entre otras.

No siempre se menciona otro elemento, de mayor riesgo: el desplazamiento de los proyectos de desarrollo de energías de cero carbono, tanto las de energía solar, eólica y otras fuentes renovables como los de nucleoelectricidad. La perspectiva de una era dorada del gas, anunciada por la AIE y acogida con entusiasmo por la industria, se predica en precios relativos del gas natural—convencional y no convencional—que alienten la sustitución del carbón y el petróleo, pero que también pueden significar el desplazamiento de las fuentes libres de carbono. De ser así, se presenciaría una transición desde unos combustibles fósiles hacia otros combustibles fósiles, en condiciones en que no se ha aclarado ni medido el impacto ambiental de la explotación del gas no convencional, en especial del *shale gas*.

Es ésta una perspectiva que nadie—en especial las economías emergentes y en desarrollo, incluidas las de América Latina y el Caribe, cuya recuperación y continuado crecimiento requiere del mayor grado posible de certidumbre energética y ambiental—puede contemplar con tranquilidad desde el punto de vista de las perspectivas ambientales.

6. Los imperativos ambientales

Las economías emergentes y en desarrollo—por su más acelerado crecimiento económico relativo, su proceso de *catching up* respecto de las economías avanzadas en actividades de frontera tecnológica, su dependencia en muchos casos de la producción y exportación de *commodities*, su condición en varios casos de países de excepcional biodiversidad—hacen frente a exigencias, desafíos y oportunidades ambientales quizá en mayor medida que otros segmentos de la economía internacional. Sin ellos, en su conjunto, o sin varios de ellos, individualmente considerados, resulta difícil prever avances significativos en las principales cuestiones ambientales globales, desde el calentamiento global, por supuesto, hasta cuestiones relacionadas con el avance de los desiertos y la degradación de los suelos o el uso y conservación de los recursos acuáticos. Al mismo tiempo, las economías emergentes, en especial las más dinámicas, están sujetas a un muy severo y en ocasiones desproporcionado escrutinio en materia ambiental.⁶⁶

Un acercamiento a las exigencias, desafíos y oportunidades que las cuestiones ambientales plantean a las economías en desarrollo y emergentes puede derivarse de un rápido repaso de las seis grandes áreas de actividad del Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente, tal como se reflejan en su Informe Anual 2012.⁶⁷

La más sobresaliente, desde luego, es la relacionada con el calentamiento global, pero dista de ser la única. Con emisiones de carbono por encima de las que debían haberse alcanzado en 2020 para mantener la factibilidad del objetivo de 2°C, es claro que las economías emergentes y, entre ellas, las de América Latina y el Caribe, tendrán que redoblar sus esfuerzos de contención y reducción de emisiones. Ha dejado de ser posible

⁶⁶ Recuérdese el año, relativamente cercano, en que la más dinámica y populosa de las economías emergentes se convirtió en la mayor emisora global de gases de efecto invernadero. De un momento a otro empezó a tratarse en no pocos medios de información como el mayor responsable del calentamiento global. Pareció olvidarse el proceso de muy largo plazo de acumulación de esos gases en la atmósfera al que han contribuido por largo tiempo numerosos otros países, en especial los ahora desarrollados.

⁶⁷ Disponible online - http://www.unep.org/pdf/UNEP_ANNUAL_REPORT_2012.pdf.

escudarse en el argumento de las bajas emisiones per cápita. Los países en desarrollo y emergentes están llamados a otorgar alta prioridad a sus empeños ambientales, un área en que las oportunidades de cooperación entre ellos ofrecen un enorme potencial.

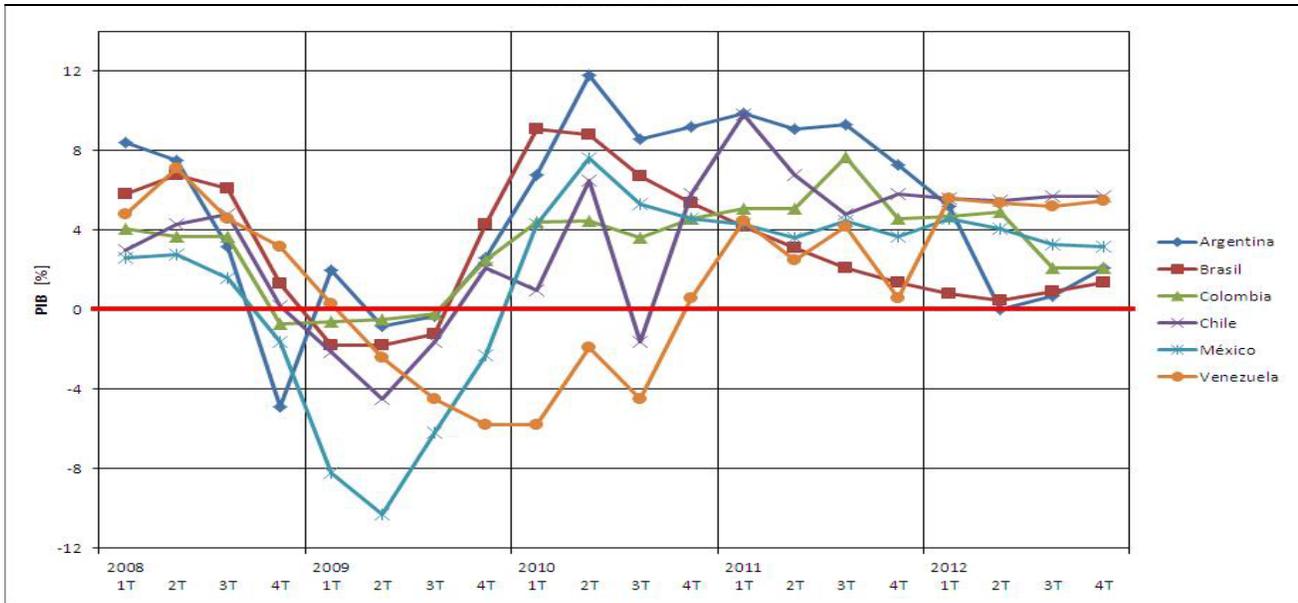
Anexo Estadístico

CUADRO 1
Travesía por la crisis – países latinoamericanos (2008-2012)

		<i>Crecimiento económico real—tasas anuales por trimestre</i>					
		Argentina	Brasil	Colombia	Chile	México	Venezuela
2008	I	8.4	5.8	4.1	3.0	2.6	4.8
	II	7.5	6.8	3.7	4.3	2.8	7.1
	III	3.2	6.1	3.7	4.8	1.6	4.6
	IV	- 4.9	1.3	- 0.7	0.2	- 1.6	3.2
2009	I	2.0	- 1.8	- 0.6	- 2.1	- 8.2	0.3
	II	- 0.8	- 1.8	- 0.5	- 4.5	- 10.3	- 2.4
	III	- 0.3	- 1.2	- 0.2	- 1.6	- 6.2	- 4.5
	IV	2.6	4.3	2.5	2.1	- 2.3	- 5.8
2010	I	6.8	9.1	4.4	1.0	4.3	- 5.8
	II	11.8	8.8	4.5	6.5	7.6	- 1.9
	III	8.6	6.7	3.6	- 1.6	5.3	- 4.5
	IV	9.2	5.4	4.6	5.8	4.6	0.6
2011	I	9.9	4.2	5.1	9.8	4.3	4.5
	II	9.1	3.1	5.1	6.8	3.6	2.5
	III	9.3	2.1	7.7	4.8	4.5	4.2
	IV	7.3	1.4	4.6	5.8	3.7	0.6
2012	I	5.2	0.8	4.7	5.6	4.6	5.6
	II	0.0	0.5	4.9	5.5	4.1	5.4
	III	0.7	0.9	2.1	5.7	3.3	5.2
	IV	2.1	1.4	2.1	5.7	3.2	5.5

Fuente: "Output, prices and jobs", *The Economist*, Londres, diversos números de 2008 a 2013

GRAFICO 1
Travesía por la crisis – países latinoamericanos 2008-2012
Crecimiento real



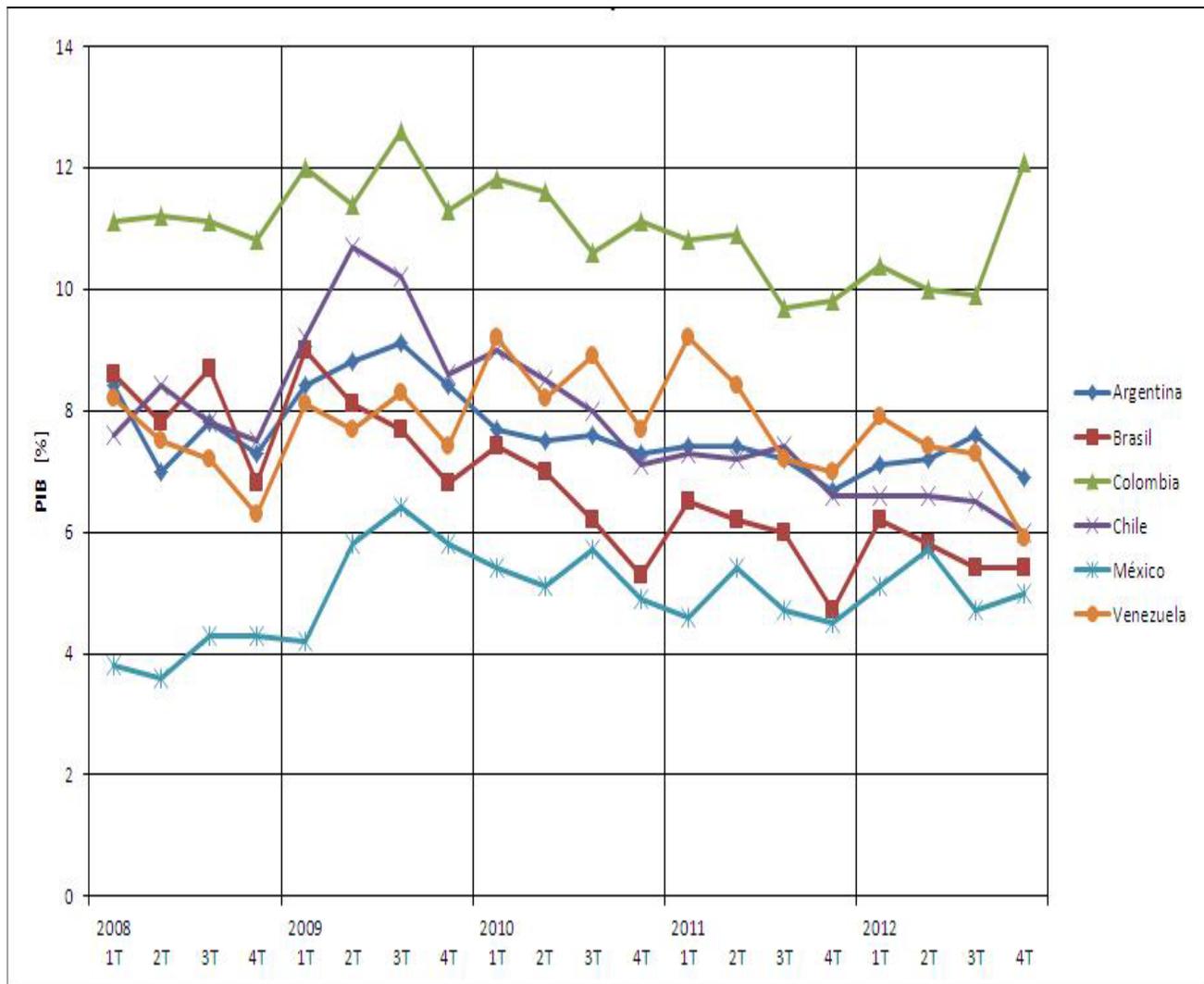
Fuente: Construido con base en el cuadro 1

CUADRO 2
Travesía por la crisis – países latinoamericanos (2008-2012)

	Desocupación—tasas trimestrales					
	Argentina	Brasil	Colombia	Chile	México	Venezuela
2008 I trimestre	8.4	8.6	11.1	7.6	3.8	8.2
II trimestre	7.0	7.8	11.2	8.4	3.6	7.5
III trimestre	7.8	8.7	11.1	7.8	4.3	7.2
IV trimestre	7.3	6.8	10.8	7.5	4.3	6.3
2009 I trimestre	8.4	9.0	12.0	9.2	4.2	8.1
II trimestre	8.8	8.1	11.4	10.7	5.8	7.7
III trimestre	9.1	7.7	12.6	10.2	6.4	8.3
IV trimestre	8.4	6.8	11.3	8.6	5.8	7.4
2010 I trimestre	7.7	7.4	11.8	9.0	5.4	9.2
II trimestre	7.5	7.0	11.6	8.5	5.1	8.2
III trimestre	7.6	6.2	10.6	8.0	5.7	8.9
IV trimestre	7.3	5.3	11.1	7.1	4.9	7.7
2011 I trimestre	7.4	6.5	10.8	7.3	4.6	9.2
II trimestre	7.4	6.2	10.9	7.2	5.4	8.4
III trimestre	7.2	6.0	9.7	7.4	4.7	7.2
IV trimestre	6.7	4.7	9.8	6.6	4.5	7.0
2012 I trimestre	7.1	6.2	10.4	6.6	5.1	7.9
II trimestre	7.2	5.8	10.0	6.6	5.7	7.4
III trimestre	7.6	5.4	9.9	6.5	4.7	7.3
IV trimestre	6.9	5.4	12.1	6.0	5.0	5.9

Fuente: "Output, prices and jobs", *The Economist*, Londres, diversos números de 2008 a 2013

GRAFICO 2
Travesía por la crisis – países latinoamericanos 2008-2012
Desocupación



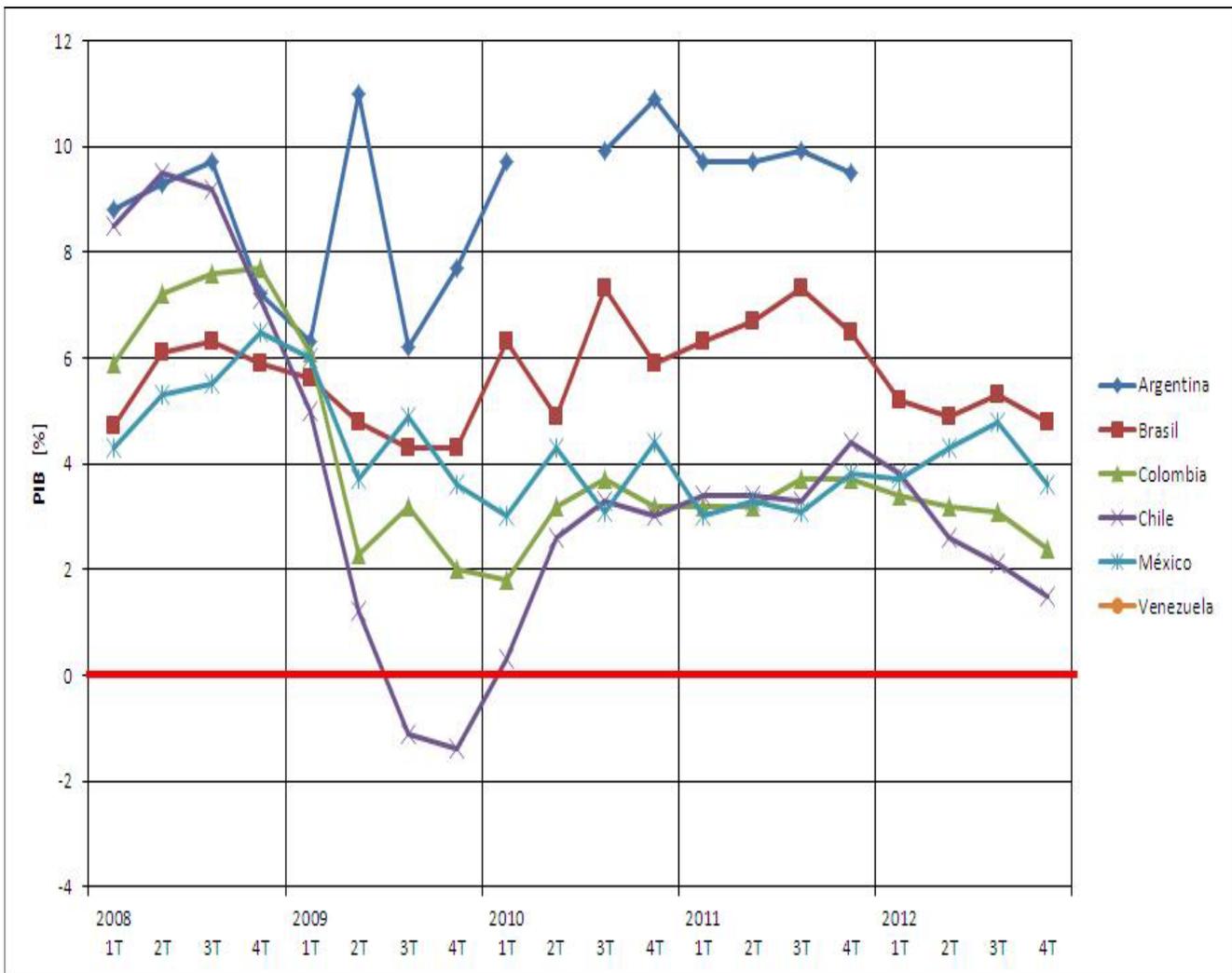
Fuente: Construido con base en el cuadro 2

CUADRO 3
Travesía por la crisis – países latinoamericanos (2008-2012)

	Inflación—incremento anual precios al consumidor medido por trimestre					
	Argentina	Brasil	Colombia	Chile	México	Venezuela
2008 I trimestre	8.8	4.7	5.9	8.5	4.3	29.1
II trimestre	9.3	6.1	7.2	9.5	5.3	32.2
III trimestre	9.7	6.3	7.6	9.2	5.5	36.0
IV trimestre	7.2	5.9	7.7	7.1	6.5	30.9
2009 I trimestre	6.3	5.6	6.1	5.0	6.0	28.6
II trimestre	11.0	4.8	2.3	1.2	3.7	31.8
III trimestre	6.2	4.3	3.2	-1.1	4.9	28.9
IV trimestre	7.7	4.3	2.0	-1.4	3.6	26.9
2010 I trimestre	9.7	6.3	1.8	0.3	3.0	26.2
II trimestre	n.d	4.9	3.2	2.6	4.3	21.3
III trimestre	9.9	7.3	3.7	3.3	3.1	26.7
IV trimestre	10.9	5.9	3.2	3.0	4.4	27.4
2011 I trimestre	9.7	6.3	3.2	3.4	3.0	28.7
II trimestre	9.7	6.7	3.2	3.4	3.3	25.1
III trimestre	9.9	7.3	3.7	3.3	3.1	26.7
IV trimestre	9.5	6.5	3.7	4.4	3.8	29.0
2012 I trimestre	n.d	5.2	3.4	3.8	3.7	24.6
II trimestre	n.d	4.9	3.2	2.6	4.3	21.3
III trimestre	n.d	5.3	3.1	2.1	4.8	18.0
IV trimestre	n.d	4.8	2.4	1.5	3.6	20.1

Fuente: "Output, prices and jobs", *The Economist*, Londres, diversos números de 2008 a 2013.

GRAFICO 3
Travesía por la crisis – países latinoamericanos 2008-2012
Inflación



Fuente: Construido con base en el cuadro 3

CUADRO 4
América Latina y el Caribe: tasas reales de crecimiento observadas y esperadas
Tasa media anual de crecimiento (%)

	2000-2008	2008-2012	2013-2020
ALC	5.44	3.59	3.89
Antigua y Barbuda	6.92	-3.07	3.47
Argentina	6.02	5.35	3.17
Bahamas	3.61	1.08	2.62
Barbados	3.88	1.96	1.99
Belice	6.51	3.21	2.62
Bolivia	5.81	4.83	4.95
Brasil	5.48	3.37	4.14
Chile	6.20	4.47	4.58
Colombia	6.15	4.49	4.48
Costa Rica	6.71	3.79	4.46
Cuba	7.34	1.90	3.60
Dominica	5.07	1.68	1.94
R Dominicana	6.27	5.16	4.57
Ecuador	6.47	4.68	3.73
El Salvador	4.56	1.57	1.99
Grenada	4.53	-0.19	1.92
Guatemala	5.29	3.35	3.53
Guyana	4.55	4.54	4.43
Haití	2.60	2.34	5.72
Honduras	6.22	2.87	3.09
Jamaica	3.73	0.62	2.18
México	4.24	2.59	3.39
Nicaragua	5.35	3.63	4.02
Panamá	8.05	7.79	6.33
Paraguay	5.32	3.54	4.64
Perú	7.58	5.79	7.01
St Kitts y Nevis	4.71	-0.19	3.42
Santa Lucía	5.29	1.53	2.51
Sn Vicente & Granadinas	6.33	0.47	2.99
Suriname	7.66	4.51	4.75
Trinidad y Tobago	8.36	-0.08	2.64
Uruguay	4.9	5.39	4.02
Venezuela	6.39	2.19	2.54

	2000-2008	2008-2012	2013-2020
Memorándum			
Mundo	5.79	3.41	5.67
Avanzados	4.15	1.67	4.02
EEyenD	8.17	5.36	7.10

Tasas calculadas sobre PIB real, PPA

EEyenD Economías emergentes y en desarrollo

Elaborado con base en datos de:

2013-2018 FMI *WEO June 2013* Database

2019-2020 Estimación propia

Cuba -CEPAL Anuarios estadísticos ALC, 2007 y 2012

CUADRO 5**América Latina y el Caribe: proyección de crecimiento 2013 -2020**

	PIB	real	Tmac %
	2013	2020	2013-2020
Antigua y Barbuda	1.63	2.07	3.47
Argentina	776.284	965.95	3.17
Bahamas	11.54	13.83	2.62
Barbados	7.21	8.27	1.99
Belice	3.13	3.74	2.62
Bolivia	58.83	82.48	4.95
Brasil	2,466.57	3,275.46	4.14
Chile	341.91	467.71	4.58
Colombia	532.06	722.86	4.48
Costa Rica	62.30	84.56	4.46
Cuba	60.06	76.93	3.60
Dominica	1.03	1.18	1.94
R Dominicana	102.61	140.26	4.57
Ecuador	162.68	210.24	3.73
El Salvador	47.85	54.91	1.99
Grenada	1.47	1.68	1.92
Guatemala	82.61	105.33	3.53
Guyana	6.60	8.94	4.43
Haití	14.01	20.69	5.72
Honduras	39.69	49.10	3.09

	PIB	real	Tmac %
	2013	2020	2013-2020
Jamaica	25.76	29.95	2.18
México	1,848.42	2,334.79	3.39
Nicaragua	28.19	37.13	4.02
Panamá	63.23	97.19	6.33
Paraguay	46.12	63.38	4.65
Perú	352.88	527.38	5.91
St Kitts y Nevis	0.97	1.22	3.42
Santa Lucía	2.26	2.69	2.51
Sn Vicente y Granadinas	1.33	1.63	2.99
Suriname	7.18	9.94	4.75
Trinidad y Tobago	27.69	33.23	2.64
Uruguay	56.75	74.78	4.02
Venezuela	408.81	487.13	2.54
Total ALC	7,589.59	9,996.63	3.89
Memorándum			
Mundo	87,209.74	117,323.66	4.33
Avanzados	42,813.17	51,273.34	2.61
E&ED	44,396.57	66,050.32	5.84

PIB real - Miles de millones de dólares, constantes, PPP

Tmac - Tasa media anual de crecimiento real (%)

EEnD Economías emergentes y en desarrollo

Elaborado con base en datos de:

2013-2018 FMI *WEO June 2013* Database

2019-2020 Estimación propia

Cuba -CEPAL Anuarios estadísticos ALC, 2007 y 2012

CUADRO 6
GES (marcador del ambiente de crecimiento) para países de América Latina y el Caribe

	GES	Rango	Cambio
Barbados	6.4	26	>>>
Chile	5.6	38	>>>
Costa Rica	5.1	49	---
Trinidad y Tobago	4.9	60	---
Suriname	4.8	61	>>>
Dominica	4.7	66	>>>
Uruguay	4.6	67	>>>
México	4.6	68	---
Granada	4.6	70	<<<
Panamá	4.4	76	<<<
Belice	4.4	78	---
República Dominicana	4.2	86	>>>
Brasil	4.2	88	>>>
Jamaica	4.0	96	<<<
Perú	3.9	97	>>>
Argentina	3.9	98	>>>
Guyana	3.9	100	>>>
Colombia	3.9	101	>>>
El Salvador	3.8	105	>>>
Ecuador	3.8	106	>>>
Paraguay	3.7	112	>>>
Guatemala	3.5	121	>>>
Nicaragua	3.4	124	>>>
Venezuela	3.4	125	>>>
Honduras	3.4	126	>>>
Cuba	3.3	127	<<<
Bolivia	3.0	140	<<<
Haití	2.8	145	>>>
<i>Memorándum</i>			
Promedio mundial	6.4		
Promedio ALC	4.2		
Primer GES mundial (Suecia)	7.9	1	>>>
Primer país en desarrollo (Singapur)	7.7	4	>>>
NOTAS: El rango del GES va de 0.0 a 10.0 - Un valor más alto denota mejor ambiente para el crecimiento - El cálculo del GES cubre 170 países - Notación del cambio: <<< a la baja; --- sin cambio; >>> al alza.			

Fuente: Goldman Sachs Global Economic Research, *BRICs and Beyond*, The Goldman Sachs Inc., 2007. (<http://www.goldmansachs.com/our-thinking/archive/archive-pdfs/brics-book/brics-full-book.pdf>).

CUADRO 7
América Latina y el Caribe: proyección de crecimiento 2020-2030 -
Tres escenarios

	PIB <i>2020</i>	Escenario alto		Escenario medio		Escenario bajo	
		real	Tmac %	PIB real	Tmac %	PIB real	Tmac %
		<i>2030</i>	<i>2020-2030</i>	<i>2030</i>	<i>2020-2030</i>	<i>2030</i>	<i>2020-2030</i>
Antigua y Barbuda	2.07	2.76	2.90	2.56	2.15	2.44	1.65
Argentina	965.95	1,603.66	5.20	1,429.93	4.45	1,422.98	3.95
Bahamas	13.83	17.36	2.30	16.13	1.55	15.35	1.05
Barbados	8.27	12.88	4.53	11.99	3.78	11.42	3.28
Belice	3.74	5.25	3.45	4.88	2.7	4.65	2.20
Bolivia	82.48	117.48	3.60	109.24	2.85	104.05	2.35
Brasil	3,275.46	4,862.49	4.03	4,523.08	3.28	4,308.82	2.78
Chile	467.71	827.38	5.87	770.60	5.12	734.72	4.62
Colombia	722.86	1,076.20	4.06	1,001.10	3.31	953.69	2.81
Costa Rica	84.56	141.19	5.26	131.44	4.51	125.29	4.01
Dominica	1.18	1.34	1.30	1.25	0.55	1.19	0.05
Cuba	76.93	102.49	2.91	95.26	2.16	90.70	1.66
R Dominicana	140.26	215.74	4.40	200.74	3.65	191.26	3.15
Ecuador	210.24	290.88	3.30	270.44	2.55	257.74	2.05
El Salvador	54.91	64.61	1.64	60.00	0.89	57.09	0.39
Grenada	1.68	2.19	2.67	2.03	1.92	1.93	1.42
Guatemala	105.33	138.69	2.79	128.90	2.04	122.72	1.54
Guyana	8.94	13.30	4.05	12.37	3.3	11.78	2.80
Haití	20.69	31.07	4.15	28.90	3.4	27.54	2.90
Honduras	49.10	61.52	2.28	37.15	1.53	54.40	1.03
Jamaica	29.95	37.63	2.31	34.96	1.56	33.28	1.06
México	2,334.79	3,377.13	3.76	3,140.81	3.01	2,991.65	2.51

	PIB <i>2020</i>	Escenario alto		Escenario medio		Escenario bajo	
		real <i>2030</i>	Tmac % <i>2020-2030</i>	PIB real <i>2030</i>	Tmac % <i>2020-2030</i>	PIB real <i>2030</i>	Tmac % <i>2020-2030</i>
Nicaragua	37.13	50.58	3.14	47.02	2.39	44.78	1.89
Panamá	97.19	180.05	6.36	167.75	5.61	159.98	5.11
Paraguay	63.38	95.45	4.18	88.80	3.43	84.60	2.93
Perú	527.38	893.19	5.41	861.63	4.66	792.74	4.16
St Kitts y Nevis	1.22	1.33	0.90	1.24	0.15	1.24	0.15
Santa Lucía	2.69	3.31	2.10	3.08	1.35	2.93	0.85
Sn Vicente y Granadinas	1.63	2.05	2.30	1.90	1.55	1.81	1.05
Suriname	9.94	18.02	6.13	16.79	5.38	16.01	4.88
Trinidad y Tobago	33.23	47.74	3.69	44.40	2.94	42.29	2.44
Uruguay	74.78	114.37	4.34	106.41	3.59	101.38	3.09
Venezuela	487.13	576.57	1.70	535.44	0.95	509.90	0.45
Total ALC	9,996.63	14,985.90	4.13	13,888.22	3.34	13,282.35	2.88
<i>Memorándum</i>							
Mundo	117,323.66	171,737.11	3.88	171,737.11	3.88	171,737.11	3.88
Avanzados	51,273.34	61,558.83	1.85	61,558.83	1.85	61,558.83	1.85
E&ED	66,050.32	110,178.28	5.25	110,178.28	5.25	110,178.28	5.25

Nota: Construido con base en la proyección 2013-2020, contenida en los cuadros 4 y 5

CUADRO 8
América Latina y el Caribe: proyección de crecimiento 2030-2050

	PIB real	Tmac %	PIB real	Tmac %	PIB real	Tmac %
	2030	2030-2040	2040	2040-2050	2050	2030-2050
Antigua y Barbuda	2.56	1.85	3.08	1.75	3.66	1.80
Argentina	1,429.93	4.15	2,147.37	4.05	3,193.95	4.10
Bahamas	16.13	1.25	18.26	1.15	20.48	1.20
Barbados	11.99	3.48	16.88	3.38	23.54	3.43
Belice	4.88	2.40	6.19	2.30	7.77	2.35
Bolivia	109.24	2.55	140.52	2.45	179.00	2.50
Brasil	4,523.08	2.98	6,066.85	2.88	8,058.84	2.93
Chile	770.60	4.82	1,233.87	4.72	1,956.89	4.77
Colombia	1,001.10	3.01	1,346.70	2.91	1,794.10	2.96
Costa Rica	131.44	4.21	198.53	4.11	296.99	4.16
Dominica	1.25	0.25	1.28	0.15	1.30	0.20
Cuba	95.26	1.86	114.54	1.76	136.37	1.81
R Dominicana	200.74	3.35	279.09	3.25	384.27	3.30
Ecuador	270.44	2.25	337.83	2.15	417.91	2.20
El Salvador	60.00	0.59	63.64	0.49	66.82	0.54
Grenada	2.03	1.62	2.38	1.52	2.77	1.57
Guatemala	128.90	1.74	153.17	1.64	180.23	1.69
Guyana	12.37	3.00	16.62	2.90	22.13	2.95
Haiti	28.90	3.10	39.22	3.00	52.71	3.05
Honduras	37.15	1.23	41.98	1.13	46.97	1.18
Jamaica	34.96	1.26	39.62	1.16	44.47	1.21

	PIB real	Tmac %	PIB real	Tmac %	PIB real	Tmac %
México	3,140.81	2.71	4,103.64	2.61	5,309.65	2.66
Nicaragua	47.02	2.09	57.82	1.99	70.42	2.04
Panamá	167.75	5.31	281.42	5.21	467.66	5.26
Paraguay	88.80	3.13	120.85	3.03	162.89	3.08
Perú	861.63	4.36	1,320.27	4.26	2,003.73	4.31
St Kitts y Nevis	1.24	0.15	1.25	0.15	1.27	0.12
Santa Lucía	3.08	1.05	3.42	0.95	3.76	1.00
Sn Vicente y Granadinas	1.90	1.25	2.15	1.15	2.41	1.20
Suriname	16.79	5.08	27.56	4.98	44.80	5.03
Trinidad y Tobago	44.40	2.64	57.62	2.54	74.04	2.59
Uruguay	106.41	3.29	147.08	3.19	201.35	3.24
Venezuela	535.44	0.65	571.28	0.55	603.49	0.60
Total ALC	13,888.22	3.16	18,961.99	2.94	25,335.27	3.05
<i>Memorándum</i>						
Mundo	171,737.11	3.62	244,959.42	3.55	347,212.36	3.58
Avanzados	61,558.83	1.95	74,672.84	1.45	86,234.92	1.70
E&ED	110,178.28	4.45	170,286.58	4.85	273,441.72	4.65

Nota: Construido con base en la proyección 2013-2020 y la proyección media 2020-2030, contenidas en los cuadros 4, 5 y 7

BIBLIOGRAFIA

Agencia Internacional de Energía, *Perspectivas de la energía a nivel mundial*, París, noviembre de 2012 (<http://www.worldenergyoutlook.org/>).

Banco de México, "Minuta número 18 – Reunión de la Junta de Gobierno del Banco de México, con motivo de la decisión de política monetaria anunciada el 8 de marzo de 2013" (www.banxico.org.mx).

Banco Mundial, *Global Development Horizons—Capital for the Future: Saving and Investment in an Interdependent World*, Banco Mundial, 2013 (<http://econ.worldbank.org/WBSITE/EXTERNAL/EXTDEC/EXTDECPROSPECTS/0,,contentMDK:23413150~pagePK:64165401~piPK:64>).

____ "World Bank Expects Muted Economic Growth Led by Developing Countries", Press release, 12 de junio de 2013.
(http://www.worldbank.org/en/news/all?displayconttype_exact=Press+Release&lang_exact=English&qterm=)

Banco Mundial—informes periódicos

____ *Global Economic Prospects—June 2013*,
(www.worldbank.org/GEP2013b_full_report.pdf)

Barker, Tyson, "For Transatlantic Trade, This Time is Different", *Foreign Affairs*, febrero 2013 (<http://www.foreignaffairs.com/articles/139027/tyson-barker/for-transatlantic-trade-this-time-is-different>).

Bollky, Thomas J, y Anu Bradford, "Getting to Yes on Transatlantic Trade", *Foreign Affairs*, 10 de julio de 2013 (www.foreignaffairs.com/articles/139569/thomas-j-bollyky-and-anu-bradford/getting-to-yes-on-transatlantic-trade?page=show).

Clinton, Hillary, "America's Pacific Century", *Foreign Policy*, noviembre de 2011 (http://www.foreignpolicy.com/articles/2011/10/11/americas_pacific_century).

Comisión Económica para América Latina y el Caribe, *Economía digital para el cambio estructural y la igualdad*, Santiago, marzo de 2013 (http://www.eclac.org/publicaciones/xml/5/49395/Economia_digital_para_cambio_estructural_y_la_igualdad.pdf).

Comisión Económica para América Latina y el Caribe—informes periódicos:

____ *Anuario estadístico de América Latina y el Caribe*, Santiago, diciembre de 2012 (edición en línea: http://interwp.cepal.org/anuario_estadistico/anuario_2012/).

Comisión Europea, "EU and US conclude first round of TTIP negotiations in Washington", European Commission Press Release, Bruselas, 12 de julio de 2013 (<http://trade.ec.europa.eu/doclib/press/index.cfm?id=941>).

Representación en Irlanda, "The EU-US Transatlantic Trade and Investment Partnership", European Commission Representation in Ireland, (http://ec.europa.eu/ireland/key-eu-policy-areas/transatlantic-trade-investment-partnership/index_en.htm).

European Central Bank, "Introductory statement by the ECB in the proceedings before the Federal Constitutional Court" (de Alemania), presentada por Jörg Asmussen, miembro del Directorio Ejecutivo del BCE, el 11 de junio de 2013 (www.ecb.int/press/key/date/2013/html/sp130611.en.html).

Federal Reserve System, Board of Governors, Press Release, 19 de junio de 2013 (www.federalreserve.gov/newsevents/press/monetary/20130619a.htm).

Fenson, Anthony, "EU-US Free Trade Agreement: End of the Asian Century?", *The Diplomat*, February 20, 2013 (versión online).

Flowers, Margaret *et al*, "Stopping the Trans-Pacific Partnership", *Truthout*, 10 de julio de 2013 (<http://truthout.org/news/item/17472>).

Fondo Monetario Internacional, *Global Prospects and Policy Challenges*, Meetings of G-20 Finance Ministers and Central Bank Governors, February 15-16, 2013, Moscow.

____ "IMF Develops Framework to Manage Capital Inflows", *IMF Survey Magazine*, April 5, 2011 (<http://www.imf.org/external/pubs/ft/survey/so/2011/NEW040511B.htm>).

Fondo Monetario Internacional—informes periódicos

____ *Global Financial Stability Report, Restoring Confidence and Progressing in Reforms*, October 2012 (<http://www.imf.org/External/Pubs/FT/GFSR/2012/02/index.htm>).

____ *Regional Economic Outlook: Western Hemisphere May 2013* (<http://www.imf.org/external/pubs/ft/reo/2013/whd/eng/wreo0513.htm>)

____ *World Economic Outlook April 2012*, Database (<http://www.imf.org/external/ns/cs.aspx?id=28>)

____ *World Economic Outlook: Growing Pains*, julio de 2013 (<http://www.imf.org/external/pubs/ft/weo/2013/update/02/>)

____ Goldman Sachs Global Economic Research, *BRICs and Beyond*, The Goldman Sachs Inc., 2007. (<http://www.goldmansachs.com/our-thinking/archive/archive-pdfs/brics-book/brics-full-book.pdf>).

Grupo de los Veinte, Acervo documental, portal de la presidencia rusa: www.g20.org/documents/

Jenkins, Simon, "Even Le Carré's latest fiction can't do justice to Snowden", *The Guardian*, 9 de julio de 2013 (www.guardian.co.uk).

Krugman, Paul, "Structural Excuses", *The New York Times*, 18 de junio de 2013, (versión en línea: <http://krugman.blogs.nytimes.com/page/2/>).

Minian, Isaac, "Nuevas condicionantes internacionales de la industrialización", en Jorge Eduardo Navarrete (ed), *Miscelánea global: tareas internacionales de México*, UNAM, México, 2008, pp 335-386.

Naciones Unidas, Departamento de Economía y Asuntos Sociales, *Estudio de las Naciones Unidas sobre el Gobierno Electrónico, 2012*, Nueva York, 2012 (http://workspace.upan.org/sites/Internet/Documents/EGovSurvey2012_Spanish.pdf).

Naciones Unidas—informes periódicos

____ Department of Economic and Social Affairs, Conference on Trade and Development, *World Economic Situation and Prospects 2013—Update as of mid-2013*, mayo de 2013 ([http://unctad.org/en/pages/publications/World-Economic-Situation-and-Prospects-\(Series\).aspx](http://unctad.org/en/pages/publications/World-Economic-Situation-and-Prospects-(Series).aspx)).

Navarrete, Jorge Eduardo, *Las economías emergentes en los flat teens*, en proceso de edición por la Oficina en México de la Fundación Friedrich Ebert.

Organización de las Naciones Unidas para el Desarrollo Industrial, "Global manufacturing registers further slowdown due to prolonged recession in Europe", UNIDO Media Center, Viena, 8 de marzo de 2013 (<http://www.unido.org/media-centre.html>).

Organization for Economic Cooperation and Development, *Looking to 2060: Long Term Global Growth Prospects*, OECD Economic Policy Papers No 3, OECD (www.oecd.org/eco/outlook/2060%20policy%20paper%20FINAL.pdf).

Ostry, Jonathan D, *et al*, "Capital Inflows: The Role of Controls", *IMF Staff Position Note*, February 19, 2010, SPN/10/04.

____ "Managing Capital Inflows: What Tools to Use", *IMF Staff Discussion Note*, April 5, 2011, SDN/11/06.

Parlamento Europeo, "Parliament to launch in-depth inquiry into US surveillance programmes", European Parliament/News, 8 de julio de 2013 (<http://www.europarl.europa.eu/news/en/pressroom/content/20130701IPR14770/html/Parliament-to-launch-in-depth-inquiry-into-US-surveillance-programmes>).

Piling, David, "Japan is not ready for the fourth of Shinzo Abe's arrows", *Financial Times*, 3 de julio de 2013 (edición en línea: <http://inferno.t.ft.com/api3>).

Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente, Annual Report 2012, (http://www.unep.org/pdf/UNEP_ANNUAL_REPORT_2012.pdf)

Roth, Kenneth, "Rethinking Surveillance", *The New York Review of Books*, 2 de julio de 2013 (www.nybooks.com/blogs/nyrblog/2013/jul/2/electronic-surveillance-missing-laws/).

Roubini, Nouriel, "Unveiling the New Abnormal", *EconoMonitor* (http://www.economonitor.com/nouriel/2013/06/27/roubini-and-bremmer-on-charlie-rose-unveiling-new-abnormal/?utm_source=contactology&utm_medium=email&utm_campaign=EconoMonitor%20Highlights:%20Beyond%20Normal#sthash.MLphxSP2.cLLRoW0.dpuf).

Stiglitz, Joseph E, "How Intellectual Property Increases Inequality", *The New York Times*, 15 de julio de 2013 (http://opinionator.blogs.nytimes.com/2013/07/14/how-intellectual-property-reinforces-inequality/?nl=opinion&emc=edit_ty_20130715).

____ *The Price of Inequality: How today's divided society endangers our future*, W W Norton and Company, Nueva York, 2011.

The Economist, "Transatlantic espionage: the lives of others", *The Economist*, 6-12 de julio de 2013, nota editorial (www.economist.com)

The Economist—informes periódicos

____ "Economic and Financial Indicators—Output, Prices and Jobs", sección semanal, diversos números entre 2008 y 2013 (<http://www.economist.com/news/economic-and-financial-indicators/xxxxxxx-output-prices-and-jobs>)

United Kingdom Government, "The first major result of the summit is out", 8 de junio de 2013 (<http://storify.com/number10gov/g8-summit-round-up>).

Universidad Nacional Autónoma de México, Grupo Nuevo Curso de Desarrollo, *Lineamientos de política para el crecimiento sustentable y la protección social universal*, UNAM, México, 2012.

U S Government, "Fact Sheet: The United States in the Trans-Pacific Partnership - Increasing American exports, supporting American jobs" (<http://www.whitehouse.gov/the-press-office/2011/11/12/fact-sheet-united-states-trans-pacific-partnership>).

____ "FACT SHEET: Transatlantic Trade and Investment Partnership (T-TIP)", The White House, Office of the Press Secretary, 17 de junio de 2013 (<http://www.whitehouse.gov/the-press-office/2013/06/17/fact-sheet-transatlantic-trade-and-investment-partnership-t-tip>).

____ "Joint U.S.-EU Statement on the High Level Working Group on Jobs and Growth", The White House, Office of the Press Secretary, 19 de junio de 2013 (<http://www.whitehouse.gov/the-press-office/2012/06/19/joint-us-eu-statement-high-level-working-group-jobs-and-growth>)

____ "Remarks by the President in the State of the Union Address", The White House, Office of the Press Secretary, 12 de febrero de 2013 (<http://www.whitehouse.gov/the-press-office/2013/02/12/remarks-president-state-union-address>).

____ "Statement from National Security Adviser, Tom Donilon, 8 de junio de 2013 (<http://www.whitehouse.gov/the-press-office/2013/06/08/press-briefing-national-security-advisor-tom-donilon>).

____ "Statement from United States President Barack Obama, European Council President Herman Van Rompuy and European Commission President José Manuel Barroso", The White House, Office of the Press Secretary, 13 de febrero de 2013 (<http://www.whitehouse.gov/the-press-office/2013/02/13/statement-united-states-president-barack-obama-european-council-president-herman-van-rompuy-and-european-commission-president-jose-manuel-barroso>)
Wigglesworth, Robin y Stefan Wagstyl, "Quantitative easing: End of the line", *Financial Times*, 23 de junio de 2013 (edición electrónica: www.ft.com).

Wolf, Martin, "How the Austerity Has Failed", *The New York Review of Books*, Vol 60, Núm 12, 11 de julio de 2013 (versión en línea: <http://www.nybooks.com/articles/archives/2013/jul/11/how-austerity-has-failed/>).

Žižek, Slavov, "Trouble in Paradise", *London Review of Books*, edición en línea, 28 de junio de 2013 (<http://www.lrb.co.uk/2013/06/28/slavoj-zizek/trouble-in-paradise>).